

CRIMINALIDAD Y VIOLENCIA JUVENIL EN TRUJILLO

Exploración del contexto y estudio de casos de
jóvenes en conflicto con la ley en El Porvenir

Criminalidad y violencia juvenil en Trujillo

Exploración del contexto
y estudio de casos
de jóvenes en conflicto con la ley
en El Porvenir

Ollanta Humala Tasso
Presidente de la República

Jaime Saavedra Chanduví
Ministro de Educación

René Alexander Galarreta Achahuanco
Secretario Nacional de la Juventud

Julio Raúl Corcuera Portugal
Director de Investigación y Desarrollo

Gerardo Cailloma Navarrete
Director del Departamento de Humanidades
Universidad Privada del Norte

© **Secretaría Nacional de la Juventud, Ministerio de Educación**
Calle Compostela 142, Santiago de Surco, Lima 33, Perú.
Teléfono: (51-1) 271-4943
www.juventud.gob.pe

Autores:

Cecilia Caparachin Puente
Cristina Evangelista Reyna
Rommel Gustavo Ruiz Valerio

Procesamiento de datos estadísticos:

Briseida Reyes

Corrección de estilo:

Juan Carlos Bondy

Diseño de portada:

Carlos Eduardo Llufiri Riveros
Rubén Agustín Ramos Álvarez

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2014-00213

Primera edición:

Mayo de 2014

Impresión:

RCD IMEX PERU EIRL

Av. Salaverry 2580 Dto 202, Jesús María

Tiraje: 1.000 ejemplares

Tabla de contenidos

Reconocimientos	7
Presentación	8
Prólogo	12
Prefacio	15
Introducción	18
Anotaciones metodológicas	22
Capítulo I. Trujillo, aspectos importantes para el desarrollo	25
1. Desarrollo humano y seguridad ciudadana	30
2. Aspectos económicos, empleo, educación y salud	31
3. El Porvenir	56
Capítulo II. La criminalidad juvenil en Trujillo y El Porvenir	65
1. Violencia y población en centros juveniles	65
2. Delitos y facilitadores del delito	68
3. Miedo y percepción de inseguridad	75
4. Capacidad del Estado y políticas de criminalidad	78
4.1. Condiciones policiales	78
4.2. Política criminal y prevención del delito	79
Capítulo III. Estudio de casos	83
1. Características de los entrevistados	84
2. Un niño como cualquiera	84
2.1. El hogar	86
2.2. La escuela primaria	97
2.3. Importancia del grupo de pares	100
2.4. Los niños y el mundo laboral	102
3. En la secundaria: «No me gustaba entrar al cole»	104
4. «A todos nos gusta el fútbol»	117
5. En el mundo del crimen y la violencia	125
5.1. «Mi barrio sí es movido»	125

5.2. «Ya no es por pandillas, es por barras»	129
5.3. El crimen y la familia	132
5.4. «Tengo amigos que solo paran asaltando»	135
5.5. Agruparse para defenderse	136
5.6. La relación con los «mayores»	138
5.7. Modelos de masculinidades	142
6. Desde sus experiencias en el crimen	146
6.1. Compartiendo experiencias con los amigos	147
6.2. «Es un trabajo lucrativo»	149
6.3. «Ya se hace por costumbre»	155
6.4. Uso del dinero	159
6.5. Alcohol y drogas	162
7. Oportunidades y expectativas a futuro	165
Conclusiones	171
Recomendaciones	177
Referencias bibliográficas	180

Tablas y gráficos

Tabla 1.	Ingreso promedio mensual proveniente del trabajo, según ámbito geográfico (2004-2012)	34
Tabla 2.	Provincia de Trujillo: Último nivel de estudios aprobado por jóvenes de 15 y 29 años, según distritos	45
Tabla 3.	Provincia de Trujillo: Comparativo ECE 2011-2012	53
Tabla 4.	Cobertura de salud a nivel de región, provincia y distrito	54
Tabla 5.	Jóvenes participantes en entrevistas en profundidad: características seleccionadas	85
Gráfico 1.	Comparación del IDH del Perú de los años 2003-2012	27
Gráfico 2.	Perú: IDH vs. IDH ajustado por desigualdad (IDH-D)	28
Gráfico 3.	<i>Ranking</i> IDH por regiones a nivel nacional - 2013	29
Gráfico 4.	PEA ocupada según actividad económica en La Libertad, Trujillo y El Porvenir	36
Gráfico 5.	Población joven ocupada por rama de actividad económica, provincia de Trujillo y distritos El Porvenir y Trujillo	40
Gráfico 6.	Distritos de la provincia de Trujillo con educación secundaria	43
Gráfico 7.	Provincia de Trujillo: Último nivel de estudios aprobado por jóvenes de 15 a 29 años, según distritos seleccionados	47
Gráfico 8.	Años de educación de la población de 25 años a más, según distritos de la provincia de Trujillo	48
Gráfico 9.	Perú: Evolución de nivel de estudios por condición de pobreza (2007-2012)	52
Gráfico 10.	Mujeres en edad fértil y madres adolescentes en las zonas de estudio	55
Gráfico 11.	IDH por distritos de la provincia de Trujillo	59
Gráfico 12.	Comparación entre sentencias privativas de libertad y no privativas de libertad (principales ciudades)	67
Gráfico 13.	Proporción de causas ingresadas y pendientes para el año siguiente (principales ciudades)	68
Gráfico 14.	Población de 13 años a más víctima de algún hecho delictivo por grupo de edad (principales ciudades)	69
Gráfico 15.	Población de 13 años a más víctima de algún hecho delictivo por nivel educativo (principales ciudades)	70

Gráfico 16.	Provincia de Trujillo: Tipo de delito del que fueron víctimas (ciudades seleccionadas)	71
Gráfico 17.	Provincias de La Libertad: Denuncias de delitos	72
Gráfico 18.	Progresión del consumo de drogas en población adolescente infractora (porcentaje de consumo según las edades que se indican)	73
Gráfico 19.	Perú: Consumo problemático de alcohol 30 días antes de cometer la infracción	74
Gráfico 20.	Perú: Consumo de alcohol y otras drogas el día que se cometió la infracción según nivel de peligrosidad del delito	75
Gráfico 21.	Provincia de Trujillo: Percepción de inseguridad por distritos seleccionados	76
Gráfico 22.	La Libertad: Actividades vinculadas a la inseguridad por distritos seleccionados	77

Reconocimientos

Esta investigación no hubiera sido posible sin el interés y respaldo institucional de la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) y de sus directivos, especialmente de René Galarreta, Secretario Nacional de la Juventud, y Julio Corcuera, director de Investigación y Desarrollo. Reconocemos asimismo el importante apoyo del Departamento de Humanidades de la Universidad Privada del Norte, en especial a su director Gerardo Cailloma, que brindó facilidades para la realización del trabajo de campo, y a los profesores Felfe Cerna y Orietta Brusa que contribuyeron con el recojo de información primaria. Al abogado César Rodríguez Rojas cuya mediación fue fundamental para la realización del trabajo de campo. Agradecemos también al alcalde de El Porvenir, Paúl Rodríguez Armas, y a María Teresa Rondón Morales, funcionaria de la Municipalidad.

Expresamos nuestro reconocimiento y agradecimiento a César Nureña quien diseñó el proyecto de investigación desde la Dirección de Investigación y Desarrollo de Senaju, y posteriormente contribuyó con valiosos aportes en la elaboración del informe. Agradecemos a Julissa Zapata que participó en la organización inicial de los datos; a Edsón Baldeón, especialista de la Dirección de Investigación y Desarrollo, y a José Julio Montalvo, director de Asistencia Integral y Monitoreo, por sus acertados comentarios.

Debemos mencionar las importantes contribuciones de Jürgen Golte, profesor de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos e investigador del Instituto de Estudios Peruanos; Federico Tong, especialista de la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito; Hugo Morales, experto en Políticas Educativas, Desarrollo y Salud del Adolescente, quienes revisaron los informes preliminares y brindaron valiosos comentarios para su culminación.

A los vecinos de El Porvenir, quienes brindaron información del entorno. Mención especial merecen los jóvenes que participaron de este estudio, quienes con sus vivencias nos proporcionaron el material fundamental para esta investigación. A ellos está dedicada esta publicación.

Presentación

En los últimos años la criminalidad y la violencia se han posicionado como dos de los principales temas en la agenda nacional. Si tuviéramos que ubicar territorialmente el problema, pensaríamos en la costa norte como la zona en la cual más aumentó este fenómeno social. Seguramente, identificaríamos a ciudades como Trujillo como una de las más afectadas y a algunos de sus distritos, como El Porvenir, como los escenarios desde donde se genera la violencia. Este fue el criterio por el cual se tomó la decisión de focalizar este trabajo académico en un distrito del norte del país.

Esta publicación es la segunda entrega de un trabajo que se inició con el objetivo de contribuir a la discusión y al diagnóstico sobre los problemas de criminalidad juvenil en el país, en general, y en uno de los distritos más relacionados con este problema, en particular. La primera publicación, *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú: exploración en el contexto y orígenes del comportamiento trasgresor entre los jóvenes* presentó un estado de la cuestión sobre el tema, a través de una recopilación de cifras y enfoques que nos permiten una mejor comprensión del fenómeno. Esta segunda entrega tiene por objetivo explorar los factores socioculturales, históricos, económicos e individuales que intervienen en el involucramiento de los jóvenes en el mundo de la delincuencia en el distrito de El Porvenir.

No obstante la importancia de los temas de seguridad ciudadana en los medios de comunicación, la producción de conocimiento especializado del tema es aún escasa. La información más divulgada sobre el tema viene desde los reportajes periodísticos que con frecuencia abordan los casos de manera superficial o poco rigurosa. Esta situación suele traer algunas consecuencias lamentables, como por ejemplo, suponer que

los jóvenes son mayoritariamente violentos o que los vecinos de este distrito son «naturalmente» agresivos o peligrosos, o por lo menos en mayor medida que las personas de otras localidades. Esto hace perder de vista, muchas veces, que los problemas de la sociedad son tan complejos que no pueden ser explicados únicamente por factores económicos, sociales o psicológicos tomados aisladamente.

El caso de la ciudad de Trujillo es bastante especial, pues su reconocido crecimiento económico ha venido acompañado de un incremento de la percepción de inseguridad y de la victimización entre la ciudadanía. Encontramos que, a pesar de la mejora en la economía de la región, persisten enormes desigualdades económicas, laborales, educativas, entre otras; que hacen que segmentos de la población vivan en condiciones precarias y bajo una sensación de «injusticia social». Así, por ejemplo, en lo que respecta al empleo, mientras que en Trujillo distrito el porcentaje de la población económicamente activa (PEA) compuesto por profesionales, científicos e intelectuales es de 21,6%, en El Porvenir es de 4%. En sentido contrario, mientras que en El Porvenir el porcentaje de la PEA representado por obreros u operadores en actividades mineras o industrias manufactureras es de 30,6%, en Trujillo distrito es de 9%. En educación, en El Porvenir solo el 56,32% de su población culmina la secundaria, mientras que en Trujillo distrito el porcentaje es de 83,58%. En el distrito de El Porvenir, un porcentaje mínimo de jóvenes cursan o cursaron estudios superiores; más aún, de cada cien jóvenes, solo tres terminaron la universidad. Según el índice de desarrollo humano (IDH), La Libertad ocupa el puesto ocho a nivel nacional y Trujillo como provincia el puesto 11; sin embargo, El Porvenir se sitúa en el puesto 370 entre todos los distritos del Perú. Mientras Trujillo distrito tiene un IDH cercano a distritos como Barranco o Magdalena del Mar, El Porvenir tiene un IDH parecido al de distritos rurales como Muquiyauyo (Junín) o San Miguel de Acos (Lima).

Especial atención merecen las consecuencias negativas que los prejuicios y estereotipos traen a los jóvenes de este distrito. Los jóvenes que deciden con determinación y constancia estudiar o trabajar fuera de su distrito suelen encontrar más de una persona que lo juzga por su distrito de origen, por los vecinos tristemente «famosos» —que ellos no eligieron tener— o por las noticias que sobre su distrito informaron el día anterior. Probablemente, el solo hecho de consignar su distrito de origen como residencia reduce las oportunidades laborales o fuerza a que se deba superar la sospecha de estar vinculado a acciones delictivas. El estigma impuesto sobre estos jóvenes es, en sí mismo, una injusticia tan grande como el tener que salir adelante en medio de un ambiente precario y en muchos casos hostil.

El Porvenir ha ganado fama nacional por las noticias relacionadas con la violencia y el crimen. Ha protagonizado sonados titulares, de la mano de, tal vez, el sicario adolescente más famoso del país y otros famosos personajes del hampa. Sin embargo, ellos no representan, en modo alguno, al esfuerzo, constancia y determinación de un sinnúmero de sus vecinos que convirtieron el poblado de Tiro al Blanco en la Capital Nacional del Calzado, que es como sus vecinos gustan llamarlo. Por esto, atendemos la situación de este distrito de manera integral y no solo su problemática delictiva; esta última debe entenderse a la luz del contexto descrito, que es, además, similar al de muchas otras localidades del Perú.

Este trabajo busca acercarnos a las trayectorias de vida, contextos y aspiraciones de jóvenes involucrados en la delincuencia con el propósito de generar y difundir conocimiento sobre la juventud y contribuir con un diagnóstico que permita construir mejores políticas en el ámbito de la prevención y reduzcan la estigmatización de esta población en estado de vulnerabilidad. Todo este esfuerzo atiende a los principios de la búsqueda de una vida digna para todos los ciudadanos, especialmente, en

un contexto en el que la juventud representa un gran potencial de desarrollo para el país.

A nombre de la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju) queremos agradecer la participación de las personas que han hecho posible esta publicación. Nuestro agradecimiento a Flavio Mirella, quien nos ha honrado con el prólogo. A Jorge Bruce, quien desde el inicio alentó y apoyó nuestro trabajo. A Federico Tong, quien gracias a su conocimiento del tema y su siempre buena disposición ha retroalimentado nuestros esfuerzos. A la Universidad Privada del Norte y, en especial, a Gerardo Cailloma, su director de Humanidades, quien tuvo a bien coparticipar de nuestro trabajo. A los funcionarios de la Municipalidad de El Porvenir, en especial a su alcalde, Paúl Rodríguez Armas, quien nos brindó todas las facilidades para nuestro trabajo. A los investigadores, Rommel Ruiz, quien realizó el trabajo de campo en el distrito, así como a Cecilia Caparachín, quien sistematizó la información cualitativa y coordinó la redacción del informe final, y Cristina Evangelista, que revisó la bibliografía y organizó los dos primeros capítulos del reporte; quisiera saludar su compromiso y esmero con el que se han desempeñado en todo este tiempo. Y, especialmente, a todos los jóvenes y vecinos que colaboraron con nosotros brindándonos sus testimonios de vida. Estamos seguros de que su esfuerzo y dedicación serán bien aprovechados.

Julio Corcuera Portugal

Director de Investigación y Desarrollo
Secretaría Nacional de la Juventud

Prólogo

La seguridad ciudadana ocupa los primeros lugares de la preocupación pública y de las agendas políticas en muchos países de América Latina y, en particular, en el Perú, que ha experimentado positivos indicadores de crecimiento económico a la par con una expansión de sus índices delictivos. Por ello, la preocupación por entender y elaborar políticas públicas de prevención de la violencia y la delincuencia ha cobrado gran relevancia.

Una de las variantes más preocupantes del comportamiento violento y delictivo es aquel protagonizado por jóvenes y menores de edad, ya que puede acarrear consecuencias futuras negativas, tanto para ellos como para su entorno.

La violencia juvenil es una de las formas de violencia más visibles en la sociedad. En este sentido, el rol de los jóvenes, como víctimas y victimarios de la violencia, delincuencia y criminalidad, es un tema central en la agenda de política pública de seguridad.

Y si bien existe cada vez mayor conciencia de la envergadura de esta problemática, el conocimiento de las diversas aristas de esta temática es todavía limitada. Más aún, para el análisis de políticas públicas, la juventud es una categoría poco recurrida. Lo mismo sucede para la política de prevención y seguridad ciudadana.

Precisamente, este libro que me honro en prologar, *Criminalidad y violencia juvenil en Trujillo. Exploración del contexto y estudio de casos de jóvenes en conflicto con la ley en El Porvenir*, venía siendo demandado, de uno u otro modo, por muchos agentes preventivos.

Esta investigación exploratoria liderada por la Senaju recorre y analiza el contexto socioeconómico y biográfico (las relaciones familiares, en el barrio y el desempeño escolar); las experiencias criminales y los ac-

tos delictivos cometidos y su vinculación con pandillas. También se toman en cuenta las perspectivas personales sobre sus vidas, sobre su conducta delictiva, sus aspiraciones y proyectos futuros; así como las condiciones y factores que los han llevado a involucrarse y permanecer en contacto con grupos delincuenciales.

Además, se aborda las motivaciones y detalles sobre la naturaleza de los vínculos con grupos delincuenciales, las motivaciones económicas para delinquir y las sensaciones que les generan dichas actividades.

En suma, sus aportes son más que relevantes. Nos presenta un amplio abanico de factores de riesgo que se asocian al desarrollo del comportamiento delictivo en jóvenes y que tienen efectos diferenciales sobre la persistencia, el aumento, la disminución y el cese de la violencia. Se analizan especialmente los disímiles procesos de socialización familiar y escolar, el peso de los grupos de pares, las limitadas oportunidades laborales, la afiliación a grupos de identidad delictiva, entre otros.

Estamos, pues, frente a un esfuerzo pionero que desde un enfoque de juventud nos brinda agudas pistas analíticas sobre el contexto y los móviles acerca de la participación de adolescentes y jóvenes en la creciente delincuencia y criminalidad en la ciudad de Trujillo. Esta base también permitirá construir perfiles de riesgo que orienten la focalización de políticas preventivas y que minimicen la estigmatización de esta población vulnerable.

La violencia es también una realidad de múltiples caras, una de sus lados más crueles e irreversibles son los homicidios. Visto desde una perspectiva global, el *II Estudio Mundial de Homicidios* ha revelado que el 15% (más de 1 de cada 7) de todas las víctimas de homicidios a nivel mundial es un joven de sexo masculino de 15-29 años de edad en las Américas, lo que no solo la convierte en la región más desigual, sino la más violenta del planeta (Unodc, 2014).

Si apostamos a reducir esta dramática tendencia, la clave es basarnos en la evidencia científica — tanto cualitativa como cuantitativa — sobre las características y las causas de la participación de adolescentes y jóvenes en conductas violentas y delictivas, las cuales son esenciales para formular respuestas racionales y eficaces al problema. Toda política de seguridad basada en conocimiento y orientada a comprender y aprender tiene como punto de partida un diagnóstico inteligente sobre el problema, y la presente publicación abona en ese sentido.

Desde la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (Unodc) estamos seguros de que este esfuerzo académico contribuirá con las intervenciones de instituciones que busquen atender las necesidades de los jóvenes del distrito de El Porvenir y prevenir la violencia.

Las Naciones Unidas, mediante un trabajo interagencial con ese mismo propósito, implementará hasta 2017 el Programa Conjunto de las Naciones Unidas en Seguridad Humana: «Fortaleciendo la Seguridad Humana y la Resiliencia de la Comunidad mediante el impulso de Coexistencia Pacífica en el Perú», cuyos beneficiarios serán, precisamente, los jóvenes de los distritos de El Porvenir, La Esperanza y Florencia de Mora.

No nos cabe la menor duda de que esta publicación configura un nuevo peldaño en esa ascensión hacia una prevención de calidad y que estimula a cuantos trabajamos en este campo y a la sociedad en su conjunto a participar de este esfuerzo.

Flavio Mirella

Representante para Perú y Ecuador
Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito – Unodc

Prefacio

Pobreza, arena y abusivos

El título de esta breve nota introductoria es tomado de la forma concisa en que uno de los entrevistados describe su barrio, el cual lleva el nombre involuntariamente irónico de El Porvenir (tal como sucede con La Esperanza, otra de las localidades aludidas en el texto). Este estudio, elaborado por la Secretaría Nacional de la Juventud (Senaju), explora precisamente las raíces — sociales, económicas, psicológicas — de esta carencia de horizontes que la población joven del área descubre desde muy temprano. En un entorno signado por la violencia y la ausencia de oportunidades socialmente productivas, los niños y jóvenes se enfrentan con formas de socialización cuyo principal referente es la supervivencia y la ley del más fuerte.

Dicha supervivencia exige comportamientos precoces que atacan el espacio de la infancia, consumiéndolo, pervirtiéndolo. La ingesta de alcohol, por ejemplo, se inicia antes de los diez años. Las drogas no se quedan a la zaga, ni su comercialización, claro está. La familia, a menudo desintegrada o atravesada por la violencia doméstica y el alcoholismo, es desertada y remplazada por el grupo de pares. El cual glorifica las actitudes machistas y execra la debilidad. Las reglas de la calle, como dice el vals, gobiernan y mandan. Pero también acompañan. Por lo menos así lo sienten los entrevistados: el grupo es indispensable. Dicho sea de paso, este es un estudio centrado en un grupo de hombresⁱ jóvenes en conflicto con la sociedad. No es, pues, una muestra representativa, como se anuncia desde el título. Pero sí constituye un valioso acercamiento al

ⁱ Sería muy valioso continuar esta indagación con grupos de mujeres de la zona.

mundo interno de estos muchachos inmersos en el ámbito de la delincuencia de la zona.

Las fuerzas que rigen las dinámicas de estos grupos posmodernos, en un ambiente que les clausura los accesos de la educación, son una combinación de atajos, espejismos y, al final, siempre abismos. Muchos de los testimonios recabados inciden en que buena parte de los coetáneos de los entrevistados ya han muerto. Muertes causadas por haber emprendido dichos atajos, puesto que las otras opciones laborales ofrecen caminos miserables e inciertos. Esta idealización de la violencia tiene, pues, su origen en la falta —o la extrema dificultad— de posibilidades de realización personal. Entre lo que se puede ganar económicamente como chofer o ayudante de zapatería, y la delincuencia, los incentivos no admiten comparación. Aunque tampoco es una explicación suficiente, pues el costo tan elevado que están dispuestos asumir, con los riesgos letales que comportan, excede la ecuación de lo rentable. La pulsión de muerte se infiltra apenas encuentra resquicios favorables, como parece ser el caso.

De modo que, sin buscar excusas para ese comportamiento antisocial (pues no todos los jóvenes transitan por esa senda destructiva), este estudio procura proporcionar elementos de comprensión para la prevalencia de dichas conductas en el área, por un lado, así como explicaciones para los bajos índices de desarrollo humano en ese distrito de Trujillo, tristemente célebre por personajes como John Pulpo o Gringasho. Ellos no representan a todos los jóvenes de El Porvenir, pero una cobertura mediática superficial e incluso sensacionalista ha pretendido reducir la complejidad del fenómeno a unos cuantos clichés vendedores de diarios o generadores de *rating*. Estudios como este van a contrapelo de ese sentido común prejuicioso y estereotipado, acaso racista. La única manera de resolver la concentración problemática de comportamientos psicopáticos en un ámbito humano es acercándose a sus habitantes, ha-

blando con ellos, indagando en sus historias, poniéndose en sus zapatos, narrando sus vidas.

Solo así, cuando se palpa esa pobreza, se camina por esa arena y se confronta esos abusos, es posible comenzar a mirar estos resultados con empatía y voluntad de superación. Con propuestas sensatas. De lo contrario, se repiten los mismos juicios apresurados, evacuatorios, punitivos, cuya principal función es la de no tener que preguntarse cuál es la responsabilidad que tiene el Estado y la sociedad con esos jóvenes, abandonados a su suerte en un territorio hostil y desangelado, en donde es casi heroico resistir a los cantos de sirena de esos vecinos mayores que viven en las coordenadas implacables de la anomia y el achoramiento. Si, como Freud pensaba, el superyó de los niños se forma internalizando el de los padres, nos encontramos con una de esas cadenas generacionales que fatalmente desembocan en la bocatoma, como dice uno de los entrevistados aludiendo a un lugar frecuentado por los chicos de El Porvenir, del crimen y la autodestrucción. Pues el superyó de los padres es, a su vez, un reflejo de la realidad de las instituciones en el Perú: un simulacro frágil e injusto, en donde el otro es considerado un insumo para un narcisismo que suele ser de muerte.

Jorge Bruce

Psicoanalista
Columnista del diario
La República.

Introducción

La violencia y la delincuencia son fenómenos que cada vez cobran mayor relevancia en el país, especialmente porque dentro de estas actividades se observa la participación de adolescentes y jóvenes. En los últimos años se ha reportado que el aumento de la delincuencia crea una enorme percepción de inseguridad y temor en amplios sectores de la población del país, en especial en ciudades como Lima, Trujillo, Arequipa y Tacna (Apoyo, 2005; Basombrío, 2003; Ciudad Nuestra, 2012; INEI, 2006). Al respecto, la Primera Encuesta Nacional de la Juventud (Enajuv) realizada en 2011 (Senaju, 2012) revela que la población joven reconoce precisamente a la delincuencia como el problema que más le preocupa, más incluso que la falta de oportunidades laborales.

En los medios de comunicación masiva, así como también en las experiencias cotidianas de mucha gente, son frecuentes las imágenes de jóvenes, principalmente varones residentes en las ciudades más grandes y populosas del país, cometiendo infracciones a la ley que van desde pequeños hurtos al paso hasta homicidios violentos, pasando por la participación en robos, secuestros y asaltos a mano armada contra personas, vehículos y negocios, o el tráfico de drogas.

La mayor parte de los estudios que se realizaron en el Perú analizan fundamentalmente la violencia y la delincuencia entre jóvenes en el contexto de pandillas y de las llamadas «barras bravas» (Martínez y Tong, 1998; Mejía Navarrete, 2001; Panfichi y otros, 1994). No obstante, si bien los miembros de estos grupos aparecen frecuentemente involucrados en actos delictivos y violentos, es preciso notar que tales pandillas juveniles y grupos de aficionados deportivos no necesariamente constituyen *per se* agrupaciones conformadas con el objetivo de cometer acciones delictivas (Strocka, 2008).

La criminalidad en Trujillo, específicamente, ha sido hace poco foco de atención en los medios de comunicación noticiosos por el incremento de actividades delictivas con protagonistas jóvenes, vinculados al homicidio, extorsión, robos, comercialización de drogas, entre otros.

Esto que ocurre en Trujillo constituye un problema enormemente complejo que difícilmente puede ser explicado solo por factores estructurales o económicos, o por elementos sociales o psicológicos tomados aisladamente. Por ejemplo, si bien las más altas tasas de crimen y delincuencia corresponden a grandes y prósperos conglomerados urbanos costeros, como Lima, Trujillo y Arequipa, lugares con gran presencia del Estado y en los que el nivel de vida promedio suele ser un poco más alto que el de otras zonas del país¹, la persistencia de enormes desigualdades económicas, étnicas, educativas, entre otras, hacen que segmentos de la población en estos mismos lugares vivan en condiciones con evidentes contrastes, creando en algunos una suerte de sensación de «injusticia social».

En Trujillo, el incremento de la percepción y los reportes de victimización entre la ciudadanía marcha paralelo a un marcado crecimiento económico en la zona (por el auge de la minería y de la industria del calzado, por ejemplo) (Apoyo, 2005; INEI, 2006). Lamentablemente, el grueso de la información disponible sobre el tema se reduce a informes periodísticos, documentación policial o judicial, o reportes estadísticos. No hemos encontrado investigaciones publicadas sobre el fenómeno de la delincuencia juvenil en Trujillo. En resumen, se ha explorado aún muy poco sobre las causas, los contextos y las implicancias de la delincuencia juvenil en esta ciudad. En ese sentido, este estudio ensaya una aproximación exploratoria y en profundidad al tema desde el caso parti-

¹ Según los índices de desarrollo humano y de densidad del Estado de PNUD: www.pnud.org.pe

cular del distrito de El Porvenir en Trujillo, que partió de las perspectivas y biografías de los propios jóvenes involucrados en actividades delictivas, e incluyó una mirada sobre los factores sociales, culturales, económicos e históricos del contexto local.

De lo dicho se desprende que el objetivo general que guía esta investigación es explorar los factores socioculturales, históricos, económicos e individuales que intervienen para el involucramiento de los jóvenes en el mundo de la delincuencia en el distrito de El Porvenir en Trujillo. Asimismo, se pretende brindar perspectivas que permitan diseñar y ejecutar programas de acción que se encuentren en sintonía con las necesidades y potencialidades de la población joven de la zona.

Hemos dividido el presente estudio en tres capítulos; el primero parte de la revisión del contexto donde se refleja que a pesar del crecimiento económico favorable encontramos aún condiciones de desigualdad muy marcadas que impactan directamente en la salud, la educación y los ingresos, situación que perjudica en gran medida a la población joven. Abordamos el concepto de seguridad ciudadana entendiéndola como una condición necesaria para el desarrollo humano, ya que observamos que en sociedades con mayor desigualdad e inseguridad se generan espacios que pueden acercar a las poblaciones jóvenes a la participación en actos delictivos. Haremos también una revisión del distrito de El Porvenir, uno de los más señalados como foco de incidencia de la actividad delictiva, y analizaremos sus aspectos sociodemográficos, así como sus principales características asociadas al desarrollo humano.

En el segundo capítulo analizaremos la violencia, el delito y sus facilitadores, así como el miedo y la percepción de inseguridad que se generan, y las medidas que ha tomado el Estado para la prevención y tratamiento de la justicia juvenil.

Luego de conocer los espacios de socialización y las condiciones de seguridad y criminalidad del entorno, en el tercer capítulo analizamos

las experiencias de los jóvenes que están involucrados en actos delictivos narrados por ellos mismos, a fin de tratar de comprender, desde sus relatos, los factores que facilitan su involucramiento en el mundo del crimen y las motivaciones que tienen para permanecer en él. Haremos un recorrido por sus memorias para analizar los recuerdos de su pasado relacionados con los primeros agentes de socialización, como son el contexto familiar, la escuela, sus grupos de pares y sus experiencias laborales durante su niñez; analizaremos también cómo narran su presente, en relación con sus percepciones sobre su entorno y con las actividades que realizan; finalmente analizaremos cómo se proyectan ellos mismos hacia el futuro, para conocer sus expectativas y planes para su vida futura.

Anotaciones metodológicas

Conocedores de la problemática de la delincuencia juvenil en El Porvenir, la presente publicación se propone continuar con la discusión iniciada en la publicación *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú* (Senaju, 2013), por medio de la presentación de un análisis cualitativo de información recabada a partir de un trabajo de campo llevado a cabo en la zona.

La entrada que hemos realizado es, en cierta forma, pionera y busca contribuir a abrir paso al estudio de la materia en nuestro medio académico, en el cual el tema de la delincuencia juvenil ha sido hasta hoy escasamente abordado con metodologías que brinden datos de primera mano.

Siendo conscientes de las limitaciones que comportan el tamaño y los procedimientos de selección de nuestros participantes, hemos procurado matizar la información proporcionada por los jóvenes, incluyendo datos contextuales extraídos de fuentes estadísticas y otros reportes nacionales que nos provean de un panorama más amplio del fenómeno de la criminalidad, la delincuencia juvenil y sus implicancias en la seguridad ciudadana.

Esto responde a la doble necesidad de reconstruir desde la óptica local las dinámicas y transformaciones del distrito — pasando necesariamente por rastrear el inicio y desenvolvimiento de la delincuencia —, y, por otro lado, iluminar con distintas perspectivas la problemática de la delincuencia en el distrito.

Hemos trabajado el caso de nueve jóvenes de edades fluctuantes entre los 16 y 26 años y una persona adulta de 34 años de edad que se encuentran involucrados en actos delictivos; la selección ha estado en función de la disponibilidad de contactos que nos facilitaran el acceso a

ellos. Una vez establecidos los contactos, realizamos entrevistas en profundidad a cada uno de ellos.

La entrada al campo se dio entre los meses de julio y agosto de 2013, a partir de una serie de visitas exploratorias a modo de reconocimiento del terreno de trabajo, mientras que desde Lima, de manera paralela, se llevaban a cabo las coordinaciones necesarias para asegurar nuestros contactos en Trujillo. Nuestra incursión recibió el apoyo de la Universidad Privada del Norte, con la que se trabajó en conjunto a lo largo del levantamiento de información y que también tomó parte en la consecución de los contactos.

Con los jóvenes entrevistados se sostuvieron muy interesantes conversaciones orientadas por una guía de entrevistas flexible que cubría cuatro ejes temáticos: 1) sus datos biográficos, los cuales comprendían aspectos de la dinámica familiar, relación con su familiar nuclear y extensa, las memorias de su vida en el barrio y su desempeño en la escuela; 2) sus experiencias criminales, con lo cual se han rastreado problemas de conducta, como peleas y agresiones con otros individuos y consumo de alcohol y drogas; por otro lado, los actos delictivos que hubieran cometido y su vinculación con pandillas; 3) sus perspectivas personales sobre sus vidas, con lo cual se han podido examinar sus percepciones acerca de su conducta delictiva, así como sus aspiraciones y proyectos futuros, tratando de identificar sus valores personales; 4) las condiciones y factores que los han llevado a involucrarse y permanecer en contacto con grupos delinCUenciales, a partir de lo cual se indagó sobre sus lazos con personas con antecedentes criminales, ya sea desde el espacio familiar o desde el grupo de pares. Además, se examinaron también las motivaciones para mantenerse en contacto con estas personas; se abordaron detalles sobre la naturaleza de los vínculos que tuvieran con ellos, las motivaciones económicas para delinquir y las sensaciones que les generan estas actividades.

Al inicio de nuestras conversaciones percibimos cierto recelo de parte de nuestros informantes, especialmente porque son jóvenes que se enfrentan en muchas ocasiones a miradas condenatorias y estigmatizantes por parte de la sociedad. Sin embargo, logramos entablar con ellos cortas pero sustanciales entrevistas que nos suministraron datos significativos para el estudio.

En ese sentido, hay que recalcar que esta es una exploración de la problemática de la violencia. Nuestro trabajo consiste en la presentación de las trayectorias, contextos de vida y aspiraciones de jóvenes involucrados en la delincuencia, pero hay que recordar que se trata de un contexto delimitado en un lugar específico y con actores también particulares. Por ende, es un trabajo orientado a levantar interrogantes y sugerir conexiones antes que ser un intento de concluir o hacer afirmaciones categóricas sobre la materia. Por supuesto, el tema amerita futuras investigaciones que puedan enriquecer la discusión.

Capítulo I

Trujillo, aspectos importantes para el desarrollo

La provincia de Trujillo está ubicada en el litoral norte del Perú y es capital de la región La Libertad. Según cifras del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), es la cuarta provincia más poblada del país, con 928 388 habitantes (INEI, 2013a). Está dividida en 11 distritos², de los cuales Trujillo (distrito), La Esperanza y El Porvenir son los que poseen el mayor peso poblacional de la provincia (34,11%, 18,99% y el 18,89% respectivamente)³. Los grupos quinquenales jóvenes (de 15 a 24 años de edad) son los más numerosos respecto de los otros grupos etarios, a diferencia de lo que ocurría hace pocas décadas atrás, en la que los grupos más numerosos se concentraban en los quintiles de edades menores (de 0 a 14 años)⁴. Este cambio local de la estructura de la población por eda-

² Trujillo, El Porvenir, Florencia de Mora, Huanchaco, La Esperanza, Laredo, Moche, Poroto, Salaverry, Simbal y Víctor Larco Herrera.

³ Estas cifras corresponden a las proyecciones poblacionales realizadas por el INEI (2013a).

⁴ Por ejemplo, en el Censo Nacional de 1981, el grupo quinquenal con mayor porcentaje en la provincia de Trujillo fue el de 5 a 9 años de edad, con 13,15%, seguido de los grupos de 10 a 14 y de 0 a 4 años. En cambio, para 2007, el grupo más numeroso fue el de 15 a 19 años, con el 10,53%, seguido del grupo de 20 a 24 años.

des va en consonancia con lo que ocurre a nivel nacional, donde desde hace algunas décadas la disminución de la tasa global de fecundidad y el aumento de la esperanza de vida al nacer⁵ vienen modificando la pirámide poblacional, estrechando sus bases —grupos infantiles— y ampliando el del grupo de la población joven y adulta. Esto responde al fenómeno denominado *bono demográfico*; etapa en la transición demográfica en que la población «dependiente»⁶ se reduce, y la población de entre 15 y 59 años es mayoritaria (UNFPA, 2012).

La transformación poblacional descrita representa una oportunidad hacia una mejor distribución en el desarrollo económico y social que para ser aprovechada requiere de inversión en cobertura y calidad de la educación, en los sistemas de seguridad social y en el incremento de empleo productivo. Es también una oportunidad para enfrentar el desafío actual más importante: traducir en equidad el crecimiento económico y que se refleje en el desarrollo humano.

El desarrollo humano en el país aún mantiene significativas brechas y desigualdades que son profundas dentro de nuestros diversos ámbitos geográficos y de la población. Para observarlas analizaremos el desempeño nacional en el índice de desarrollo humano (IDH), éste mide el progreso de los países considerando tres dimensiones básicas: vida larga y saludable, acceso al conocimiento y logro educativo, y nivel de vida digno (PNUD, 2013b).

En la última década el Perú ha demostrado un importante avance en este índice, si observamos la comparación del IDH nacional entre el

⁵ Ambos indicadores no son los únicos que pueden dar cuenta de las transformaciones demográficas. La migración es también un fenómeno importante, especialmente entre la población joven que ya por varias décadas ha migrado con especial intensidad de zonas rurales a zonas urbanas, preferentemente a la costa y en mayor número hacia Lima.

⁶ La población infantil y la del adulto mayor son consideradas «dependientes demográficamente», ya que en términos ideales estas poblaciones no participan en la actividad económica. Esto no quiere decir que las relaciones de dependencia económica efectivamente sean las mismas.

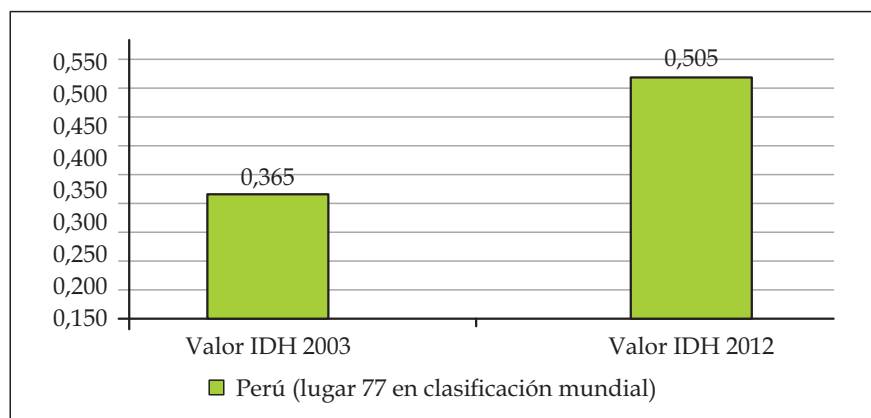
2003 y el 2012 notaremos que se ha pasado de un 0.365 a un 0.505 (ver gráfico 1).

Para profundizar en el análisis del IDH se ha incorporado a esta medición el factor de desigualdad (IDH-D), permitiendo visualizar las brechas existentes dentro de los países. Este IDH-D mide las diferencias internas en la distribución de sus logros en cada una de sus dimensiones, que marcan la desigualdad en una población.

Cuando se hace el ajuste con el criterio de desigualdad nuestro índice⁷ cae de 0,741 a 0,561; y de manera consecuente de la posición 77, en la clasificación mundial, el Perú pasa a la posición 87 de 187 países (ver gráfico 2).

Gráfico 1

Comparación del IDH del Perú de los años 2003-2012

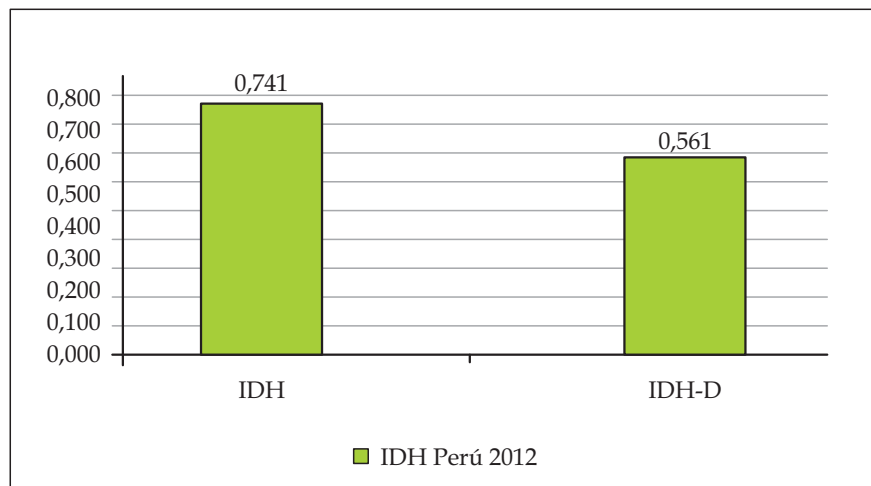


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 (PNUD, 2013a).

⁷ Acá tomamos las cifras expresadas en el Informe Mundial sobre desarrollo humano 2013 (PNUD, 2013a), estas suelen ser distintas a los cálculos hechos en los informes país principalmente por la disponibilidad de datos respecto a indicadores desagregados. El IDH calculado para el informe mundial toma valores nacionales aproximados, mientras que los informes nacionales incluyen datos más específicos como los valores distritales.

Gráfico 2

Perú: IDH vs. IDH ajustado por desigualdad (IDH-D)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe sobre Desarrollo Humano 2013 (PNUD, 2013b).

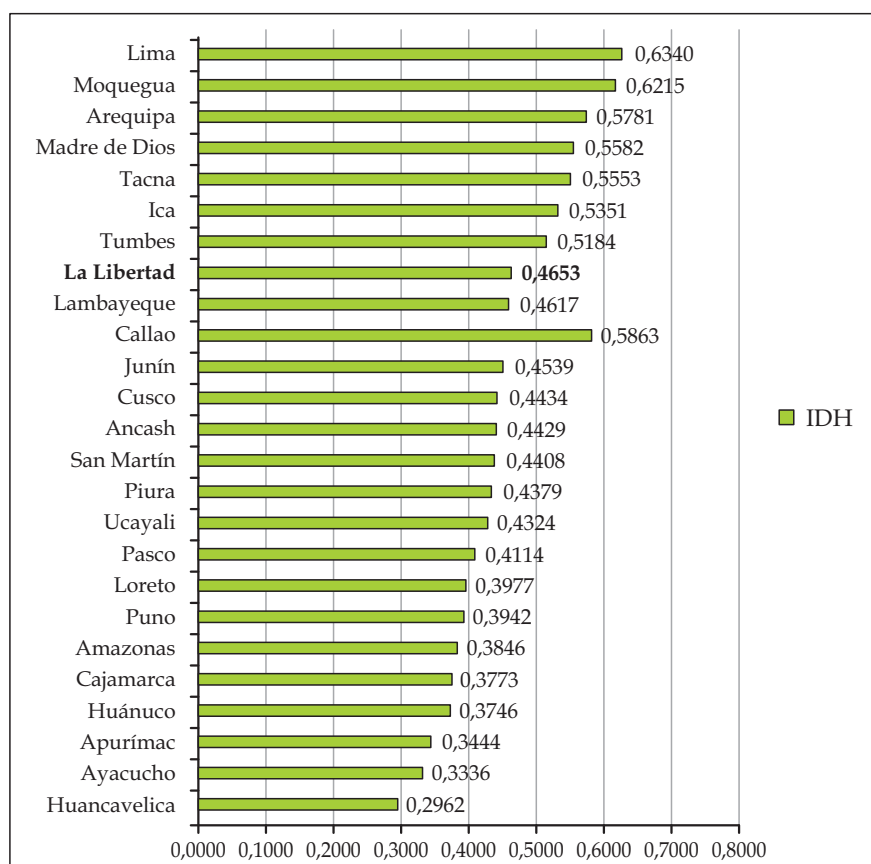
Recordemos que las transformaciones demográficas se han realizado de manera desigual en algunas zonas del país, principalmente rurales, donde empezaron tardíamente y se vienen dando con mayor lentitud; entre otras razones, por la falta de aprovechamiento de sus recursos y capital humano, y por estar fuera del impacto de las políticas sociales. El gráfico 3 nos permite observar el IDH de las regiones del país; de esta manera, se aprecia que en La Libertad, pese a estar dentro del primer tercio de las regiones con mayor IDH, existen también diferencias que se expresan dentro de sus propias provincias, principalmente las rurales y andinas que remarcan la visión centralista que se reproduce a nivel regional.

Observamos que regiones como Huancavelica, Ayacucho y Apurímac tienen los niveles de IDH más bajos del país a diferencia de Moque-

gua, Arequipa y Lima que destacan del resto por desarrollar actividades que generan mayor productividad. Reforzando la hipótesis de que las actividades de mayor productividad generan niveles de IDH más altos, y las de menor modernización productiva presentan niveles de IDH más bajos (PNUD, 2013b).

Gráfico 3

Ranking IDH por regiones a nivel nacional - 2013



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe sobre Desarrollo Humano 2013 (PNUD, 2013b).

1. Desarrollo humano y seguridad ciudadana

La seguridad puede ser definida desde múltiples puntos, dependiendo desde donde se la analice —el individuo, la comunidad, el Estado, la región o a nivel mundial—, las amenazas que se resalten —delito común, delincuencia organizada, guerras, hambre, pobreza— o desde las respuestas de política pública que implícita o explícitamente priorizan (Sampó y Bartolomé, 2013).

De manera amplia, la seguridad humana⁸ se entiende como la situación que permite el desarrollo de una vida libre de temor y libre de necesidades. Es una definición que abarca elementos de riesgo que podrían actuar contra las adecuadas condiciones de vida de las personas, como son: desastres ambientales, guerras, conflictos comunitarios, inseguridad alimentaria, violencia política, amenazas a la salud y delitos. Estas amenazas pueden tener implicancias en la vida de las personas y mermar las oportunidades de desarrollo. Dentro de esta perspectiva, la seguridad ciudadana es un concepto que se entiende como una modalidad particular de la seguridad humana estrechamente relacionada con la seguridad personal y específicamente con amenazas como el delito, la violencia y el temor que se genera en la población (PNUD, 2013a). Estos son desafíos que actualmente comparten todos los países de la región latinoamericana, aunque con distintas modalidades y diferente intensidad.

Entendemos que la seguridad humana implica múltiples aspectos humanos y la seguridad ciudadana es uno de ellos; todos necesarios para el desarrollo humano.

⁸ En el Informe sobre Desarrollo Humano del PNUD de 1994 se inserta al debate y al diseño de políticas públicas el concepto de seguridad humana. Este centra el análisis de la seguridad en torno a las personas y el desarrollo humano, en lugar de territorios nacionales y armamentos de guerra. También evalúa las preocupaciones sobre seguridad humana a nivel nacional y mundial.

Como veíamos anteriormente, la seguridad ciudadana consiste en la protección del entorno que permite el desarrollo de estos derechos, incluidos el respeto a la integridad física y material de la persona.

Antes de entrar al análisis de la situación de inseguridad y criminalidad en Trujillo y específicamente en el distrito de El Porvenir, analicemos indicadores relevantes para comprender su contexto socioeconómico.

2. Aspectos económicos, empleo, educación y salud

La provincia de Trujillo, capital de la región La Libertad, tercera en el país en cuanto a recursos económicos y humanos, replica también un escenario conocido a nivel nacional: el centralismo político, administrativo y económico; que hace más notoria las desigualdades, no solo entre poblaciones rurales y urbanas, sino ahora también al interior de estas últimas donde la realidad del acceso a servicios básicos y atención del Estado requiere prontas mejoras, como lo detallaremos a continuación. Sin embargo es importante anotar, antes de iniciar el análisis, que esta ciudad norteña cuenta con un recurso desatendido por diversas gestiones e instituciones, el importante potencial radicado en la población joven con la que cuenta, y que actualmente dirige sus intereses fuera de los ejes productivos existentes en su entorno, debido a la falta de iniciativas de inclusión e inserción que de a pocos —entre otros factores como lo veremos en los siguientes capítulos— los aproximan cada vez con mayor fuerza a espacios delictivos, nocivos para la sociedad en su conjunto.

Respecto a la actividad industrial, La Libertad es una región con gran potencial de desarrollo en el Perú, pues cuenta con abundantes recursos naturales, tanto agrícolas como minerales; además, cuenta con capacidad industrial, atractivos turísticos y capital humano. La industria agrícola tiene en esta región una actividad intensa y de alto rendi-

miento, representada por la producción de caña de azúcar, que es el cultivo principal de la región: su producción es cercana al 50% de la producción nacional, con un rendimiento elevado. También es el primer productor de espárragos a nivel nacional; presenta condiciones climáticas favorables y hace un adecuado uso de las tecnologías en el riego, lo que permite cosechar dos veces al año haciendo de esta una industria de alto rendimiento que ha situado al Perú en el primer lugar de producción mundial de espárragos. Es el primer productor de palta, con el 25% de la producción nacional, lo que sitúa al Perú como séptimo productor en el mundo. Además, es el segundo productor nacional de alcachofa. También tiene un alto desempeño en la industria pecuaria, pues ocupa el segundo lugar después de la producción de Lima. La minería en esta región explota principalmente oro; es el segundo productor después de Cajamarca (BCRP, 2013).

Dentro de la industria de manufactura, resaltan la producción de cuero y calzado, aunque los productores están enfrentando múltiples problemas, como la dispersión territorial, la gran cantidad de pequeñas empresas, así como la informalidad debido a las «casas taller»⁹.

Empleo

Tenemos que actualmente en el Perú, del 96,3% de la población económicamente activa (PEA)¹⁰ que se encuentra trabajando, solo el 48,1% lo está haciendo en un empleo adecuado. En zonas rurales esto es aún más

⁹ La autoconstrucción de viviendas es una práctica muy extendida en nuestro país. Esto trae como consecuencia que las viviendas posean débiles e improvisadas estructuras que sumada a la falta de planificación de los espacios genere un peligro latente para los que la habitan y la comunidad. Además, muchas de estas viviendas fueron adaptadas para la producción de manufactura en El Porvenir, por lo que la expansión del negocio se ve limitada y atomizada en numerosos y pequeños talleres.

¹⁰ Recordemos que la PEA es un subgrupo de la población en edad de trabajar (PET) — en el caso peruano, la PET tiene como edad mínima los 14 años — que cuenta con algún tipo de trabajo o que está en búsqueda activa de empleo. Por otro lado, la pobla-

preocupante, ya que si bien el 99,2% de la PEA trabaja, solo el 23,4% está adecuadamente empleada (INEI, 2013d)¹¹.

Aunque en promedio los ingresos económicos producto del trabajo han ido en aumento en la última década a nivel nacional (con un incremento promedio anual del 6,7%), tenemos que este crecimiento no es uniforme. Por ejemplo, los ingresos promedio por área de residencia en las zonas rurales han tenido un mayor incremento promedio anual en la última década (8,3%) frente a las zonas urbanas (6,1%). Sin embargo, a pesar de esto, en las zonas rurales los ingresos continúan siendo menores y llegan incluso a ser menos de la mitad que en las zonas urbanas. Siguiendo la evolución de ingresos en la última década en las zonas rurales, tenemos que en 2004 tuvieron un ingreso promedio anual de S/. 309,60 y llegaron en 2012 a S/. 599,80; mientras que en zonas urbanas en el mismo periodo pasaron de S/. 788,90 a S/. 1 285,90 (ver tabla 1).

Si hacemos una comparación entre regiones naturales, vemos que en la costa tienen mayores ingresos promedio, aunque su tasa de crecimiento es menor que en la sierra y la selva. Es decir, en estas dos últimas regiones los ingresos han aumentado más en la última década que en la costa, pero a pesar de esto sus cifras no se acercan al monto urbano y costero.

Al observar los ingresos promedio por rama de actividad¹² de la población de zonas urbanas con algún tipo de trabajo en los últimos cinco años, encontramos que el de menor crecimiento es el manufacturero

ción económicamente inactiva (PEI o NO PEA) son todos aquellos que estando en edad de trabajar no lo hacen, ya sea por decisión propia o porque son estudiantes, jubilados o pensionistas, rentistas, personas dedicadas a los quehaceres del hogar, ancianos, etc.

¹¹ Enfocándolo desde otro ángulo, si tenemos una escala de cero a uno (donde cero es la completa igualdad de ingresos y uno la completa desigualdad), el Perú posee un coeficiente de 0,479, lo que indica claramente que en el país la desigualdad de ingresos es un problema persistente.

¹² Las ramas que considera el INEI para agrupar actividades son: manufactura, construcción, comercio, servicios y actividades extractivas (agricultura, pesca y minería).

Tabla 1

Ingreso promedio mensual proveniente del trabajo, según ámbito geográfico (2004-2012)

Ámbito geográfico	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Total	668,0	673,9	722,8	790,6	885,0	955,0	971,9	1 058,0	1 141,1
Lima Metropolitana ^{1/}	994,3	1 011,1	1 060,5	1 117,6	1 233,7	1 311,1	1 275,7	1 386,3	1 508,8
Resto del país	505,8	511,4	551,7	623,9	704,7	771,9	815,4	888,3	950,5
Área de residencia									
Urbana	788,9	796,5	848,5	923,8	1 020,6	1 095,1	1 102,0	1 187,7	1 285,9
Rural	309,6	306,1	327,5	361,0	429,9	478,3	513,8	577,1	599,8
Región natural									
Costa	830,7	837,4	891,9	947,2	1 046,1	1 119,5	1 116,0	1 206,0	1 315,1
Sierra	443,4	450,2	475,7	544,6	634,9	709,2	741,9	818,7	863,4
Selva	460,9	474,9	539,1	642,9	729,4	772,1	842,6	935,0	985,8
Dpto. seleccionado									
La Libertad	572,6	589,4	596,1	732,9	764,0	923,5	889,8	895,4	1 001,0

1/ Comprende la provincia de Lima y la Provincia Constitucional del Callao.

Fuentes: INEI (2013d).

(3,5% de crecimiento anual), mientras que el de actividades extractivas es el que más creció (6,7% anual). Al observar las cifras desagregadas por región natural, la rama manufacturera se ubica en todas ellas como el que menor crecimiento tuvo. Por otro lado, los que más crecieron en la costa fueron la de servicios y la de actividades extractivas, mientras que en la sierra lo fue el de construcción, y en la selva, el de comercio.

El rubro de comercio llama la atención, ya que a nivel nacional un gran sector de la población se dedica a esta actividad — los vendedores y comerciantes representan el segundo grupo que concentra la mayor parte de la población (11,5%) de la PEA ocupada del país, luego de los que trabajan como peones, que representan el 16,2% — y es esta la ocu-

pación con menores ingresos promedio a nivel nacional. Además, en la última década se observa que el número de personas que optan por esta actividad va en aumento, mientras que en el mismo periodo se observa que es el que menor ingreso promedio presenta de entre todas las ramas de actividad económica.

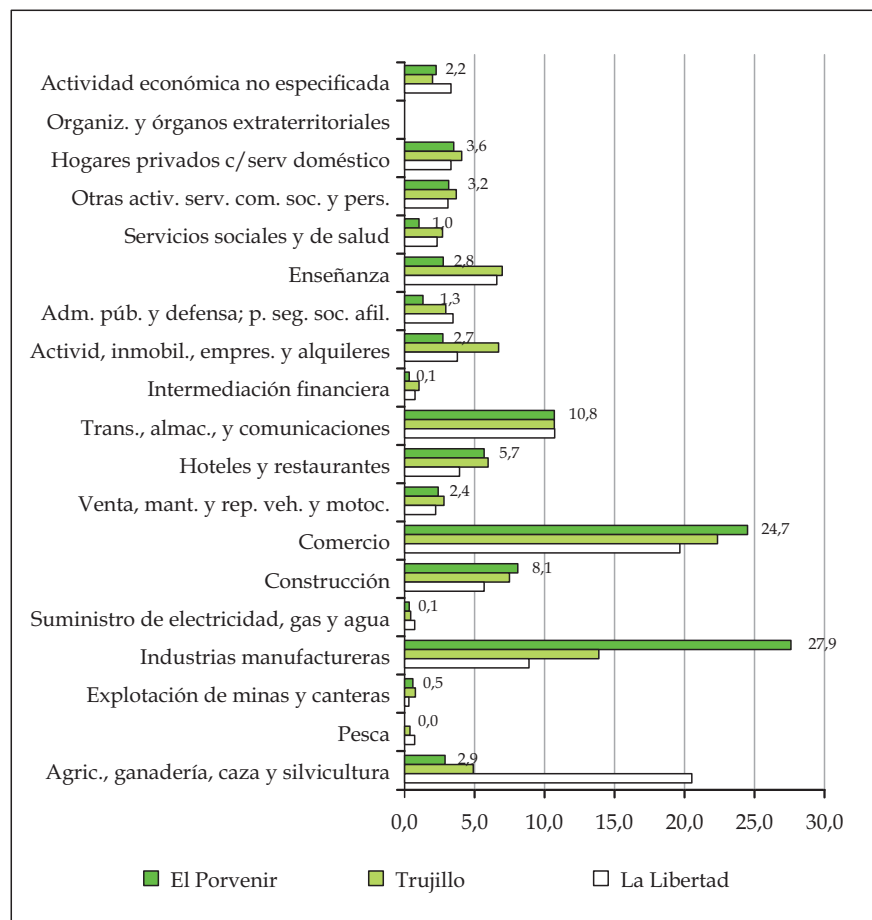
A nivel de la región La Libertad, es importante reconocer que este crecimiento económico y de empleo tienen sus raíces en el comercio (intensificado por el auge de los *mall* y centros de entretenimiento) y la manufactura (derivado directo de la industria del calzado); esto tanto a nivel de la provincia de Trujillo, donde se dedican a estas actividades el 22,5% y 14,0% respectivamente, como a nivel del distrito de El Porvenir, donde la desarrollan un 24,7% y 27,9% respectivamente (ver gráfico 4).

Según cifras del INEI (2013d), podemos ver que los ingresos de la región La Libertad se incrementaron en un 62,8% entre 2004 y 2012, que se traduce en una variación de S/. 572,6 a S/. 1 001,0. Es importante precisar también que esta evolución del promedio de ingreso mensual proveniente del trabajo no fue siempre positiva, pues se tiene que el tramo 2004-2009 era creciente, pero los años 2010 y 2011 se tuvo un promedio menor a 2009 para estabilizarse y continuar su crecimiento en 2012.

Pero más allá de las cifras nacionales o regionales, que nos sirven de referencia, sostenemos que las características locales son particulares, a veces tanto que pueden ser opuestas a lo obtenido a nivel nacional. Concéntremonos entonces en las actividades laborales a las que se dedica la población de la provincia de Trujillo. Una vez más, observamos que existen grandes diferencias entre sus distritos, especialmente entre los distritos de Trujillo y El Porvenir, por citar uno de los casos más extremos. Por ejemplo, si en el distrito de Trujillo la ocupación que agrupa a más cantidad de personas es la de profesionales con el 21,6%, en El Por-

Gráfico 4

PEA ocupada según actividad económica en La Libertad, Trujillo y El Porvenir (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEI (2007).

venir esta ocupación solo representa el 4% de su PEA ocupada¹³. O mientras que en El Porvenir el mayor porcentaje de la PEA ocupada (30,6%) son obreros u operadores en actividades mineras o industrias manufactureras, en el distrito de Trujillo esta actividad ocupa solo al 9% de su población trabajadora.

No contamos con información detallada de cuánto representa el ingreso económico por cada una de las actividades mencionadas; sin embargo, lo que podemos observar es que en el distrito de Trujillo una de las actividades que más ocupa a su población es aquella que demanda profesionalización. En El Porvenir ocurre lo contrario. Los datos nacionales de ingresos promedio según nivel educativo nos podrían dar una pista para tener una idea más clara de las diferencias salariales entre uno y otro grupo. A nivel nacional el ingreso promedio para aquellos que solo tienen estudios primarios es de S/. 728,0; con estudios secundarios, S/. 1 044,7; y para los que tienen estudios superiores, S/. 1 758,5 (INEI, 2007).

Para el caso de los jóvenes, la situación es aún más preocupante. Según la Enajuv 2011, dos de cada tres personas desempleadas en el Perú son jóvenes. Es más, la tasa de desempleo a nivel nacional en el grupo de 14 a 24 años de edad es por mucho la más alta de entre los otros grupos etarios, pues llegó en 2012 al 12,3%¹⁴. Los otros grupos etarios, para el mismo año, apenas superan el 3% (INEI, 2007). Si bien el 31% de la población que tiene algún tipo de trabajo es joven (MTPE, 2012), un alto porcentaje de estos son subempleados. No tenemos una cifra exacta del porcentaje de subempleo en la población juvenil, pero como referencia tenemos que en 2012 a nivel nacional casi la mitad de la población que se

¹³ Tomemos en cuenta que el hecho de estar trabajando (PEA ocupada) no significa necesariamente que ese trabajo sea adecuado, ya que este indicador también considera el subempleo.

¹⁴ Sin embargo, este porcentaje es el más bajo de la década para este grupo etario. En 2005, este grupo tuvo la más alta tasa de desempleo de la década, con el 16,1%.

encontraba trabajando estaba subempleada (INEI, 2013d). Esta cifra podría ser más elevada entre los jóvenes, ya que dentro de la sociedad es popular la práctica de pagar menos o hacer trabajar más a los jóvenes por su misma condición de ser jóvenes. Este hecho es justificado según la lógica de que al brindarle trabajo al joven se le está haciendo un favor o se está evitando que se dediquen al ocio, desvalorando así su trabajo.

Si mostráramos más arriba que existe en el país un escenario de desigualdad en relación con los ingresos entre diversos sectores de la población, notamos ahora que esto se agrava aún más para la población joven. La situación resulta muy preocupante, ya que, como decíamos al principio, la juventud dentro del país está obteniendo cada vez mayor peso en la población, por lo que en algún momento cercano este grupo etario será el que sostenga a los grupos en dependencia demográfica. Si en esta etapa no se les ofrece mejores oportunidades, acceso a la educación y condiciones laborales, restringiéndole la posibilidad de acceder a una trayectoria de empleo decente, es probable que no desarrollen ciertas capacidades, como la de inversión o ahorro, que puedan asegurar su futuro y dinamizar la economía del país.

Un aspecto más que revela las condiciones laborales adversas que afrontan los jóvenes en el país es que, a pesar de existir en los últimos años cierto incremento en el número de jóvenes que cursan y terminan estudios superiores, más de la mitad de los que se encuentran trabajando (61 %) considera que su trabajo no está relacionado con lo que estudió (Senaju, 2012).

Tenemos entonces que si a nivel nacional la condición se presenta difícil para un joven promedio, al analizar los datos de manera más por menorizada, advertimos que existen algunos jóvenes que inclusive se encuentran aún en mayor desventaja que otros. Los jóvenes de El Porvenir, por ejemplo, no solo tienen que enfrentar ciertas dificultades laborales, ya sea por carencia de ofertas o por falta de competencia profesional,

sino que además pueden ser sujetos de discriminación, producto de los estereotipos creados alrededor de ellos, que los califican, por ejemplo, como delincuentes o violentos, lo que precariza aún más su situación laboral.

Aunque, según el último Censo Nacional, en El Porvenir la mayoría de su población joven (51,7%) se encuentra realizando algún tipo de actividad económica, notamos que la rama que más los concentra es la manufacturera. Un 34,4% de los jóvenes trabajadores de este distrito laboran en industrias manufactureras (entre las que se encuentran las de producción de calzados). Como habíamos señalado, la rama de manufactura es la que menos crecimiento en ingresos promedio ha tenido en los últimos años; además, presenta actualmente una producción con tasas de crecimiento negativas. Por ejemplo, para junio del 2013 la producción de calzado en la región La Libertad tuvo una caída del 49,4% (BCRP, 2013), lo que fácilmente puede repercutir en los salarios de sus trabajadores o la contratación de personal y más aún si son jóvenes.

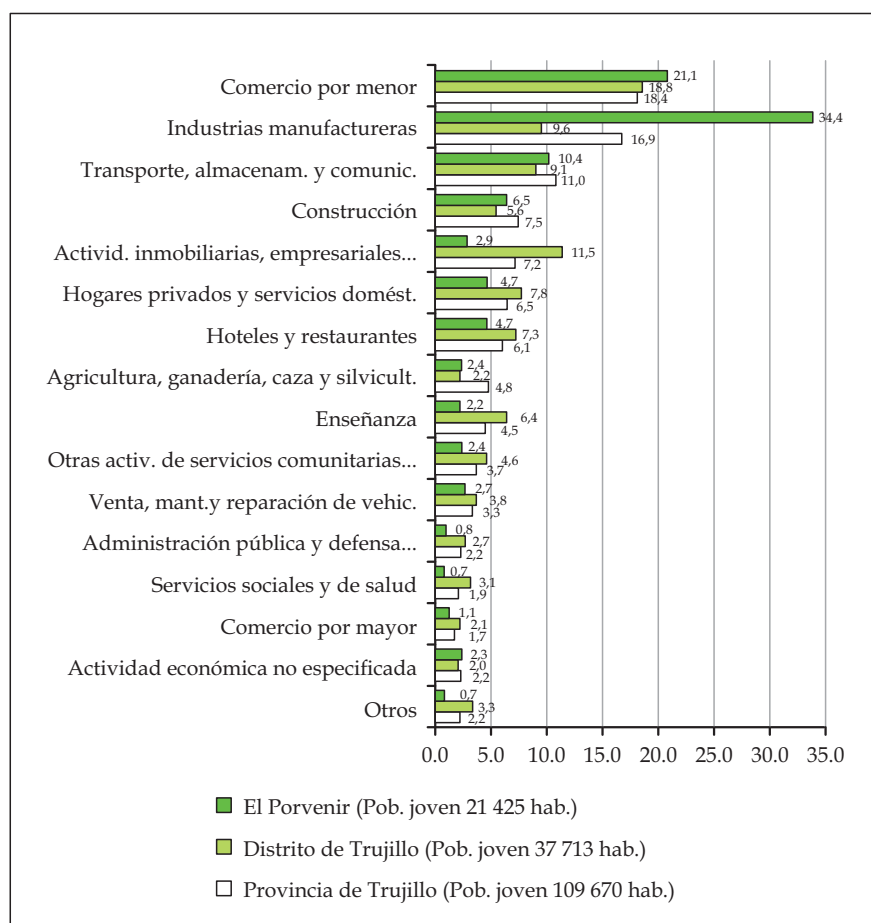
Si hacemos una comparación respecto al empleo joven entre el distrito de Trujillo y el distrito de El Porvenir, claramente podemos observar que este último destaca debido a que más del 50% de su tasa total de empleo gira alrededor de dos actividades económicas: el comercio al por menor y la industria manufacturera (ver gráfico 5). Estas actividades, además de destacar por su importante presencia en el distrito, se caracterizan principalmente por no requerir mayores estudios a los recibidos durante la educación básica, ello puede reforzar entre los jóvenes la percepción de que la educación no siempre es indispensable para optimizar o mejorar las expectativas de obtener un trabajo.

La segunda actividad que más concentra a los jóvenes en El Porvenir es el comercio al por menor, con el 21,1%. Además, esta actividad es la que agrupa a más cantidad de jóvenes en otros lugares de la provincia. Por ejemplo, en el distrito de Trujillo el mayor porcentaje de jóvenes

(18,8%) trabajan en este rubro. El comercio, como ya vimos, es la actividad que menos ingresos promedio tiene entre todas las ramas de actividad y más aún en zonas urbanas de la costa. Sin embargo, es la que más concentra a la población joven de la región (y la nación).

Gráfico 5

Población joven ocupada por rama de actividad económica, provincia de Trujillo y distritos El Porvenir y Trujillo (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEI (2007).

Según la Enajuv 2011, para los jóvenes en La Libertad no resulta fácil hallar empleo, pues su búsqueda alcanza en promedio las cuatro semanas, lo que empieza a germinar un interés por desarrollar un negocio propio (31,6% de encuestados), pues les interesa mejorar sus ingresos y ser independientes laboralmente, a pesar de que muchos de ellos (76% de encuestados) no cuenta con el financiamiento necesario para desarrollar su emprendimiento.

Es preocupante que tener un negocio propio sea la salida más próxima para la falta de empleo, ya que el ingreso promedio para los jóvenes con alguna actividad laboral independiente en la región es bastante bajo (S/. 462,81)¹⁵. Este monto es casi la mitad de lo que recibió en promedio un trabajador de la región en 2011¹⁶. Las razones por las que los jóvenes en la región dicen sentirse impulsados para iniciar un negocio propio son varias. Casi todos los encuestados mencionan su voluntad expresa de querer mejorar sus ingresos, o también el deseo de ser independientes.

El tipo de negocio propio al que la mayor cantidad de jóvenes dijo podría dedicarse fue el del comercio al por menor, con el 38,1%. Grupos algo menores dijeron que les gustaría dedicarse a actividades de servicio de comidas y bebidas (10,8%) o a la fabricación de productos de cuero (8,3%) (Senaju, 2012).

Educación

Veremos a continuación de manera pormenorizada la situación educativa de la provincia, empezando por mostrar algunas cifras importantes.

¹⁵ Este dato corresponde al promedio de las 340 viviendas encuestadas en esta región para la Enajuv durante los meses de marzo a junio de 2011.

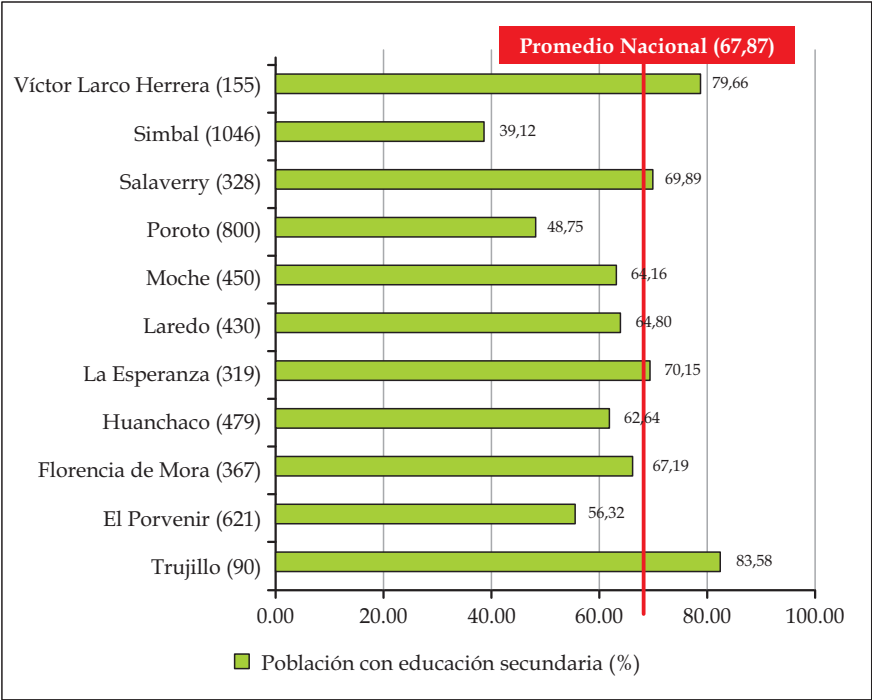
¹⁶ En 2011 el ingreso promedio en la región fue de S/. 895,4. Consideramos ese año ya es que es el mismo en el que se recogió los datos para la Enajuv.

Según la última Encuesta Nacional de Población y Vivienda (INEI, 2007), en la provincia de Trujillo la mayor parte de la población (31,14%) alcanzó a estudiar solo hasta la secundaria, y un porcentaje mucho menor (11,13%) llegó a concluir estudios universitarios, mientras que la cuarta parte de los habitantes de esta provincia posee solamente estudios primarios. Si desagregamos los datos por grupos quinquenales, observamos que en el grupo de mayores de 60 años de edad, muchos solo llegaron a culminar sus estudios primarios (con porcentajes mayores al 30% o incluso al 40% en grupos de edades mayores), seguido de quienes, en porcentajes menores, terminaron sus estudios secundarios y universitarios. Apreciando estas cifras locales, se puede confirmar que, desde hace algunas décadas, se ha incrementado la cobertura educativa, que ha pasado de cubrir solo la educación primaria a cubrir hasta el nivel secundario. Efectivamente, una de las características de la cobertura educativa a nivel nacional es su ampliación progresiva en el nivel de educación básico, que llega al 92,2% en educación primaria y el 80,7% en secundaria (Minedu, 2012), cifras que para la región de La Libertad son bastante aproximadas¹⁷.

En el gráfico 6 observamos que con respecto a la culminación de secundaria el distrito de El Porvenir se encuentra lejos de la media nacional, e incluso por debajo de varios distritos de la provincia de Trujillo.

¹⁷ Es preciso aclarar que tenemos muy claro que alcanzar una mayor cobertura en educación básica no significa necesariamente, al menos en el caso peruano, que los niños y niñas tengan asegurada una trayectoria escolar exitosa, ya que en términos de calidad educativa aún no se han logrado cambios importantes. Por ejemplo, de acuerdo con la Evaluación Censal de Estudiantes (ECE), en 2007 apenas el 15,9% de las niñas y niños de segundo grado de educación primaria alcanzó un nivel de desempeño suficiente en comprensión de textos, mientras que en matemática lo hizo el 7,2%. Para 2011, estos valores fueron de 29,8% en comprensión lectora y 13,2% en matemática (http://www.unicef.org/peru/spanish/children_3787.htm).

Gráfico 6
Distritos de la provincia de Trujillo con educación secundaria
(porcentaje)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe sobre Desarrollo Humano 2013 (PNUD, 2013b).

Si nos enfocamos específicamente en el grupo de jóvenes de entre 15 a 29 años de edad en la provincia de Trujillo, según los datos del Censo Nacional (INEI, 2007), vemos que el panorama varía un poco. Si bien el mayor porcentaje de jóvenes cuenta con nivel educativo secundario –al igual que los resultados provinciales totales–, el número de jóvenes que empiezan a cursar estudios superiores va en aumento. Es más, el grupo de jóvenes de 25 a 29 años de edad presenta un porcentaje nada despreciable de quienes llegaron a terminar sus estudios superiores

(19,34% en educación superior universitaria, el segundo más numeroso luego de la educación secundaria en ese grupo quinquenal; en el caso de estudios superiores no universitarios el porcentaje llega al 14,48%) en comparación con los grupos de mayor edad.

Siguiendo con los datos del censo, en lo concerniente a la educación superior, vemos que la situación en términos cuantitativos se presenta favorable para los jóvenes. Si comparamos las cifras generales provinciales versus las del grupo de edad de 15 a 29 años, resulta que los porcentajes provinciales de quienes alcanzaron el nivel educativo superior no universitario son menores con respecto al del grupo de jóvenes (13,93% versus 17,73%)¹⁸; lo mismo ocurre con el nivel de educación superior universitaria: 18,19% a nivel provincial frente al 23,76% del grupo de jóvenes.

A pesar de estas cifras a nivel provincial un tanto alentadoras, si desagregamos los datos y analizamos cada distrito, el panorama cambia totalmente, reflejando con claridad las profundas desigualdades y la heterogeneidad de las realidades locales¹⁹. Por un lado vemos, por ejemplo, que en el distrito de Trujillo un gran número de jóvenes tienen mayor acceso a la educación superior universitaria (ya sea completa o incompleta²⁰), que alcanza un porcentaje ligeramente mayor que el de quienes llegaron a tener solo educación secundaria (38,44% versus 36,67%). Por otro lado, los demás distritos presentan cifras totalmente contrastantes (ver tabla 2). Por ejemplo, en El Porvenir, distrito que nos

¹⁸ Esta cifra es producto de la suma de los porcentajes provinciales de educación superior no universitaria completa e incompleta. Lo mismo hacemos para educación superior universitaria.

¹⁹ No perdamos de vista que el distrito de Trujillo es el que posee el mayor peso poblacional de toda la provincia y también de toda la región. Es decir, sus cifras absolutas van a influir de manera considerable en los porcentajes relativos mostrados para el nivel provincial.

²⁰ Puede incluir educación universitaria en curso.

interesa, un porcentaje mínimo de los jóvenes cursan o cursaron estudios superiores y solo un 3,43% de ellos terminaron la universidad. Vemos que además de ser el distrito donde la mayoría de los jóvenes solo alcanzaron el nivel de educación secundaria (55,72%), es uno de los distritos con mayor porcentaje de jóvenes que solo alcanzaron el nivel primario de educación (18,85%), luego de Simbal o Poroto, provincias esencialmente rurales y con muy poca población. Condiciones similares presentan los distritos de Florencia de Mora y La Esperanza, aunque en esta última sus porcentajes son ligeramente mayores entre quienes cursan o cursaron estudios superiores. En el caso del distrito Víctor Larco Herrera, observamos que en términos de cobertura educativa presenta mejores condiciones que El Porvenir, Florencia de Mora o La Esperanza. Más de la tercera parte de los jóvenes de este distrito tienen o han tenido acce-

Tabla 2

Provincia de Trujillo: Último nivel de estudios aprobado por jóvenes de 15 y 29 años, según distritos (porcentaje)

Distritos	Sin nivel	Educ. inicial	Primaria	Secundaria	Superior no universitaria incompleta	Superior no universitaria completa	Superior universitaria incompleta	Superior universitaria completa
Trujillo	0,84	0,17	5,57	36,67	9,85	8,45	25,30	13,14
El Porvenir	1,81	0,24	18,85	55,72	8,69	4,71	6,57	3,43
Florencia de Mora	1,10	0,15	11,05	56,08	10,28	7,56	9,34	4,45
Huanchaco	2,06	0,23	16,99	49,78	9,97	7,29	9,03	4,65
La Esperanza	1,34	0,28	11,21	49,98	12,16	9,16	10,57	5,31
Laredo	1,50	0,34	17,11	51,11	9,65	7,90	8,42	3,97
Moche	1,65	0,20	13,67	52,53	9,38	7,22	10,18	5,18
Poroto	2,38	0,00	30,58	48,35	8,57	4,44	3,82	1,86
Salaverry	1,50	0,26	16,14	49,83	12,70	8,63	7,77	3,16
Simbal	3,27	0,10	35,90	46,10	6,74	3,85	2,50	1,54
Víctor Larco Herrera	0,90	0,18	6,36	41,59	9,40	7,38	22,91	11,29

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEI (2007).

so a la educación superior universitaria y un porcentaje mínimo de ellos solo cursó la educación primaria. Es el segundo distrito de la provincia, después de Trujillo, en presentar los más altos niveles educativos conseguidos por su juventud.

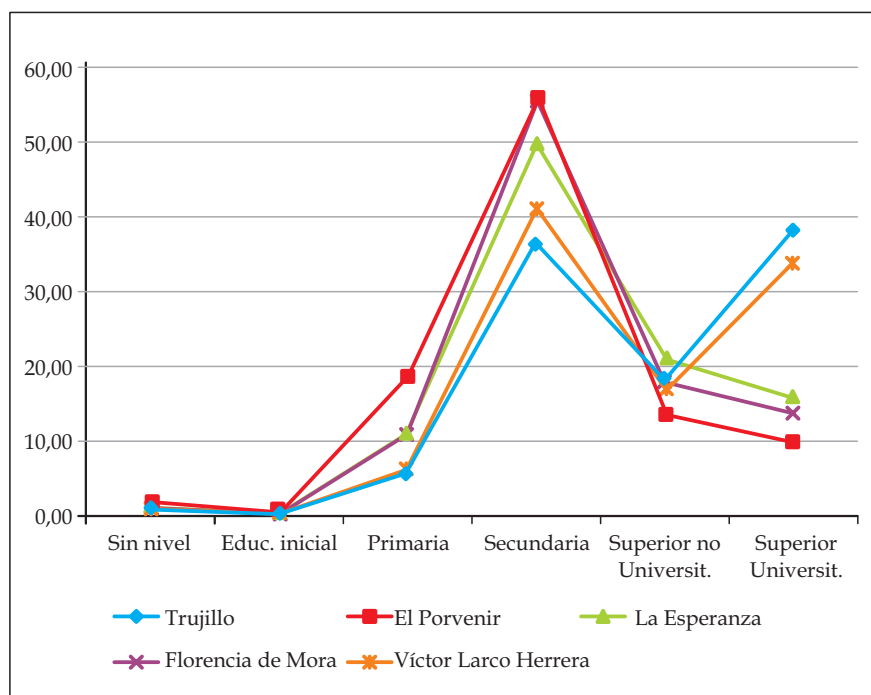
Si centramos la mirada en estos cinco distritos — Trujillo, Víctor Larco Herrera, El Porvenir, La Esperanza y Florencia de Mora —, vemos que existen marcados contrastes entre los dos primeros y los tres últimos. En estos tres distritos, El Porvenir, La Esperanza y Florencia de Mora, existe un evidente menor acceso a la educación superior en comparación con los distritos de Trujillo y Víctor Larco Herrera (ver gráfico 7). Si consideramos que los tres distritos mencionados son los únicos de la provincia que no cuentan con zonas rurales, la cuestión de acceso a educación superior se ve más preocupante, ya que estadísticamente son las zonas rurales las que suelen presentar con más frecuencia este tipo de problemas²¹.

Son diferentes los factores que intervienen para crear y reforzar estas profundas desigualdades. Por ejemplo, uno de los factores más reconocidos que dificultaba décadas atrás — o incluso en algunos casos aun dificulta — el acceso a algún centro educativo en las zonas rurales, era la lejanía de los centros de enseñanza, demandando que los niños o jóvenes que deseaban estudiar le dedicaran una significativa cantidad de tiempo y esfuerzo a trasladarse desde sus lugares de origen hacia donde sea que estén las instituciones educativas. Si bien esto ha ido cambiando periódicamente, vemos que donde sigue ocurriendo este problema con

²¹ Según cifras nacionales, existe un porcentaje considerablemente mayor de jóvenes de zonas rurales que solo alcanzaron la educación primaria en contraste con lo que se aprecia para las zonas urbanas (el 38,57% de jóvenes de zonas rurales solo estudiaron hasta primaria frente al 8,26% de zonas urbanas). Si observamos la diferencia en el acceso a la educación superior, los contrastes son también considerables: el 37,58% de los jóvenes de zonas urbanas tienen acceso a educación superior, ya sea universitaria o no, mientras que en zonas rurales solo un 7,73% lo tienen.

Gráfico 7

Provincia de Trujillo: Último nivel de estudios aprobado por jóvenes de 15 a 29 años, según distritos seleccionados

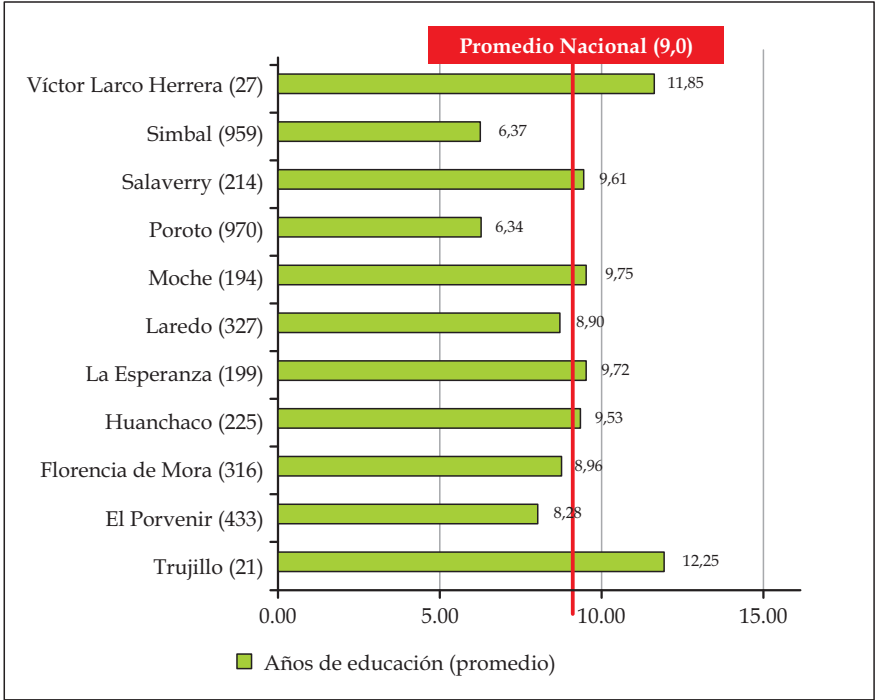


Fuente: Elaboración propia a partir de datos del INEI (2007).

mayor frecuencia es en las zonas rurales. En el caso de El Porvenir, que como dijimos es eminentemente urbano, más allá de que la mayoría de los jóvenes alcanzaron la educación secundaria, un porcentaje importante de ellos solo concluyó sus estudios primarios, a pesar de existir varios colegios en el distrito. La lejanía, en este caso específico, no sería uno de los factores para la corta trayectoria educativa de estos jóvenes. Como vemos en el gráfico 8, El Porvenir es uno de los distritos de la provincia de Trujillo con menor cantidad de años de educación de su población.

Gráfico 8

Años de educación de la población de 25 años a más, según distritos de la provincia de Trujillo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe sobre Desarrollo Humano 2013 (PNUD, 2013b).

Más adelante veremos otros factores esenciales que limitan a estos jóvenes su acceso a la educación.

En lo que respecta a acceso a infraestructura educativa, otro es el escenario de la educación superior. A nivel provincial, Trujillo cuenta con seis universidades, 22 institutos superiores tecnológicos, 14 pedagógicos y tres escuelas superiores de formación artística. Todas las universidades y la gran mayoría de los institutos se encuentran en el distrito de Trujillo. En El Porvenir solo existe un instituto tecnológico público, el

Manuel González Prada, que para 2012 contaba con 222 alumnos (Minedu, 2012). Es decir, si un joven de El Porvenir desea trazar su proyecto de vida con miras a terminar una carrera universitaria, va a requerir movilizarse hacia otras zonas de la ciudad, lo que demanda mayores esfuerzos económicos familiares o individuales. Es importante que tomemos en cuenta que en el distrito un 3,5% de jóvenes entre 15 y 29 años no vive permanentemente en el distrito; es decir, se moviliza por diversos motivos, sean educativos, laborales o de otra índole.

Atención especial requeriría tratar el tema del estigma social al que puedan estar expuestos los jóvenes de este distrito al trasladarse a ciudades metropolitanas como Trujillo o moverse en ellas, especialmente por las imágenes mediáticas que se han formado de ellos.

Además de este instituto, El Porvenir cuenta con algunos centros de educación técnicos productivos (Cetpro), que ofertan carreras como cosmetología, asistencia de cocina, panadería, artesanía, manualidades y, por supuesto, zapatería. El más conocido de ellos es el Cetpro Privado-Parroquial Gratuito Nuestra Señora de la Misericordia, que alberga algo de 250 jóvenes estudiantes (Minedu, 2012). Este Cetpro se ubica actualmente en una de las zonas más pobres y peligrosas de El Porvenir, el Centro Poblado Alto Trujillo. Anteriormente, desde su fundación en 1976, funcionaba en el distrito de Florencia de Mora, hasta que en 1985 se trasladó a El Porvenir.

No obstante, hemos revisado hasta aquí los problemas de acceso a la educación con criterios de cobertura e infraestructura educativa, pero, como pudimos observar, la falta de asistencia a algún centro de educación no responde a un único criterio; puede deberse a múltiples factores que por lo general llegan a interrelacionarse. No podemos caer en el simplismo de pensar que al poner mayor infraestructura educativa, estaremos remediando el problema del acceso a la educación, ya sea básica o superior. Esto podría facilitar el tema del acceso, pero no arreglaría por

sí solo el problema. Existen otros problemas primordiales que se deben tener en cuenta. Por ejemplo, según la Enajuv 2011, el 38,3% de jóvenes peruanos de 15 a 29 años de edad no asisten a algún centro de educación básica o superior por *problemas económicos*. Este es el porcentaje más alto entre los motivos por los cuales estos jóvenes no se encontrarían estudiando. El segundo motivo más reportado fue *por trabajo*, con 21,2%²²; es decir, muchos de los jóvenes peruanos no continúan sus estudios porque ellos o sus familias no cuentan con recursos económicos suficientes, condición que los empujaría a dedicarse a actividades laborales a temprana edad, que, por lo general, tienen sueldos precarios. La práctica de pagar sueldos bajos a los jóvenes está sustentada en ideas como la falta de experiencia de los jóvenes, o por ser mano de obra no calificada, o simplemente por ser jóvenes.

Ambos aspectos, problemas económicos y trabajo, son condiciones estrechamente relacionadas por las cuales atraviesan algunos jóvenes en el país y generan las condiciones para que sus trayectorias educativas sean bastante cortas. Con ello revelan que el contexto en el cual ellos o sus familias se encuentran es precario, especialmente si, como vemos en esta misma encuesta, un porcentaje significativo (11,2%) del segmento de los más jóvenes (15 a 19 años) también pasan por esta misma problemática: dejar de estudiar por tener que trabajar.

No podemos, sin embargo, dejar de atender un dato interesante de la Enajuv 2011. En este mismo grupo etario (15 a 19 años) existe un porcentaje nada despreciable (8,6%) de jóvenes peruanos, especialmente varones, quienes dicen que no se encuentran estudiando porque no les

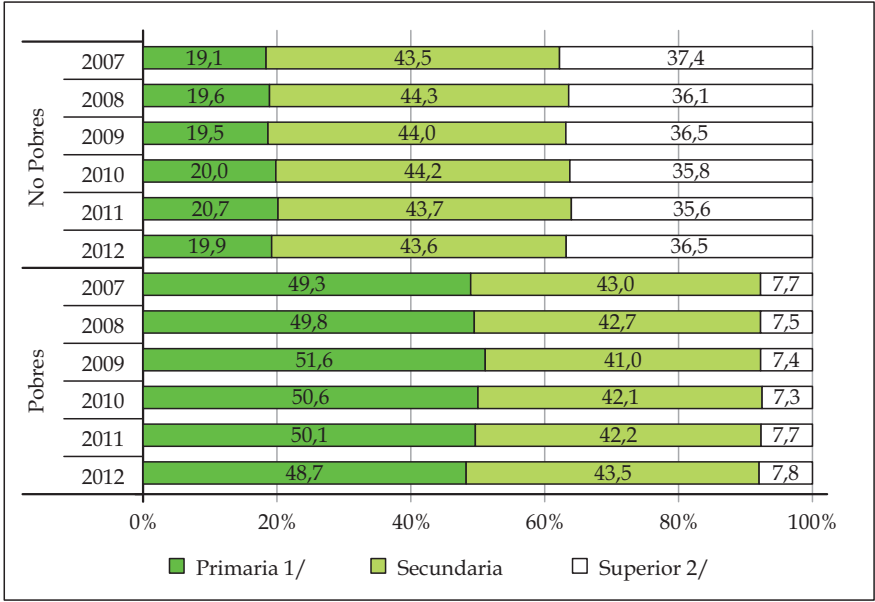
²² Esto si nos fijamos en la población juvenil en su conjunto, pero si desagregamos los datos por sexo, los problemas económicos se mantienen como el motivo más importante para no asistir a un centro de estudios tanto en hombres como en mujeres. No obstante, el segundo en importancia para las mujeres es *los quehaceres del hogar* (13%), seguido de cerca por motivos de trabajo (12,5%). Para los varones, el segundo motivo en importancia es *por trabajo*, con el 30,5%.

interesa o no les gusta el estudio. Vemos que la enseñanza durante la educación básica es percibida por los jóvenes como poco útil, sobre todo porque las ofertas laborales tangibles para ellos no requiere algún tipo de profesionalización. Además, se encuentra que en La Libertad el 65% de esta población no encuentra relación entre lo que estudió y lo que desempeña laboralmente. Este hecho de por sí amerita ser investigado extensa y profundamente, pues podría revelar, entre otras cosas, si las características que tiene el sistema educativo en el Perú actualmente están de acuerdo a las expectativas y necesidades de los jóvenes del país²³.

Por otro lado, es importante considerar al logro educativo como una posible determinante respecto a la prevalencia de la pobreza monetaria en las personas y principalmente en los hogares. Como podemos observar en el gráfico 9, un bajo logro educativo está estrechamente relacionado con la condición de pobreza. Es así que mientras los que permanecen en situación de pobreza alcanzan mayormente solo niveles básicos de educación y muy pocos de ellos llegan a cursar estudios superiores, quienes no se encuentran en condiciones de pobreza, en porcentajes significativos sí logran prolongar sus estudios hasta niveles superiores. Esto generaría un círculo de pobreza generacional.

²³ Más aún si al desagregar estos mismos datos por zonas, vemos que este motivo (no les interesa o no les gusta el estudio) ocupa el segundo lugar entre los jóvenes de las zonas rurales (luego del siempre más importante: *problemas económicos*). Llama la atención porque, al menos desde las ciencias sociales, se ha mencionado con frecuencia el hecho de que la educación en el país ha sido vista históricamente como instrumento privilegiado de poder para afirmar o reconfigurar posiciones sociales de prestigio. Fue este «mito del progreso» vinculado a la educación por el cual muchos pobladores, especialmente de zonas rurales o migrantes de zonas rurales a urbanas, veían en la educación una forma de conseguir la tan anhelada movilidad social ascendente. Esto hizo que a partir de la década de 1960, y con especial intensidad en la de 1980, las universidades reconfiguraran su rostro, de uno eminentemente blanco-criollo a uno provinciano. Es decir, mientras que entre la gente adulta de origen provinciano podría persistir la idea de que la educación es sinónimo de progreso o desarrollo (para ponerlo en términos actuales), para algunos jóvenes de esta generación quizá esta idea ya no tenga mayor sustento.

Gráfico 9
Perú: Evolución de nivel de estudios por condición de pobreza
(2007-2012)



1/ Incluye sin nivel e inicial

2/ Incluye superior no universitario y universitario

Fuente: Elaboración propia con Información de Enaho (INEI, 2012b)

Rendimiento escolar

Pensar que la culminación de la educación secundaria es una garantía de conocimiento y adquisición de habilidades básicas en los adolescentes sería dejar de lado otros factores intervinientes en el proceso educativo que disminuyen su calidad. Los resultados que arrojan las evaluaciones internacionales como la prueba PISA 2013 hacen evidente el analfabetismo funcional que crece en nuestro país, resultando un mal crónico de nuestra educación. Hasta cierto punto esas evaluaciones no hacen más que constatar los resultados obtenidos tiempo atrás en las Evaluaciones Censales de Estudiantes (ECE), que arrojan resultados bastante

alarmantes: en cuanto a comprensión lectora únicamente cerca del 40% de los evaluados entienden la totalidad del proceso de lectura; y respecto a matemática menos del 20% llega a un nivel adecuado (ver tabla 3).

Tabla 3

Provincia de Trujillo: Comparativo ECE 2011-2012 (porcentaje)

Nivel	Comprensión lectora		Matemática	
	2011	2012	2011	2012
Nivel 2	40,6	41,6	18,4	16,7
Nivel 1	50,7	50,0	40,9	41,7
< Nivel 1	8,7	8,3	40,6	41,6

Fuente: Ugel Trujillo.

Finalmente, sería importante evaluar si efectivamente la Unidad de Gestión Educativa Local (Ugel) tiene capacidad suficiente para operar sobre toda la provincia de Trujillo; y, en tal sentido, garantizar la ejecución de contenidos y el manejo de estrategias por parte de los docentes, para finalmente obtener los resultados esperados en los niños de las siguientes generaciones.

Salud

Una de las limitaciones en el tema del cuidado de la salud a nivel nacional es que aún no se logran amplias coberturas de afiliación a algún seguro de salud. Si bien luego de la implementación del Seguro Integral de Salud (SIS) —cuya función inicial fue precisamente aumentar la cobertura de salud especialmente entre la población que vive en pobreza o pobreza extrema— se ha conseguido asegurar a una mayor cantidad de personas, observamos que el mayor porcentaje de afiliados a este sistema de salud a nivel nacional es el de madres y niños en edad escolar ubi-

cados en zonas rurales. Sin embargo, a pesar de los avances en cobertura gracias a la implementación del SIS, los porcentajes de población que no se encuentra afiliada a ningún sistema de salud son aún considerables. Para el 2007, más de la mitad de las personas del país (57.69%) no se encontraban asegurados y en el grupo de edad de 15 a 29 años estos porcentajes pasaban el 70%. Según las actualizaciones estadísticas de la Enaho del 2012, se observa que las afiliaciones a algún tipo de seguro de salud han ido en aumento. El porcentaje total de afiliados a algún tipo de seguro de salud ha pasado del 42.1% en el 2007 al 61.9% en el 2012. Entre esos mismos periodos, la cobertura del SIS en las zonas rurales casi se ha duplicado, pasando del 34.5% al 66.1%. Trujillo, por su parte, presenta cifras de afiliación un tanto diferentes a los resultados nacionales, pues a nivel provincial posee mayor cantidad de afiliados a EsSalud que al SIS; aunque si revisamos las cifras por distritos, vemos que en El Porvenir el número de afiliados al SIS es mayor (ver tabla 4), lo que indica que la afiliación en este distrito no se da por condiciones laborales formales.

El porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que no se encuentra afiliado a ningún seguro de salud también ha ido disminuyendo, llegando en el 2011 a ser el 51.5% a nivel nacional, aunque en las zonas urbanas aún se continúan presentando porcentajes más altos de desafiliación que las zonas rurales. Del grupo total de jóvenes, el subgrupo que mayor nivel de desafiliación presenta es el de 20 a 24 años con 56.3% (Senaju, 2012).

Tabla 4
Cobertura de salud a nivel de región, provincia y distrito (porcentaje)

	SIS	EsSalud	Privado	Ninguno
Departamento La Libertad	18,76	18,56	4,88	58,30
Provincia Trujillo	10,92	22,38	6,58	60,84
Distrito El Porvenir	17,11	10,06	3,08	69,88

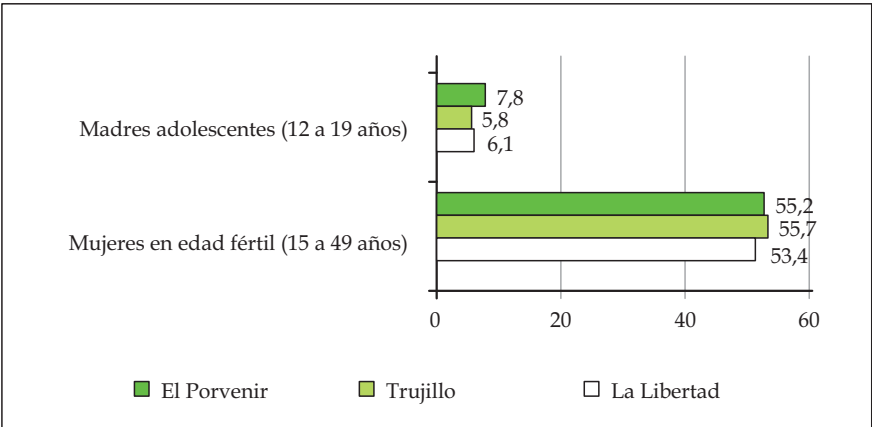
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Enaho (INEI, 2012b).

Fecundidad

Otro elemento importante a considerar es la tasa de fecundidad; pues si ésta es alta y se da en contextos con limitados índices de desarrollo o en condiciones de pobreza, lo más probable es que las nuevas generaciones reproduzcan las condiciones de sus padres.

Respecto a Trujillo y El Porvenir podemos observar que el porcentaje de mujeres en edad fértil supera el 55% (ver gráfico 10). También observamos que los porcentajes de madres adolescentes tanto de la región La Libertad, la provincia de Trujillo y el distrito de El Porvenir, tienen valores cercanos entre sí que alcanzan el 8%. Esto representa una realidad alarmante, ya que la maternidad temprana está relacionada con una escolaridad limitada, un difícil acceso a la educación superior y un alto índice de desempleo o de trabajo informal. Esto en conjunto reduce las posibilidades de una mujer para asegurar un bienestar mínimo para sus hijos, así como un ambiente seguro y con mejores oportunidades.

Gráfico 10
Mujeres en edad fértil y madres adolescentes en las zonas de estudio (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con Información de la Enaho (INEI, 2012b).

De acuerdo con la Enaho 2012 se considera como tasa de embarazo adolescente al porcentaje de mujeres de 12 a 19 años de edad alguna vez embarazadas. Al respecto, el indicador de la región la Libertad señala que hay un 6,1%; respecto a la provincia de Trujillo, un 5,8%; y en el distrito de El Porvenir, un 7,8% de madres adolescentes, lo que demuestra ser un problema agudo en el distrito.

Sintetizando, en los acápites mostrados hemos podido observar que, a pesar del crecimiento económico sostenido de nuestro país, estas cifras no se han traducido en la disminución de inequidades económicas y sociales persistentes en el Perú; es más, las brechas económicas parecen más bien agudizarse. Si bien la sensación mayoritaria de falta de empleo se ha ido diluyendo a medida que los indicadores económicos han mostrado cifras más alentadoras, existe aún un gran porcentaje de la población que no tiene un empleo con condiciones salariales adecuadas, o que se ve en la necesidad de «emprender» un negocio propio, en ocasiones inmersos en contextos adversos en los cuales sus esfuerzos individuales o grupales no llegan a estar en correspondencia con los ingresos económicos obtenidos.

Resaltábamos anteriormente también que estas condiciones generan grandes desigualdades que se convierten en falta de oportunidades principalmente para la población joven.

3. El Porvenir

Procesos migratorios y características actuales

El fenómeno de la migración cambió drásticamente la composición del país, que pasó de ser mayoritariamente rural a una eminentemente urbana, cambiando la configuración de las ciudades, principalmente las costeñas. Sin embargo no se han realizado estudios a profundidad, co-

mo los que se publicaron en Lima desde la década de 1980²⁴, que den cuenta de estos cambios y de su impacto en la población, especialmente entre los jóvenes nacidos en las zonas urbanas costeras pero con antecedentes familiares de migrantes andinos.

La Libertad, por ejemplo, a lo largo de su historia ha sido una región receptora de migrantes de regiones vecinas y ha tenido una dinámica poblacional muy intensa en la década de 1970, pasando a una moderada en el quinquenio 2000-2005. Trujillo, como principal receptor de migrantes, se consolidaba como una ciudad creciente en oferta de empleo por su ascenso comercial; también como destino educativo en el norte por la oferta escolar y la presencia de la Universidad Nacional de Trujillo; y además como espacio de acceso a los servicios de salud con hospitales con amplia capacidad de atención (Neciosup, 2009).

Trujillo vivió este proceso de manera similar a Lima, creándose nuevos espacios urbanos que no fueron producto de una expansión planificada e hizo que la ciudad crezca alterando su entorno físico y simbólico, teniendo como expresión típica a las «barriadas», que albergaron a los migrantes de las zonas rurales de La Libertad. Estas fueron consolidándose mediante la construcción de viviendas y el acceso a los servicios básicos de saneamiento y electricidad.

Como hemos explicado, estos procesos migratorios impulsaron la creación de muchos nuevos asentamientos informales de migrantes que, a medida que se iban consolidando, terminaron por ser reconocidos legalmente como parte de la división político-administrativa del país, tal como sucedió con el distrito de El Porvenir que comienza a poblarse en 1934, con el establecimiento de cuatro familias que ocuparon parcialmente terrenos de la hacienda de Laredo, hasta convertirse luego en la primera barriada que se estableció en Trujillo. Según el censo

²⁴ Véase Degregori, Blondet y Lynch (1986); Golte y Adams (1987).

realizado por la Universidad Nacional de Trujillo en 1949, residían 2 500 personas, principalmente migrantes y trabajadores eventuales de la ex Hacienda Laredo. Para finales de 1958, cuando se crea la Agencia Municipal de El Porvenir, los habitantes eran aproximadamente 9 000 habitantes. En 1965, fue reconocido como distrito (Municipalidad distrital de El Porvenir, 2009).

Tenía una extensión de 36,70 km², incluyendo lo que hoy es el distrito de Florencia de Mora, que perteneció a El Porvenir hasta 1985. Para 1966 su población llegaba a 22 000 (Távora, 1994).

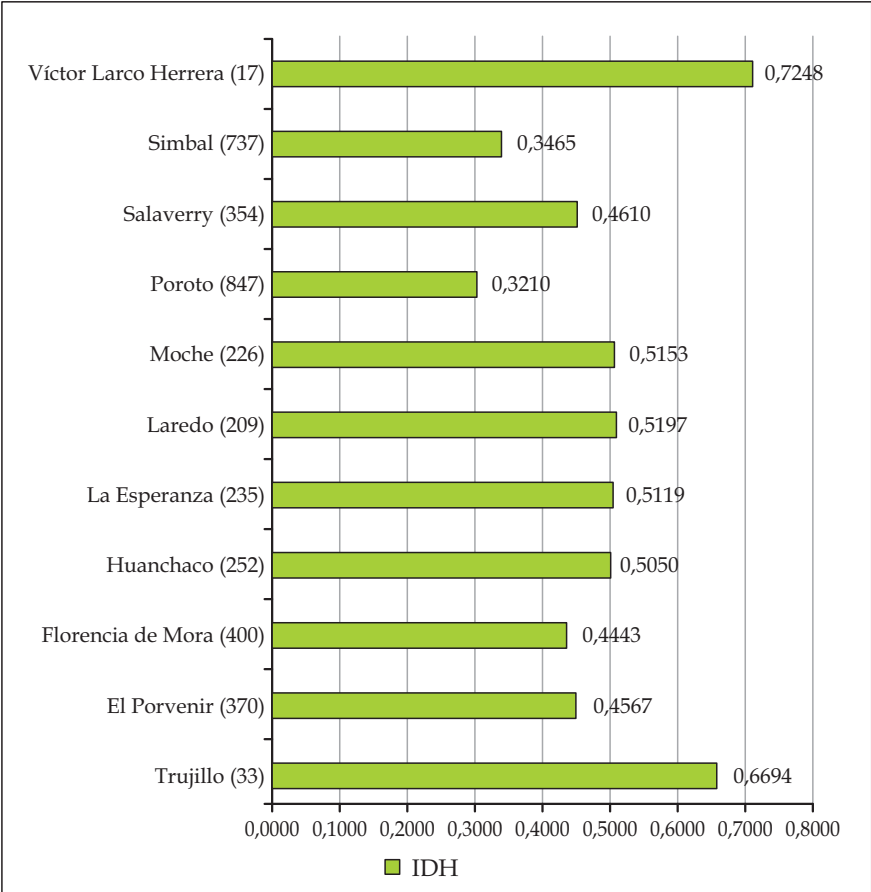
Se mencionaba en una publicación anterior (Senaju, 2013) que actualmente El Porvenir, pese a ser un distrito que se ubica a pocos minutos del centro de la ciudad de Trujillo, presenta una gran segmentación residencial y diferencias muy marcadas en cuanto a acceso a servicios y espacios públicos; diferencias que hacen evidentes las desigualdades y alientan las imágenes estigmatizantes hacia quienes residen en él.

Es importante señalar que La Libertad ocupa la octava posición en el IDH a nivel nacional, y Trujillo como provincia se posiciona como la decimoprimer en la escala provincial, sin embargo el distrito de El Porvenir se sitúa en la posición 370 entre todos los distritos del Perú, como podemos observar en el *ranking* del IDH por distritos de la provincia de Trujillo (gráfico 11). Mientras existen distritos como Trujillo, que tienen un IDH cercano al de distritos como Magdalena del Mar o Barranco en Lima, hay también distritos como Poroto, que tienen un IDH cercano a Castrovirreyna o Daniel Hernández en Huancavelica. El caso particular de El Porvenir es que se ubica al mismo nivel que distritos rurales de Junín (Muquiyauyo) y Lima (San Miguel de Acos).

Esto obedece en cierta proporción al ingreso *per cápita* familiar; pero también a las características educativas de su población, donde solo el 55,72% de su población finaliza la educación secundaria y su población

de 25 a más años completó solo 8,3 años de educación²⁵, que no alcanza a cubrir los años requeridos por la educación básica regular y menos para acceder a algún tipo de formación superior.

Gráfico 11
IDH por distritos de la provincia de Trujillo



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe sobre Desarrollo Humano 2013 (PNUD, 2013b).

²⁵ Ver tabla 2 y gráfico 8.

Hasta hace poco más de una década, el distrito era reconocido a nivel nacional por su principal actividad económica, la elaboración de calzados; sin embargo, en los últimos años ha visto emerger un clima de inseguridad y delincuencia que tuvo su cúspide mediática con el caso de los sicarios juveniles. Este fenómeno complejo surge en un contexto en el cual múltiples procesos convergen, los mismos que analizaremos más adelante.



El Porvenir: Sector Río Seco I



El Porvenir: Viviendas con marcados contrastes



El Porvenir: Viviendas con marcados contrastes



El Porvenir: Sector Río Seco I



El Porvenir: Sector Río Seco I



El Porvenir: Viviendas con marcados contrastes



Zona céntrica de El Porvenir



El Porvenir: Cerro de la Cruz Blanca



El Porvenir: Viviendas con marcados contrastes

Capítulo II

La criminalidad juvenil en Trujillo y El Porvenir

1. Violencia y población en centros juveniles

Para entender la problemática de la delincuencia juvenil es necesario entender los alcances tanto del delito como de la violencia relacionada con la criminalidad ya que es común asociarlos; sin embargo, es importante resaltar que son categorías de análisis distintas.

La violencia en términos generales puede ser generada por un conjunto de motivaciones —de corte político, de género, por discriminación, exclusión— y que no necesariamente se vinculan con el delito; este más bien suele estar asociado a motivaciones económicas (Sampó y Bartolomé, 2013), aunque como veremos no es el único factor que desencadena el fenómeno de la criminalidad. Esta distinción es importante para reconocer que la violencia que produce inseguridad ciudadana no puede solucionarse sin transformaciones que tomen en cuenta patrones sociales, culturales y condiciones económicas.

Es entonces imprescindible, inicialmente, entender el delito desde sus motivaciones por factores socioeconómicos, como el desempleo o la

precariedad del empleo y la desigualdad (como pudimos ver en el primer capítulo); que limitan las posibilidades de movilidad social; este delito es denominado por el PNUD como *delito aspiracional*²⁶.

El delito puede estar asociado también a otros factores sociales, como las transformaciones en la composición familiar, la funcionalidad de la escuela o a el entorno. Estos espacios de interacción social últimamente se han visto debilitados, como podremos ver con mayor detalle en los estudios de caso.

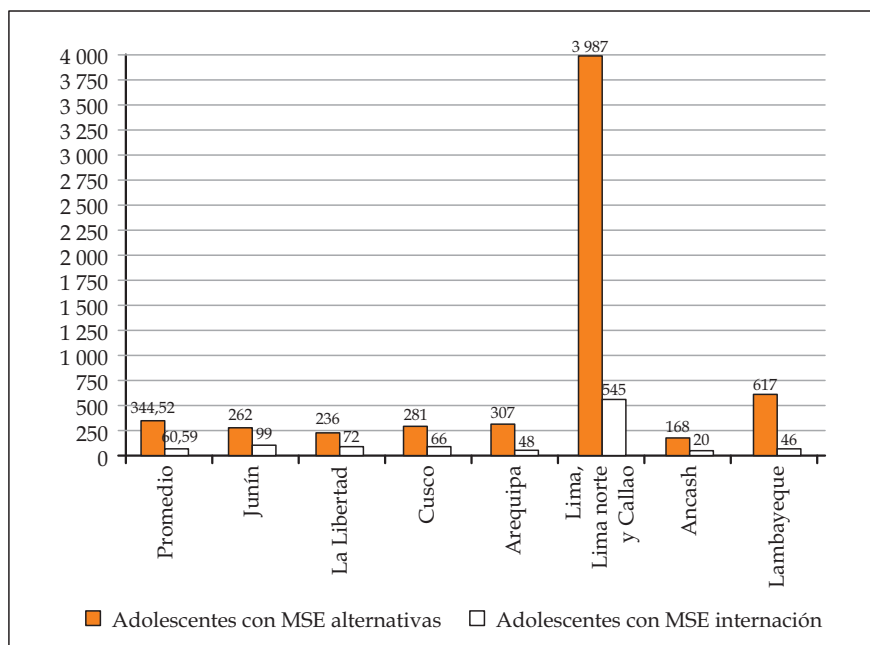
Actualmente podemos observar una mayor participación de jóvenes en actos delictivos. Muchos de estos jóvenes al ser capturados pasan por procesos de justicia diferenciados.

Veamos la situación y la cantidad de menores en conflicto con la ley que han tenido contacto con el sistema de justicia y el tratamiento que se les ha dado a sus casos. En el gráfico 12 observamos que las principales medidas socioeducativas (MSE) aplicadas a los adolescentes son las alternativas, es decir, las que no contemplan reclusión. Sin embargo, es importante reconocer que un número significativo de las medidas aplicadas son las que incluyen el internamiento. En el mismo gráfico podemos observar además que los juzgados de la región de Lima Metropolitana y Callao son las que más atención a este tipo de casos realizan. Otro punto a destacar es que la región La Libertad está por debajo del promedio nacional respecto a la atención de MSE con internamiento.

²⁶ Según el Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014 (PNUD, 2013a) la movilidad social derivada del crecimiento económico actual no ubica a las personas que salen de la pobreza en el estrato social inmediato superior sino en uno intermedio. El origen económico y social de los padres y el entorno en el que nacen limitan la movilidad y siguen colocando a las personas en situación de vulnerabilidad. Otro elemento que limita la movilidad social son las condiciones de precariedad e informalidad laboral que no permiten superar las condiciones de vulnerabilidad ni el acceso a bienes de consumo (como productos electrónicos, celulares, computadoras, acceso a internet, etc.) que son considerados como una forma de integración social, no poder acceder a ellos es una forma de exclusión. Ante esta situación el delito se presenta como una opción para conseguirlos.

Gráfico 12

Comparación entre sentencias privativas de libertad y no privativas de libertad (principales ciudades)

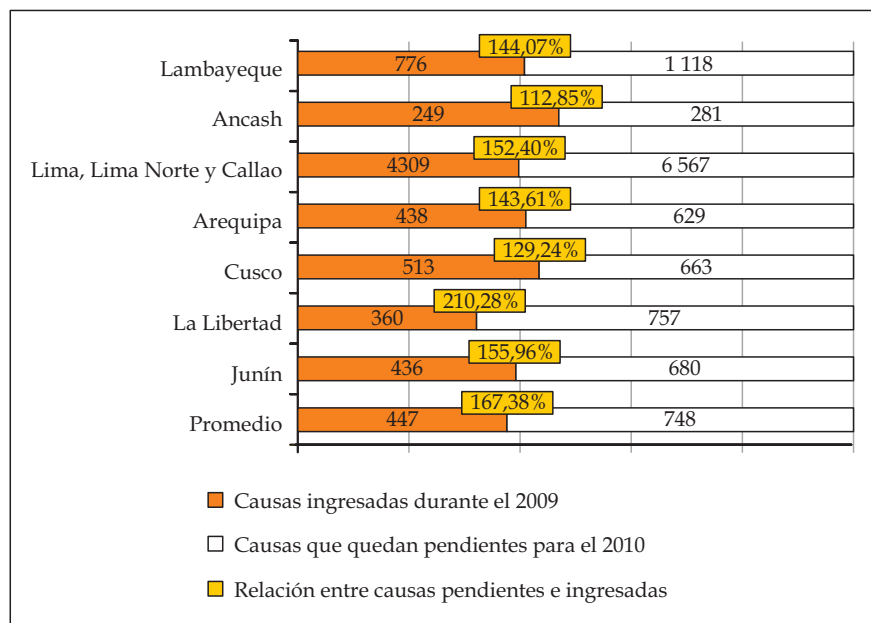


Fuente: Elaboración propia a partir de información del estudio *Justicia juvenil en el Perú 2013* (Unodc, 2013b).

También es necesario tener en cuenta que la cantidad de causas ingresadas al sistema de justicia es alta respecto al tratamiento de adolescentes en conflicto con la ley (gráfico 13); sin embargo, es aún mayor la cantidad de causas que quedan pendientes para el siguiente año. En tal sentido, al ser las causas pendientes para el año siguiente superiores al 100%, significa que existen causas que tienen al menos dos años sin obtener una sentencia. De acuerdo con el estándar propuesto por el estudio *Justicia juvenil en el Perú 2013* (Unodc, 2013b), este índice debería ser de alrededor del 17%, lo que evidencia una gran brecha respecto a la gestión y el tratamiento de estos procesos.

Gráfico 13

Proporción de causas ingresadas y pendientes para el año siguiente (principales ciudades)



Fuente: Elaboración propia a partir de información del estudio *Justicia juvenil en el Perú 2013* (Unodc, 2013b).

2. Delitos y facilitadores del delito

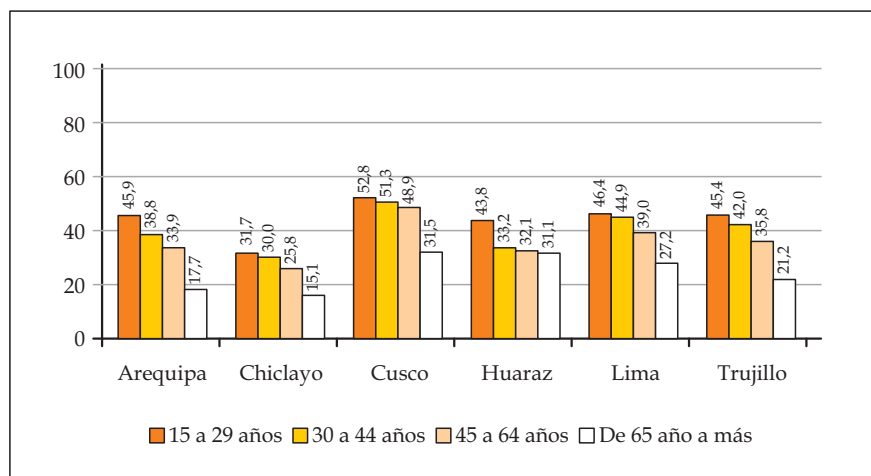
La medición de la victimización en el país es aún una cuenta pendiente por parte del Estado, pues actualmente diferentes instituciones públicas y privadas presentan información relacionada y no hay una sola versión de este fenómeno, por lo que se vuelve un tanto difuso a la hora de analizar: ocasionalmente algunas no son coincidentes y alteran el análisis realizado.

En el gráfico 14 podemos ver que las principales víctimas de hechos delictivos son jóvenes; en tal sentido, puede observarse que los jóvenes son quienes participan de las acciones delictivas y son a su vez las princi-

pales víctimas de estos actos. También se puede apreciar, con mayor claridad en Arequipa y Trujillo, que el ser víctima de alguno de estos actos se reduce conforme avanza la edad. En el gráfico 15 puede observarse también que la principal población afectada por los actos delictivos son quienes tienen educación superior (técnica o universitaria). Apreciamos que mientras mayor sea el nivel educativo alcanzado, mayor es la probabilidad de ser víctima de un acto delictivo, pues se advierte que el grupo con nivel educativo superior universitario tiene un porcentaje de victimización de 48,6%; es decir, casi la mitad de esta población ha sido víctima de un acto criminal.

Gráfico 14

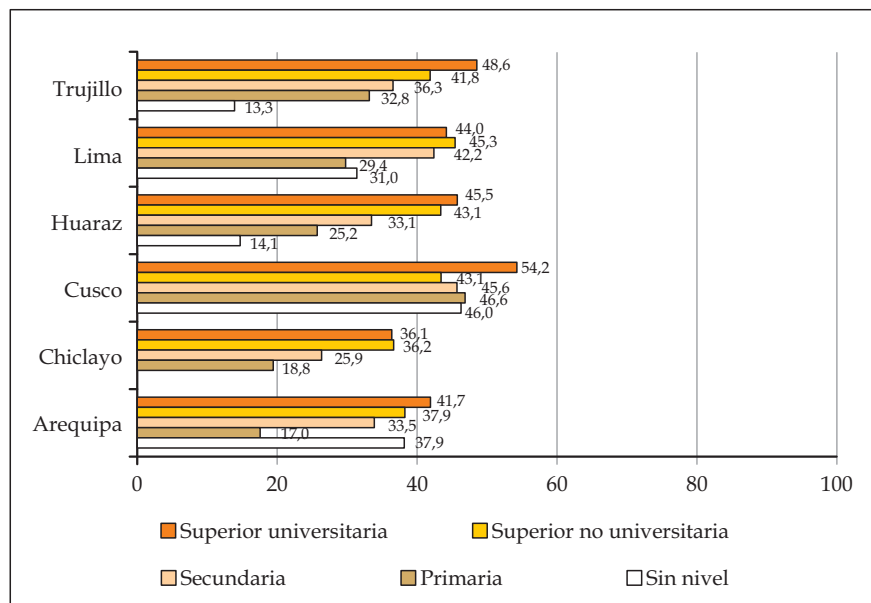
Población de 13 años a más víctima de algún hecho delictivo por grupo de edad (principales ciudades)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe Técnico «Estadísticas de Seguridad Ciudadana» (INEI, 2013e).

Gráfico 15

Población de 13 años a más víctima de algún hecho delictivo por nivel educativo (principales ciudades)



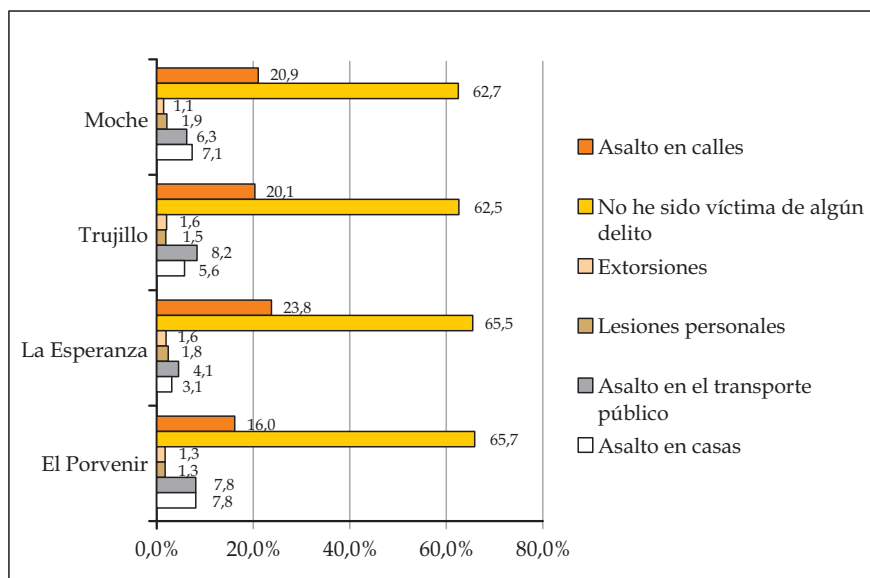
Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Informe Técnico «Estadísticas de Seguridad Ciudadana» (INEI, 2013e).

Según la Encuesta Trujillo ¡Ahora!, a través de su informe de percepción distrital (Compite, 2012)²⁷, el tipo de delito más extendido en la provincia de Trujillo es el asalto en calles. Los porcentajes más altos se encuentran en los distritos de La Esperanza (23,8%), Moche (20,9%) y Trujillo (20,1%) (ver gráfico 16).

²⁷ El estudio estuvo a cargo del Centro de Información Competitiva y Opinión Pública (Compite), de la Universidad Nacional de Trujillo. Esta encuesta tuvo como objetivo recoger la opinión de los ciudadanos sobre la calidad de vida y el desarrollo de la gestión municipal en cuanto a la atención de los problemas más importantes de los distritos Víctor Larco Herrera, El Porvenir, Florencia de Mora, Moche, Trujillo, La Esperanza, Huanchaco, Salaverry, Laredo, Poroto y Simbal.

Gráfico 16

Provincia de Trujillo: Tipo de delito del que fueron víctimas (ciudades seleccionadas)



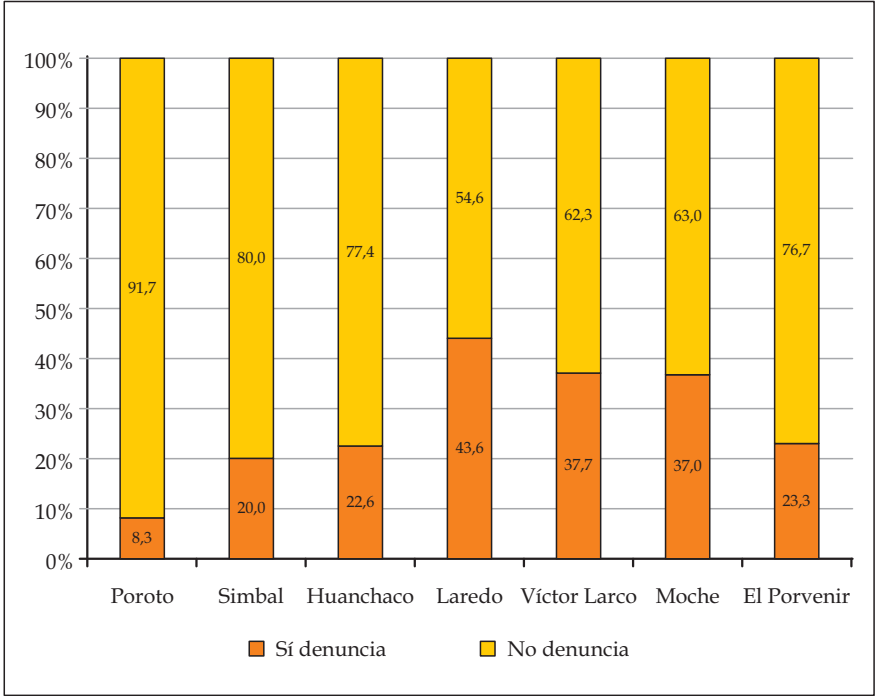
Fuente: Elaboración propia con información de Compite (2012).

En el distrito de El Porvenir se observa que los delitos más frecuentes sufridos por sus pobladores son el asalto en calles (16%), el robo en el transporte público y el asalto en casas (ambos con el 7,8%).

Además de los porcentajes de victimización, otro elemento importante dentro de este análisis es conocer si estos actos fueron llevados a las instancias de acción pertinentes, es decir, si estos delitos fueron denunciados ante la Policía. Bajo esta premisa, observamos en el gráfico 17 que los distritos en donde mayormente no se denuncian los delitos de los que fueron víctimas son: Poroto (91,7%), Simbal (80,0%) y Huanchaco (77,4%); y en contraste con ello, los que tienen un registro un tanto mayor de denuncias no realizadas por los delitos sufridos son: Laredo (43,6%), Víctor Larco (37,7%) y Moche (37%). En lo que respecta a El

Porvenir, se observa que un 23,3% de la población que fue víctima de un delito realizó la denuncia respectiva ante la Policía, pero un 76,7% no realizó ninguna acción al respecto.

Gráfico 17
Provincias de La Libertad: Denuncias de delitos (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de Compite (2012).

Facilitadores del delito

Se entiende como *facilitadores del delito* a los factores que inciden en el delito y la violencia, sin ser sus causas estructurales (PNUD, 2013a). Analizaremos principalmente el consumo de alcohol y drogas como elementos impulsores de la inseguridad.

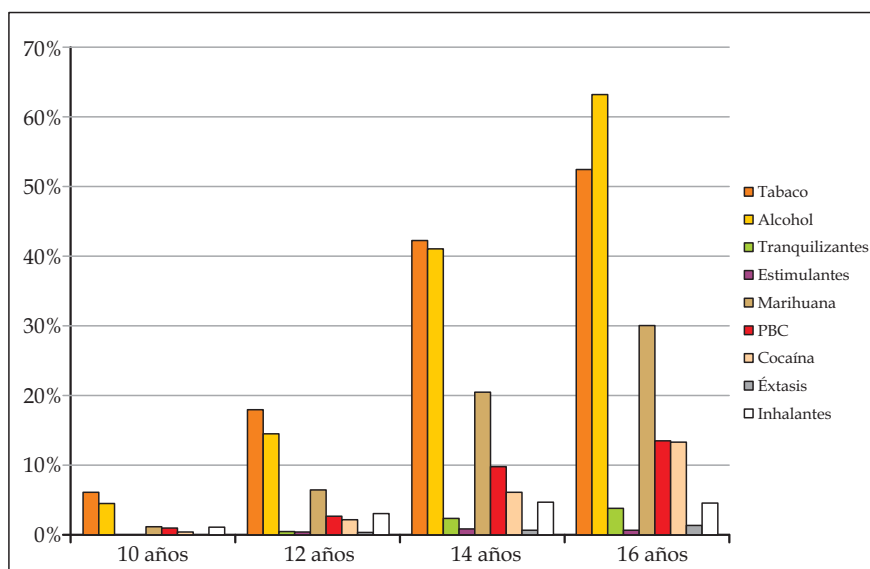
El efecto de las drogas en la seguridad ciudadana impacta en tanto puede ser facilitador de la violencia y el crimen relacionados directamente con su consumo, además del consumo de alcohol. Está asociado con conductas de alto riesgo; entre ellas, el recurso a la violencia.

En el gráfico 18 observamos las edades de inicio de adolescentes infractores en el consumo de drogas legales o ilegales. De este modo podemos extraer que la edad de inicio para el consumo de las drogas legales (tabaco y alcohol) es desde los 10 años, aumentando el porcentaje de su consumo conforme avanza la edad.

Las drogas ilegales que corresponden a naturalezas diversas tienen diferentes edades de inicio en su consumo; así, las sustancias alucinó-

Gráfico 18

Progresión del consumo de drogas en población adolescente infractora (porcentaje de consumo según las edades que se indican)



Fuente: Elaboración propia con información de la I Encuesta Nacional de Consumo de Drogas. Adolescentes infractores del Poder Judicial (Devida, 2013a).

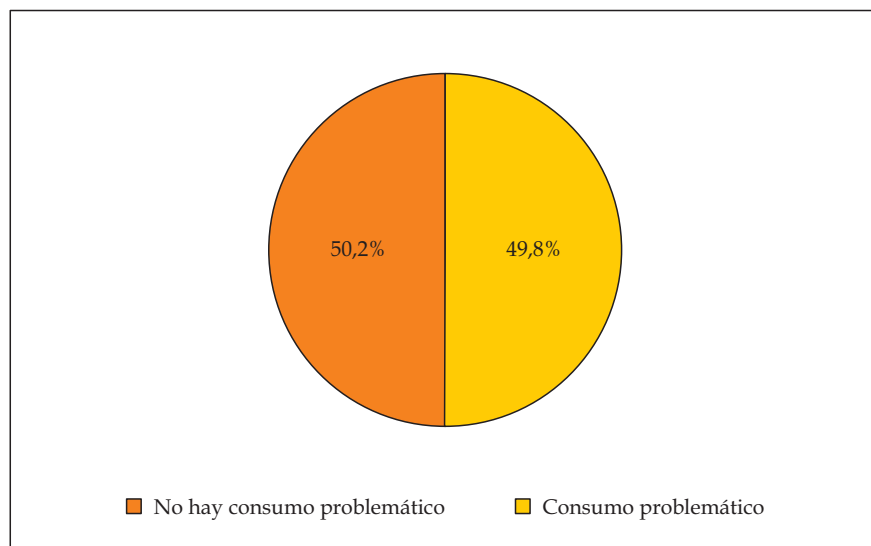
genas registran como fecha de inicio masivo entre los 10 y 12 años; las sustancias cocaínicas, marihuana y éxtasis registran una iniciación masiva posterior, entre los 14 y 16 años.

Los adolescentes entre 14 y 16 años evidencian un consumo de alcohol y tabaco superior al 40% y de marihuana, superior al 20%.

El consumo problemático del alcohol es aquel que, determinado por su cantidad y frecuencia, genera consecuencias negativas en el menor. Como podemos observar en el gráfico 19, el 50,2% de los menores en conflicto con la ley declararon estar consumiendo alcohol dentro de los 30 días previos a cometer una infracción legal.

Gráfico 19

Perú: Consumo problemático de alcohol 30 días antes de cometer la infracción



Fuente: Elaboración propia con información de la I Encuesta Nacional de Consumo de Drogas. Adolescentes infractores del Poder Judicial (Devida, 2013a).

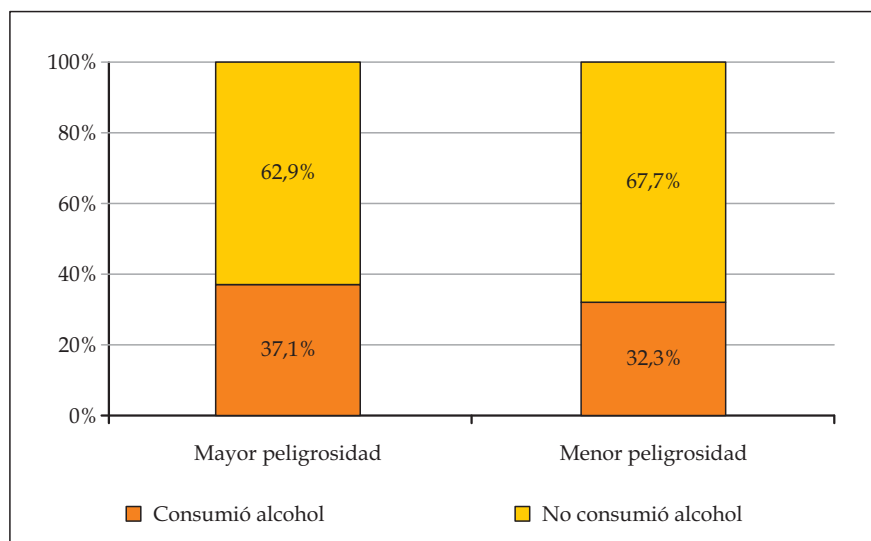
En el gráfico 20 vemos si el niño o adolescente consumió alcohol o drogas el mismo día de cometer una infracción, sea esta de mayor o menor peligrosidad. Observamos que un significativo 37,1% consumió alcohol o drogas el mismo día que cometió una infracción de mayor peligrosidad, en comparación con un 32,3% que cometió un delito de menor peligrosidad.

3. Miedo y percepción de inseguridad

Hemos revisado elementos asociados a la violencia y el delito que podrían clasificarse como factores objetivos de la inseguridad ciudadana; sin embargo, existe un factor subjetivo, que es el miedo que surge motivado por los anteriores (Sampó y Bartolomé, 2013). Esta percepción de

Gráfico 20

Perú: Consumo de alcohol y otras drogas el día que se cometió la infracción según nivel de peligrosidad del delito



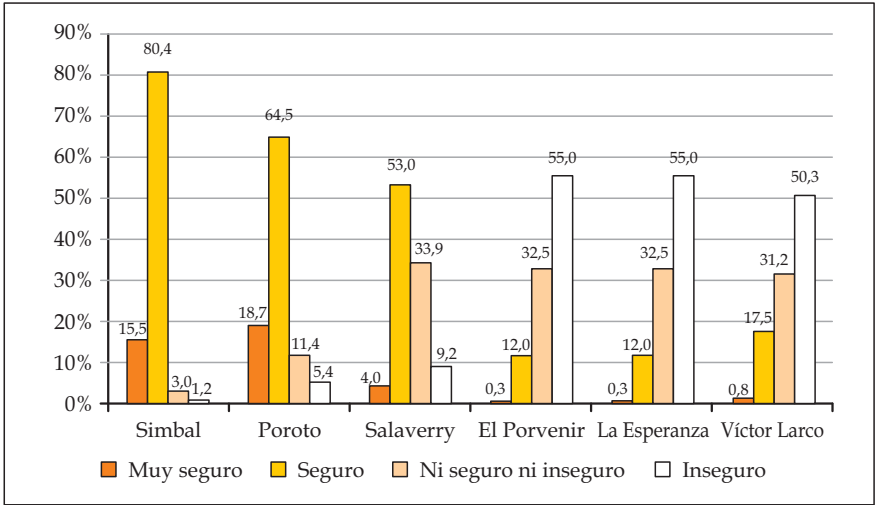
Fuente: Elaboración propia con información de la I Encuesta Nacional de Consumo de Drogas. Adolescentes infractores del Poder Judicial (Devida, 2013a).

inseguridad depende de las múltiples reacciones de los individuos víctimas de la criminalidad, así como del manejo mediático que se hace de estos hechos y la falta de confianza en el accionar oportuno de la policía.

Volviendo a los resultados de la Encuesta Trujillo ¡Ahora! (Compite, 2012), vemos que la percepción de inseguridad de los diferentes ditritos de la provincia de Trujillo cuentan con matices marcados. Tenemos a Simbal (80,4%), Poroto (64,5%) y Salaverry (53%), donde los entrevistados afirman que su distrito es seguro; y de manera confluyente, en esos mismos distritos un 15,5%, 18,7% y 4%, respectivamente, afirma vivir en un distrito muy seguro. Por otro lado, tenemos a El Porvenir (55%), La Esperanza (55%) y Víctor Larco (50,3%) donde los entrevistados expresan vivir en un distrito inseguro; los entrevistados de estos distritos que los consideran seguros alcanzan el 12%, 12% y 17,5%, respectivamente (ver gráfico 21).

Gráfico 21

Provincia de Trujillo: Percepción de inseguridad por distritos seleccionados (porcentaje)

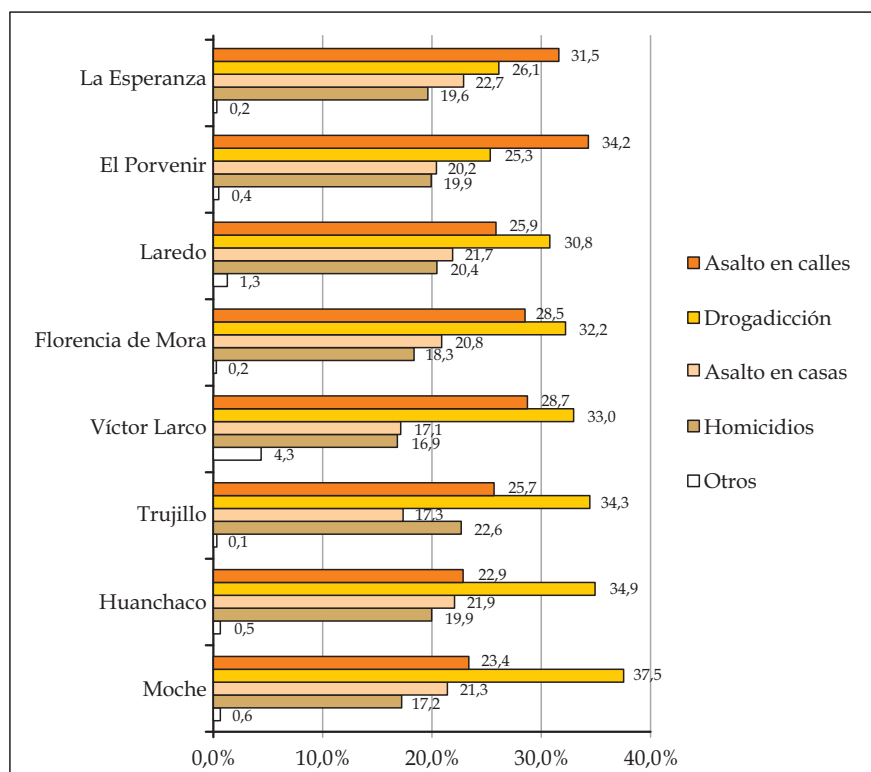


Fuente: Elaboración propia con información de Compite (2012).

Otros aspectos a tener en cuenta, dentro de los elementos asociados a la inseguridad son las actividades que están vinculadas a esta; en tal sentido, los distritos de Moche (37,5%), Huanchaco (34,9%), Trujillo (34,3%), Víctor Larco (33%), Florencia de Mora (32,2%) y Laredo (30,8%) afirman que la principal actividad ligada a la inseguridad en sus distritos es la drogadicción; a diferencia de El Porvenir (34,2%) y La Esperanza (31,5%), que señalan que la principal actividad vinculada es el asalto en las calles (ver gráfico 22).

Gráfico 22

La Libertad: Actividades vinculadas a la inseguridad por distritos seleccionados (porcentaje)



Fuente: Elaboración propia con información de Compite (2012).

4. Capacidad del Estado y políticas de criminalidad

4.1. Condiciones policiales

La Policía es la institución en el país encargada de la seguridad. A través de su accionar o de la eficacia de sus intervenciones se evalúan las políticas en torno a la seguridad ciudadana.

Por ello, es pertinente revisar las condiciones en las que las comisarías se encuentran para hacer frente a la criminalidad.

De acuerdo con el Censo Nacional de Comisarías (INEI, 2012c), tenemos como características básicas de la Policía Nacional del Perú que:

- ♦ A nivel nacional existen 1 397 comisarías entre especializadas y no especializadas (básicas). Se dispone de un Directorio Nacional de Comisarías actualizado a nivel de cada departamento.
- ♦ El 90,3% de las comisarías cuentan con local propio.
- ♦ El 53,8% de las comisarías disponen de servicios básicos adecuados.
- ♦ El 46,7% de las comisarías cuentan con infraestructura adecuada y en buen estado.
- ♦ Solo 29,9% de las comisarías tienen conexión propia y adecuada a Internet.

Respecto a La Libertad es importante señalar que para esta región se cuenta con un total de 1 529 efectivos, de los cuales 137 realizan labores administrativas, 563 hacen patrullaje motorizado; 126, patrullaje a pie; 122, investigación de delitos y faltas; 54, investigación de accidentes de tránsito; 65, investigación de violencia familiar; 40, participación ciudadana; 258, servicio y guardia; 104, supervisión y control, y 40 realizan otro tipo de actividades (INEI, 2012c).

4.2. Política criminal y prevención del delito

El Estado tiene la responsabilidad de asegurar la seguridad ciudadana, puesto que es un bien público y tiene las capacidades para asegurar la institucionalidad, la autonomía estratégica y la legitimidad para afrontar las políticas contra la criminalidad.

En torno a la delincuencia juvenil en el Perú se está asumiendo la política criminal, desde el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, como política pública que implica la formulación de estrategias dirigidas a afrontar las causas de este fenómeno. Esta institución asume el enfoque de la Protección Integral como directriz. Es así que se elabora el Plan Nacional de Prevención y Tratamiento del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal 2013-2018 (PNAPTA). Siguiendo lo suscrito en la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN), las «Reglas mínimas de las Naciones Unidas para la administración de la justicia de menores» (Reglas de Beijing), las «Directrices de las Naciones Unidas para la prevención de la delincuencia juvenil» (Directrices de Riad), las «Reglas de las Naciones Unidas para la protección de los menores privados de libertad» (Reglas de La Habana) y el «Proyecto de directrices de acción sobre el niño en el sistema de justicia penal» (Directrices de Viena).

En este plan se define y asume que una política criminal dirigida a menores debe diseñarse en función de tres momentos en el desarrollo de las carreras delictivas — prevención primaria, secundaria y terciaria — y también en función de los distintos actores y contextos que intervienen en el delito (prevención en relación con agresores, víctimas, comunidad social y ambiente físico).

La prevención primaria, que busca promover el desarrollo integral de niños, adolescentes y jóvenes, se orienta a reducir los factores que pueden favorecer la aparición de otros problemas, al colocar a niñas, ni-

ños y adolescentes en riesgo, y al adoptar una estrategia de prevención social.

La prevención secundaria se plantea generar acciones y estrategias a favor de una población vulnerable o en situación de riesgo. Se consideran grupos de riesgo a aquellos que presentan un alto consumo de drogas, alcohol, violencia de género, deserción escolar, pandillaje, etc. Esta estrategia se denomina *prevención focalizada*.

La prevención terciaria propone trabajar con adolescentes que ya han tenido un conflicto con la ley, a fin de prevenir la reincidencia a través de un tratamiento diferenciado al de los adultos (Consejo Nacional de Política Criminal, 2013).

En diciembre de 2013 el PNAPTA fue aprobado por el Estado Peruano. Actualmente, se encuentra es la etapa de difusión dirigida a funcionarios, operadores de justicia y la sociedad civil.



Vista de El Porvenir



El Porvenir: Cerro de la Cruz Blanca



Vista de El Porvenir



Vista de El Porvenir



Vista panorámica de El Porvenir

Capítulo III

Estudio de casos

Luego de analizar el contexto social y las condiciones de seguridad del distrito El Porvenir, en este capítulo buscamos, a través de los relatos de jóvenes involucrados en actos delictivos, comprender cuáles son los factores o circunstancias que contribuyen a que estos jóvenes orienten sus vidas por fuera de la ley. Para ello haremos un recorrido, desde sus memorias, por cada una de las etapas de sus vidas que nos ayuden a ir identificando estas circunstancias. Partimos de la premisa de que los factores que intervienen en el proceso pueden ser muchos y muy diversos, ya que el fenómeno de la criminalidad, como lo señalábamos en una publicación previa sobre este tema (Senaju, 2013), no es un fenómeno monocausal.

Lo que veremos con más detalle a continuación es que entre estos jóvenes existe una voluntad manifiesta de romper con modelos jerarquizados tradicionales, como los que predominan en la familia y la escuela. Observamos también que las circunstancias de su socialización temprana han profundizado las brechas generacionales. En los relatos de estos

jóvenes se aprecia además lo importante que resulta el paso de la niñez a la adolescencia en un contexto de desigualdad, pobreza, violencia y delincuencia. Adicionalmente, veremos cómo describen ellos mismos las actividades delictivas que realizan y las sensaciones que estas les causan. Terminaremos analizando las visiones y oportunidades a futuro que estos jóvenes ubican desde sus propias perspectivas y posibilidades.

1. Características de los entrevistados

Entrevistamos a nueve jóvenes involucrados en actos delictivos, como el robo, la venta de drogas ilegales y el homicidio. El promedio de edad fue de 20 años (rango: 16-26). Tres de ellos no terminaron la secundaria, mientras que el resto estudió hasta completar sus estudios secundarios, y dos de ellos se encuentran cursando estudios superiores, uno una carrera técnica y otro una universitaria. La mayor parte (cinco) nació en el distrito de El Porvenir, y los demás migraron de otros distritos o provincias del país (ver tabla 5). Además de estos jóvenes, entrevistamos a una persona mayor (de 34 años), que también estuvo involucrada desde su juventud en actos delictivos. Todos los entrevistados vivían en el distrito El Porvenir cuando se realizó el estudio.

2. Un niño como cualquiera

Una de las ideas populares que ha cobrado notoriedad en el país cuando se habla de los jóvenes involucrados en el mundo del crimen es que estos han tenido una infancia llena de conflictos y violencia dentro del ambiente familiar, o que han crecido sin sus padres, o que estos nunca les dieron las atenciones afectivas adecuadas. Por ello — se dice —, han crecido rebeldes y llenos de resentimiento social, lo que los lleva irremediablemente a delinquir. Sin embargo, comprobamos, según los relatos de

Tabla 5
Jóvenes participantes en entrevistas en profundidad: características seleccionadas

Nº	Seudónimo ²⁸	Edad	Lugar de nacimiento	Nivel educativo	Origen de los padres
1	Claudio	18	El Porvenir	Cuarto de secundaria	Migrantes (ambos)
2	Roberto	24	Quiruvilca	Secundaria completa	Migrantes (ambos)
3	Gustavo	20	El Belén	Primero de secundaria	Padre migrante
4	Felipe	26	Otuzco	Secundaria completa	Migrantes
5	Fernando	20	El Porvenir	Secundaria completa	El Porvenir
6	Juan	18	El Porvenir	Secundaria completa	Migrantes (ambos)
7	Pedro	16	Alto Trujillo, El Porvenir	Tercero de secundaria	Trujillo
8	Paolo	19	Lima	Superior técnica (en curso)	Padre migrante
9	Sergio	18	Chicago, Trujillo	Universitaria (en curso)	El Porvenir
Persona mayor:					
	Ricardo	34	Chocope	Tercero de secundaria	Sin datos

nuestros entrevistados, que esto no necesariamente es así, pues, como veremos más adelante, tenemos los testimonios de algunos de ellos que recuerdan sus infancias y vidas familiares con agrado. No obstante, no podemos pasar por alto el hecho de que muchos otros sí vivieron una infancia atravesada por acontecimientos familiares adversos, especialmente los que tienen que ver con la violencia. Esta heterogeneidad de circunstancias nos exige explotar con más detalle sus vidas desde sus primeras etapas de socialización, teniendo como elementos referenciales a la familia, la escuela y el grupo de pares.

Lo que queremos enfatizar, para no hacer caracterizaciones engañosas de los jóvenes inmersos en el mundo del crimen, o generalizaciones equivocadas sobre sus vidas, es que al analizar sus historias de vida

²⁸ Estos seudónimos son nombres elegidos por nosotros al azar. Los usamos para proteger la identidad de nuestros entrevistados.

no desatendamos lo que ocurre también con aquellos que no se encuentran involucrados con la violencia y el crimen, ya que las vidas de los jóvenes durante su niñez en ambos casos pueden presentar bastantes similitudes, como lo veremos más adelante.

Para empezar, en las líneas que siguen, presentaremos algunos aspectos de los relatos de nuestros jóvenes entrevistados que corresponden a sus recuerdos de sus primeros años de vida, enfocándonos en sus hogares, en sus experiencias en la escuela primaria y sus primeras interacciones con su grupos de pares y el mundo laboral, ubicándolos en un contexto más amplio y bajo un enfoque comparativo con la sociedad en su conjunto.

2.1. El hogar

Los testimonios de nuestros entrevistados relacionados con su vida familiar durante la infancia presentan algunas diferencias que debemos tomar en cuenta. Están desde aquellos que la recuerdan como una época «tranquila» de sus vidas, hasta quienes la recuerdan más bien de manera opuesta. Veremos que existen en sus recuerdos escenarios de tranquilidad así como de conflictos, presencias como ausencias. La variedad en los relatos de estos jóvenes nos sugiere que no existe entre los jóvenes que se encuentran en el mundo del crimen un patrón familiar particular y definido que los empuje a optar por una vida alejada de las normas sociales. Es decir, no necesariamente un ambiente familiar favorable, por sí solo, puede alejar a un muchacho de la delincuencia; ni encontramos tampoco que un ambiente familiar adverso sea lo que determine su conducta delincuencial. Existen otros factores que, combinados con estos, pueden facilitar o no el ingreso de un joven al mundo criminal.

Antes de analizar los contextos familiares de nuestros entrevistados, y para tener un panorama más amplio, exploremos primero la si-

tuación de la institución familiar tanto en el mundo moderno, como en la región y específicamente en nuestra sociedad. Con esto esperamos tener más claro si la vida familiar en la infancia de estos jóvenes escapa o no a las que caracterizan a otros segmentos de la población.

La [des]composición de la institución familiar en el mundo contemporáneo es un tema que ha suscitado interés en diferentes disciplinas que estudian al ser humano, ya sea social o individualmente. Recordemos que la familia como tal no es una institución aislada, pues es parte orgánica de procesos sociales más amplios, que incluyen las dimensiones productivas y reproductivas de las sociedades, los patrones culturales y los sistemas políticos (Jelin, 2005). Podemos entender, entonces, que a raíz de diferentes sucesos — como las significativas transformaciones demográficas del siglo pasado, el establecimiento del actual sistema económico a nivel global, la mundialización de las tecnologías y medios masivos de información, la globalización, algunos cambios en los roles de género, entre otros —, el modelo de familia patriarcal se encuentra en transformación. La conceptualización de la familia ha entrado a una etapa de reconfiguración y junto con ella las relaciones entre sus miembros. Algunos autores extranjeros han explorado el tema hace ya algunas décadas. En Estados Unidos, por ejemplo, los cambios en los modelos familiares han sido analizados por el antropólogo Marvin Harris. Para este autor la estructura familiar ha cambiado a raíz de la reducción del número de hijos en la familia, lo cual está relacionado con el cambio en las actividades económicas y los procesos de urbanización:

El desarrollo industrial-urbano hizo descender las tasas de natalidad porque cambió el balance de los costos y beneficios económicos que implica la crianza de los hijos [...]. En las ciudades industrializadas los hijos suelen costar más y resultar menos rentables a sus padres que en una granja. En la ciudad, a las familias con muchos hijos les resulta mucho más difícil competir para tratar de mejorar su situación económica,

mientras que las familias agrícolas numerosas tienden a progresar (Harris, 1988).

Este mismo autor señala además que en el último siglo en Norteamérica las familias nucleares numerosas gradualmente fueron desapareciendo y más bien se fueron incrementando el número de familias sin hijos²⁹. Las mujeres casadas, cada vez en mayores cantidades, empezaron a salir de sus casas para trabajar y poder incrementar el ingreso familiar. Asimismo, afirma que luego de la Segunda Guerra Mundial se inició un incremento significativo de los hábitos de consumo entre las familias norteamericanas. Artefactos nunca antes usados masivamente se convirtieron en objetos necesarios para los nuevos estilos de vida consumistas estadounidenses, lo que generó que el modelo de padre proveedor y madre dedicada exclusivamente a la casa y la crianza de los hijos cambiara rotundamente, haciéndose necesario incrementar el ingreso familiar mediante el trabajo de la madre³⁰. A medida que avanzaba y se consolidaba el modelo de vida consumista, las tasas de natalidad bajaron; también lo hicieron las de nupcialidad y aumentaron las de divorcio, todo lo cual cambió las estructuras familiares, las funciones de sus miembros y también las formas de interactuar entre ellos.

En el caso de América Latina, la organización y los patrones familiares se fueron transformando con los cambios estructurales — como la modernización, la urbanización y la secularización — que se dieron du-

²⁹ Para explicar por qué en la década de 1950 y en parte de la de 1960 se produjo el conocido «*baby boom*», Harris señala que después de la Segunda Guerra Mundial Estados Unidos se consolidó como una superpotencia mundial. Su economía mejoró considerablemente, la condición laboral de sus ciudadanos se volvió estable, y el Estado otorgó beneficios sorprendentes a quienes sirvieron al país en la guerra. Todo esto generó un sentimiento de bienestar y estabilidad en la población, posibilitando la tenencia de un mayor número de hijos por familia.

³⁰ Sin embargo, en muchos casos, el ingreso de la madre al mundo laboral no la «liberó» de los quehaceres domésticos, lo que creó una sensación de «mal negocio» para las mujeres. El autor apunta que fue esto lo que provocó la «explosión feminista de los años sesenta» (Harris, 1988).

rante el siglo XX (Jelin, 2005). Más aun, en la segunda mitad del siglo la aceleración de la urbanización, un mayor ingreso de las mujeres al campo laboral, y procesos migratorios externos e internos reconfiguraron las estructuras y funciones familiares. Desde las normativas legales, lo hicieron el reconocimiento de las uniones de hecho y la igualdad jurídica de los hijos nacidos dentro o fuera del matrimonio. Otros procesos dados en la región durante las últimas décadas, como las dictaduras y la violencia política, también hicieron su parte en estos cambios:

La violencia política y la represión estatal implicaron disrupciones severas en la vida cotidiana y en los lazos familiares, incluyendo exilios y desplazamientos forzados, con profundos efectos sobre el funcionamiento familiar (Jelin, 2005).

El Estado contribuyó también al proceso de reconfiguración de la estructura familiar mediante las políticas de control de la natalidad, surgidas a raíz del crecimiento constante de la población y altas tasas de fecundidad a pesar de los procesos de modernización y urbanización, que en otras latitudes significó un descenso de la fecundidad en su población. Del lado contrario, la influencia de la Iglesia católica en este campo ha sido significativa en la región, pues históricamente ha promovido un modelo familiar patriarcal al oponerse abiertamente a políticas consideradas contrarias a sus premisas, especialmente las que tienen que ver con la anticoncepción.

En la década de 1990, en muchos países de la región se apreciaron cambios significativos en las tasas de nupcialidad, las cuales entraron en descenso constante, aumentaron las uniones consensuales, se postergó la edad para el primer matrimonio, aumentaron las tasas de divorcio, etc. (Jelin, 2005). Estos cambios generaron que algunas funciones familiares perdieran importancia, como la transmisión de contenidos y formas religiosas, mecanismos de control social y saberes productivos. En

contraste, ganaron mayor presencia la socialización temprana y las responsabilidades relacionadas con el ocio y el uso del tiempo libre (Rodríguez, 1995)³¹. Existen además otros factores que pueden ser tomados en cuenta para comprender las transformaciones en la estructura familiar³².

Todos estos cambios sociales y culturales, que en la actualidad inciden con mayor intensidad en las nuevas generaciones, favorecieron la expansión de nuevas formas de organización familiar en América Latina: familias monoparentales, hogares con personas solas, uniones de hecho, jóvenes que no constituyen familias, familias recompuestas o complejas, familias a distancia, familias homoparentales, entre otras (Cepal, 2008).

El Perú no está exento de estos cambios. La composición de la estructura familiar ha variado considerablemente por los procesos que vivió el país en las últimas décadas. La modernización, las migraciones masivas de zonas rurales a urbanas, el modelo económico, la violencia política, la globalización, entre otros, han sido elementos importantes en este proceso. Sin embargo, Strocka (2008), quien trabajó con grupos juveniles («manchas») de Huamanga menciona que más bien en los Andes la familia nuclear tradicional siempre fue la excepción antes que la norma.

La familia nuclear — que comprende a la madre, el padre y los hijos viviendo juntos de modo permanente — a su vez predomina fundamentalmente dentro de una minoría privilegiada de la población peruana; a saber, las clases urbanas media y alta. Debido a la masiva emigración y desplazamiento del campo a la ciudad, en Huamanga han pasado a predominar modelos alternativos de familia, como los hogares con un solo padre o aquellos dirigidos por hijos adolescentes (Strocka, 2008).

³¹ Citado en Cepal (2008).

³² Por ejemplo, la significativa caída de la fecundidad en Brasil en las décadas de 1970 y 1980 coincide con la expansión a escala nacional de la televisión y la presentación de nuevas imágenes de familia en las telenovelas y otros programas (Jelin, 2005).

Tenemos, por ejemplo, que actualmente en el país un 8,1% de menores de 15 años de edad son huérfanos de al menos uno de sus padres biológicos o no viven con ellos (INEI, 2012a). Algunas fuentes (INEI, 2007; INEI, 2012a) afirman además que en las últimas décadas en el país aumentó la cantidad de divorcios o separaciones y que las parejas prefieren la convivencia antes que el matrimonio³³. Estas y otras circunstancias hacen que las dinámicas familiares muestren hoy en día diferencias con relación a generaciones previas.

En lo que respecta a la variación en las dinámicas intrafamiliares producidas hace algunas décadas, algunos autores, desde las ciencias sociales, han tratado el tema enfocándose en las relaciones intergeneracionales que nos dan cuenta de algunos aspectos del ámbito familiar en la sociedad peruana. Por ejemplo, Jürgen Golte y Doris León, en su libro *Polifacéticos. Jóvenes limeños del siglo XXI* (2011), hacen una propuesta sugerente para entender las formas de pensar y actuar de la juventud urbana limeña y las formas que tienen de interactuar con sus padres. Estos autores sostienen que existe una disonancia marcada entre las generaciones previas y las de los jóvenes urbanos del presente, ya que los primeros, por lo general, son migrantes o hijos de migrantes que estuvieron muy ligados a sus tierras de origen, además de haber sido socializados bajo las lógicas andinas llevadas a la ciudad por los primeros migrantes, en las cuales priman el trabajo y las fuertes jerarquías parentales. Los jóvenes y adolescentes, en cambio, actualmente encuentran en los medios de comunicación de masas un espacio de socialización alterna y sobre todo una oferta continua de nuevas formas de concebir el mundo y la

³³ Según la Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Endes) de 2012, el porcentaje de divorcios y separaciones entre 2000 y 2012 se ha incrementado (de 0,2 a 0,4 y de 6,4 a 9,4, respectivamente). El porcentaje de mujeres en estado de convivencia también se incrementó en el mismo periodo (de 24,8 a 33,9), mientras que el de casadas disminuyó (de 31,3 a 23,1%) (INEI, 2012a).

existencia humana, que por lo general no se condicen con las ideas de las generaciones paternas. Es decir, los jóvenes urbanos han roto el lazo establecido por sus padres o abuelos con sus zonas de origen y con ello los patrones de interacción intrafamiliar (Golte y León, 2011).

Los jóvenes con quienes conversamos en El Porvenir no son ajenos a estos procesos. El caso de Fernando (20 años), por ejemplo, presenta varios aspectos que nos pueden graficar mejor las formas de las estructuras familiares y dinámicas intrafamiliares de los jóvenes actualmente. En primer lugar, en su descripción sobre la composición de su familia vemos que su hogar no tenía el modelo de familia nuclear, sino que estaba integrado también, cuando él era niño, por sus abuelos:

O sea, en mi familia, en mi casa viven también mis abuelos conmigo y, ya pues, como se separaron mis padres, ya me quedé ahí con ellos, con ellos nada más.

Como menciona, a raíz de algunos problemas familiares, sus padres se separan. Su padre adquiere un nuevo compromiso, su madre viaja al extranjero y sus abuelos quedan a su cuidado.

Bueno, hasta cierta edad [crecí] solo con mi padre y madre, hasta los 10 años, pero luego hubo problemas y se separaron.

(E: ¿Tus padres también son de El Porvenir?). Sí, son de ahí, pero están separados. Uno está en Chile, mi madre está en Chile. Mi padre tiene otro compromiso y ya se separaron. Me dejaron con mis abuelos.

Fernando también nos cuenta que hubo otros familiares cercanos a él que lo asistieron cuando era niño y lo asisten aún con algún tipo de ayuda, especialmente brindándole alimentos.

(E: ¿Ha habido otros familiares con quienes estuvieras en contacto?). Sí. Algunos tíos que, así, a veces me daban que comer, así. Que me brindan su apoyo con comida, así.

Respecto a las relaciones intrafamiliares dentro de su hogar, él recuerda que la relación, especialmente con su padre, no era como hubiese deseado. La describe más bien como una relación «fría», debido a que, según menciona Fernando, la mayor parte del tiempo su padre se encontraba ausente del hogar debido a su trabajo, lo que en su opinión pudo haber generado los conflictos con su familia.

(E: ¿Mientras vivías con tus padres cómo recuerdas tu relación, con tu papá, por ejemplo?). No muy buena... Fría. No muy buena. No muy buena relación tenía con mi padre, porque no paraba en mi casa, solo se dedicaba a trabajar y a veces tomaba así. Pero no muy buena. Por eso es que creo que hubo complicaciones en mi hogar, en mi familia.

Esta situación, la ausencia de alguno de los padres o de ambos a causa del trabajo, es un aspecto frecuente en muchos de nuestros entrevistados.

Más mi papá, mi papá se daba más por trabajar que por nosotros, porque más al trabajo se han dedicado. (E: ¿Los dos, más tu papá?). Los dos (Sergio, 18 años).

Sin embargo, ese fenómeno es recurrente en muchas familias peruanas. Por ejemplo, para Jessaca Leinaweaver, en su estudio realizado en Ayacucho sobre la «circulación de niños/as», el cuidado de niños y niñas por familiares o compadres es un fenómeno que data de antes de la época colonial (Martínez-Moreno, 2012). Desde los procesos de modernización hasta la actualidad, uno de los factores que favoreció y favorece este proceso es la migración causada por la búsqueda de mejores condiciones de vida, especialmente hacia zonas urbanizadas, en donde se han concentrado mayores ofertas de empleo y un mayor número de centros educativos superiores en los que los jóvenes pueden estudiar una carrera profesional. Otro de los jóvenes con quienes conversamos

nos menciona cómo tuvo que alejarse de sus padres porque ellos tuvieron que viajar por motivos laborales.

Al comienzo me vine solo con mi mamá. Porque mi papá se fue porque tenía que trabajar en otro lado. Y después mi mamá tuvo que irse a Piura y yo me quedé acá con mis tías. Después, ya, hace seis años casi se habrán venido mis papás para acá. (E: Tu relación con tus primos, con tus tíos ¿cómo era, cómo se llevaban?). Sí nos llevábamos bien, pero, o sea, casi no paraban. Mi tía paraba en su iglesia y mi tío paraba viajando (Felipe, 26 años).

Así como Felipe, quien nació en Otuzco y luego migró con su madre a El Porvenir, donde estuvo viviendo posteriormente solo con sus tíos porque su madre también tuvo que migrar, tenemos el caso de Paolo, quien señala que también sus padres migraron debido al trabajo del padre. La diferencia es que en este caso la familia se encuentra junta, es decir, Paolo viajó con sus dos padres y se encuentra viviendo con ellos:

Mi viejo³⁴ es limeño, mi vieja es de acá de Trujillo [...]. Mi viejo ha servido a la patria, es policía. Solamente que después se retiró y decidió venir a vivir acá [a El Porvenir] con mi vieja, y ya pe. Pero yo he nacido allá en Lima y me trajeron recién [...]. Yo habré venido a los 3 años o a los 2 años, por ahí (Paolo, 19 años).

Si a partir de aquí nos enfocamos en las relaciones intrafamiliares, observamos que en algunos casos, según los relatos de nuestros entrevistados, estas pueden ser conflictivas. Sin embargo, esto no sería una particularidad de los jóvenes que participaron en este estudio, ya que las relaciones entre padres e hijos en la actualidad pueden enfrentar algunos escenarios de conflicto. Como habíamos mencionado anteriormente, las relaciones intergeneracionales actualmente están marcadas por

³⁴ «Viejo» o «vieja» es un término coloquial usado para referirse al papá o a la mamá respectivamente.

una mayor disonancia que hace algunas décadas, debido especialmente a las formas de socialización alterna que encuentran los jóvenes por la globalización y la masificación de las tecnologías de información. Estas distancias entre la familia y los jóvenes hacen posible, por ejemplo, según el último caso citado, que un joven que dice ser hijo de un expolicía llegue a estar involucrado en actos de delincuencia. Es más, estos conflictos intrafamiliares pueden en ocasiones derivar en actos de violencia física ejercida sobre los niños o jóvenes, ya sea por parte de los padres o familiares mayores.

(E: ¿Tu relación con tu hermano [mayor] cómo era, te llevabas bien con él, hablabas, cómo era?). Sí, o sea bien, bien, ¿no? O sea, cuando está sano, sí, bien, pero cuando está en estado de... de decir... Cuando toma, ahí se cruza. De chiquito él me pegaba. Y también la mayoría de [veces] que no iba bien en mis estudios, no por culpa de él, sino porque mucho nos pegaba, mucho nos gritaba, no nos concentrábamos en el estudio (Juan, 18 años).

Si bien en el caso de Juan que atribuye la violencia sufrida al consumo de alcohol por parte de su familiar, es frecuente en todo el país la imposición de medidas correctivas a los niños a través de castigos físicos. Por ejemplo, según la Endes del 2012 las formas de castigo que utilizan aún con regular frecuencia los padres en el Perú son los golpes o castigos físicos (30.8% en papás y 32.7% en mamás). Atendiendo la propia percepción de los jóvenes, el 42,7% de chicas de 15 a 19 años afirman que sus padres las castigan golpeándolas (INEI, 2012a). Entonces, las formas de castigos físicos que refieren los jóvenes que participaron en este estudio son una práctica también frecuente en muchos hogares del país. Adicionalmente, no debemos pasar por alto que la violencia ejercida contra los niños dentro de su entorno familiar no se limita a la violencia física, pues esta también se puede presentar de múltiples maneras, como las agresiones verbales, las humillaciones o la violencia psicológica.

Además, estos conflictos no necesariamente atraviesan todo el ámbito familiar, pues puede darse el caso de que la relación sea más bien muy armónica con alguno de los padres, como lo recuerda uno de nuestros entrevistados.

(E: ¿Qué recuerdas de cuando eras chico de la relación con tus padres?). Bueno, recuerdo que mi papá me pegaba, ¿no?, cuando era niño, ¿no? Por eso yo he sido muy rebelde, me escapaba, no llegaba a dormir a la casa, me iba a dormir a los parques, así. (E: ¿Y la relación con tu mamá?). Con mi mamá sí ha sido..., es, hasta ahorita, excelente, ¿no? Ahorita, si yo vivo, es por mi mamá, ¿no? Como está un poco mal, está enferma, tiene un cáncer terminal y ahorita me he alejado de todo, estoy con ella por aquí, por acá, me recuseo de una de otra forma, ¿no? (Ricardo, 34 años).

Lo que queremos resaltar con lo dicho es que así como estos jóvenes recuerdan haber pasado por algunas circunstancias adversas en sus vidas familiares o algunos momentos penosos en su niñez, estas bien pueden ser atravesadas por jóvenes que no están vinculados con la delincuencia; es decir, estos escenarios no son exclusivos del grupo de jóvenes con quienes trabajamos. Sin embargo, no podemos obviar que la violencia ejercida contra los niños dentro del entorno familiar puede ser un facilitador para un mayor involucramiento de estos en grupos por fuera del hogar en donde puedan sentirse más a gusto. Es así que si en un entorno alejado de la familia encuentran un contexto en donde observan que el crimen es una vía de escape «atractivo», su involucramiento será más probable.

Con esto no queremos decir que todo en la familia sea conflicto y que de por sí los jóvenes se encuentran en un enfrentamiento constante con sus padres. Como decíamos al principio de esta sección, algunos de los jóvenes entrevistados tienen gratos recuerdos de su infancia y de la relación que tienen o tenían con sus padres.

(E: Cuando eras chico ¿cómo recuerdas tu casa, te llevabas bien con tu mamá, te llevabas bien con tu papá?). ¿Quién de chibolo no se lleva bien con sus viejos? (Paolo, 19 años).

(E: ¿Cómo te llevas con ellos, con tu mamá por ejemplo?). Sí, bien, bien. (E: Y con tu papá la relación ¿qué tal?). Bien (Claudio, 18 años).

(E: ¿Cómo era tu relación con él [su papá]? ¿Te llevabas bien?). Sí. Sí me llevaba bacán, pulenta (Gustavo, 20 años).

2.2. La escuela primaria

La escuela primaria es un espacio de socialización primaria importante para los niños, ya que en ella no solo aprenderán de las materias que los planes curriculares formales del Estado exigen, sino que también procesarán y recrearán los patrones culturales de sus maestros y especialmente los de sus compañeros. Por ello, la escuela es un espacio de producción y reproducción de cultura; entendiendo esta última no solo como un conjunto de conocimientos letrados, sino también de pensamientos y pautas de comportamientos que aplican en sus vidas cotidianas.

En la niñez, la escuela primaria junto a la familia aseguran su primer desarrollo social mediante el aprendizaje organizado y metódico de actitudes y comportamientos deseados e inculcados por los adultos, que van desde las primeras nociones de propiedad, a las reglas de cortesía, a los «buenos modales» e incluso a la regularidad, a través de un sistema de recompensas y castigos (Cavagnoud, 2011).

En el país, la tasa de matrícula y asistencia a la escuela primaria es bastante alta, especialmente en zonas urbanizadas. De ahí que la mayoría de la población ha alcanzado, por lo menos, la educación primaria. En El Porvenir el porcentaje de jóvenes que tiene este grado de escolaridad también es alto y sus experiencias en ella pueden ser diversas. En el caso de los jóvenes con quienes conversamos, por ejemplo, es frecuente

encontrar testimonios de su paso por la escuela primaria como una etapa «tranquila» de sus vidas. Por ejemplo, Paolo (19 años) recuerda que su infancia en la escuela primaria fue así, y menciona además que él era un buen alumno.

(E: ¿En la primaria qué tal?). Tranqui, porque yo he estudiado en un colegio de pastores, cerca, por ahí, en un colegio de pastores. La he pasado tranqui mi primaria. (E: ¿Cómo te iba con tus compañeros?). O sea, ¿cómo te digo?, no era muy... Yo no soy muy social, no soy mucho de hablar, pero, por ejemplo, con las personas que sí me hablo tengo buena confianza. (E: ¿Y con las notas cómo te iba?). En las notas en la primaria sí me iba bien, sacaba AD, AD, mi nota más baja fue A, una vez.

Por otro lado, algunos otros, más allá de recordar sus experiencias en la escuela primaria como una etapa tranquila de sus vidas en las que no tenían problemas de aprendizaje, reconocen haber estado más dispuestos al ocio.

[Mi primaria fue] Tranquila. Tranquila. No era burro, pero era haragán, no hacía las tareas. (E: ¿Y qué tal te llevabas con tus compañeros?). Bien, tranquilo (Roberto, 24 años).

(E: ¿Y en tus notas cómo recuerdas que te iba?). O sea, yo de saber sí sé, sino que más me dedicaba a jugar y a hacer otras cosas que hacer, me preocupaba a la última hora. Me preocupaba a la última hora para poder estudiar. Sí, sí aprobaba, pero era al último tiempo (Juan, 18 años).

Algunos afirman haberse vinculado a amigos con quienes encontraban espacios que les parecían más atractivos por fuera del colegio y señalan que por ello descuidaban sus labores escolares.

De niño yo estudiaba, hacia mis tareas, no salía de mi casa más antes. Con el tiempo me he ido acostumbrando, me gustaba la calle, comenzaba a salir,

salir, a salir. Y llegué a conocer unos amigos que eran vagos... Me empecé a juntar con ellos, ya empecé (Pedro, 16 años).

Además, sabemos que la escuela primaria no es un escenario exento de violencia. En el país se han desarrollado algunos estudios basados en encuestas aplicadas a niños de escuelas primarias que reportan que cerca del 50% de los niños consultados mencionaron haber sufrido algún tipo de violencia, entre la que se encuentra la violencia física, dentro de sus escuelas (Oliveros y otros, 2008; Amemiya y otros, 2009; Castro-Morales, 2011). En el caso de algunos de nuestros entrevistados, observamos que la violencia, ya sea ejercida contra ellos o por ellos, también es una circunstancia presente en sus recuerdos de lo vivido en la escuela primaria.

Me iba bien [en la escuela], sino que a veces también peleas, yo con alumnos, ¿no?, peleas, peleábamos, pelábamos y así entre grupos nos peleábamos (Pedro, 16 años).

Por ejemplo, Juan (18 años) recordaba que en la escuela no le huía a las peleas cuando algunos de sus compañeros lo provocaban.

En primaria era inquieto, este, travieso, pendenciero. Me gustaba pelearme con mis amigos, o sea, no [es que] me gustaba pelearme, pero mis amigos sí, eran pendencieros, como me buscaban a mí... (Juan, 18 años).

Estas situaciones vividas por los niños durante su formación primaria han sido analizadas y tratado de ser explicadas especialmente desde la psicología, apuntando a profundizar en la psiquis de los individuos que ejercen o que son receptores de la violencia en sus escuelas. Estos problemas, a veces, han sido catalogados como desviaciones en la conducta de los individuos, o como reacciones a la violencia vivida dentro de sus ámbitos familiares. Sin embargo, explicarlo enfocándose úni-

camente en el individuo no resulta suficiente, ya que los niños se encuentran inmersos en contextos sociales más amplios. Por ejemplo, se puede entender el ejercicio de la violencia como producto de las relaciones de poder que se experimentan dentro del espacio escolar, analizando los modelos jerarquizados que priman dentro del modelo educativo, o también prestando atención a las prácticas de discriminación recurrentes en la sociedad en su conjunto. Los niños pueden separar o incluso agredir a otros por vestirse diferente, no tener los mismos juguetes, no saber jugar o practicar determinado deporte, hablar diferente, etc. (Mujica, 2008). Estas conductas pueden ser entendidas como la reproducción de las diferenciaciones y exclusiones practicadas en el mundo adulto de la sociedad peruana.

2.3. Importancia del grupo de pares

Los grupos de pares tienen un papel fundamental en el desarrollo psicológico y social de los jóvenes desde la etapa de vida infantil. Mediante la interacción entre personas de su mismo grupo generacional los niños van adquiriendo patrones culturales que bien podrían ser diferentes a los inculcados dentro de su ámbito familiar. Como señalábamos anteriormente, los cambios sociales, principalmente los relacionados con los medios masivos de comunicación y el uso de tecnologías de la información, han profundizado las brechas generacionales, sobre todo en lo referente a la forma de concebir el mundo, más aún si los miembros de la familia de generaciones adultas han sido socializados bajo lógicas diferentes a las que encuentran los niños y jóvenes. En ese sentido, el grupo de pares brinda oportunidades a los niños de aprender a interactuar con sus iguales, desarrollar habilidades e intereses, y compartir sentimientos y problemas (Strocka, 2008). Es así que en este proceso de interacciones con su grupo generacional se va configurando y reconfigurando la

identidad del niño, de ahí la importancia atribuida al grupo de pares. Por ejemplo, Claudio (18 años), quien nos había mencionado que en su niñez se llevaba bien con sus padres, nos dijo también que a sus amigos de la infancia los veía como si fueran parte de su familia.

Yo creía prácticamente que mis amigos son mi familia, de eso me recuerdo de cuando era niño. Los veía a mis amigos como mi familia.

Por otro lado, Juan (18 años) nos cuenta que de niño vivía tranquilo en su casa; sin embargo, valoraba mucho la compañía y las actividades que realizaba con sus pares, con quienes, como menciona, no siempre realizaba actividades consideradas buenas.

(E: ¿Cómo recuerdas que eras tú de chico?). Tranquilo, sí, en mi casa, pero [...] travieso. Me gustaba que andar con mis amigos [...]. Ellos si decían una cosa, yo iba también haciendo eso de ahí. Ellos me llamaban por una cosa, por algo bueno, algo malo y también iba. Me gustaba salir por ahí con mis amigos a jugar. A visitar lugares (Juan, 18 años).

Otro aspecto que observamos en la mayoría de los jóvenes es la evocación constante del fútbol en sus memorias desde la infancia.

[Lo primero que recuerdo de] Mi infancia es que jugaba mucho fútbol de niños, nos buscábamos cómo jugar nuestra forma, cómo jugar, cómo divertirnos (Claudio, 18 años).

Por lo que pudimos observar este deporte resulta significativo en la vida de todos los jóvenes entrevistados desde sus primeros procesos de socialización, por lo cual lo veremos con más detalle en un acápite posterior.

2.4. Los niños y el mundo laboral

Más allá de lo señalado, dentro de la experiencia de nuestros entrevistados, el paso de la infancia a la adolescencia es un escenario de cambios importantes en sus vidas, ya que este paso representa en algunos casos un mayor involucramiento con la vida laboral, que por lo general se relaciona con el mundo adulto, y en muchos casos se realiza lejos del entorno familiar.

[Recuerdo que de chico] *Me gustaba la plata [...]. Comencé de chiquillo a lavar carros. Palomilla.* [Comencé a los] *10 años* (Roberto, 24 años).

Mientras algunos niños van adquiriendo patrones culturales producto de la interacción con sus iguales, muchos otros los adquieren inmersos en un mundo más amplio, como lo es el del trabajo, y más aún si este trabajo es desarrollado en la calle, donde pueden estar expuestos a condiciones poco favorables para su desarrollo. Como veíamos en el primer capítulo de este estudio, involucrarse en el mundo laboral puede darse desde edades muy tempranas. En el Perú se estima que hay más de dos millones de niños trabajadores, y dos de cada tres lo hacen en trabajos calificados como peligrosos, lo que incrementa el riesgo a su salud, seguridad y moralidad (Cavagnoud, 2011). El trabajo realizado por niños o niñas es un fenómeno complejo que debe ser enfocado considerando todas las variables posibles, como la percepción de los propios niños sobre lo que involucra para ellos estar inmersos en estas actividades, y también observar especialmente el entorno al que se enfrentan al tener que trabajar.

En las zonas rurales del país, por ejemplo, el involucramiento de los niños en actividades domésticas y productivas es progresivo y continuo. Los niños a partir de los 10 años ya están involucrados plenamente en las tareas agrícolas de la familia. A los 11 o 12 años de edad también

pueden estar trabajando en las chacras de otras personas para ganar algo de dinero, para ellos mismos o para la familia. Algunos niños empiezan un trabajo remunerado antes de esta edad (Ames y Rojas, 2010).

De acuerdo con una publicación del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2011), llamada *El estado de la niñez en el Perú*³⁵, la participación laboral infantil es tres veces mayor en áreas rurales (66%) que en urbanas (21%) y si estos niños o niñas residen en ambientes precarios, se prioriza el trabajo antes que las actividades escolares, pues en estas últimas no se perciben beneficios inmediatos (Rojas y Cussianovich, 2013).

El abandono escolar de los niños a causa del trabajo puede ser una circunstancia poco deseada en la sociedad en su conjunto. Sin embargo, como decíamos, el trabajo infantil es un fenómeno complejo, de ahí que existe un debate académico entre quienes están a favor de abolirlo y entre quienes más bien proponen defender a los niños, niñas o adolescentes trabajadores (Cavagnoud, 2011). La justificación que comúnmente es usada para proponer abolir el trabajo infantil es que este resta el tiempo de los niños para dedicarse a actividades escolares, las cuales, en términos ideales, brindan al menor la oportunidad de obtener un futuro mejor. No obstante, la promesa de un futuro mejor alcanzado mediante la educación no siempre se cumple, de ahí que se proponga más bien proteger al menor que trabaja, para dejar que mediante el trabajo pueda adquirir habilidades y oportunidades que la educación le negaría. Adicionalmente, el ingreso económico que puedan obtener los jóvenes desde pequeños no solo aligera de responsabilidades a sus padres, sino que puede servir también para satisfacer las necesidades del niño, o incluso adquirir ciertos bienes que le permitan sentirse mejor integrado al resto de niños que sí los poseen.

³⁵ Citado en Rojas y Cussianovich (2013).

Sin embargo, como decíamos, es necesario prestar atención al entorno al que se enfrentan los niños al involucrarse en el mundo laboral, ya que si nos fijamos en las cifras que indican dónde se reportan mayores actividades delictivas, vemos que estas se dan con más intensidad en zonas urbanas, de las cuales El Porvenir se encuentra en uno de los primeros lugares. En suma, el trabajo al que están expuestos muchos niños en El Porvenir —y por supuesto también en el país— puede hacer posible que desde muy pequeños lleguen a vincularse con personas por fuera de su entorno familiar o de su grupo de pares. Y si el entorno lo permite bien pueden relacionarse con personas que estén involucradas en actividades delictivas, como lo menciona uno de nuestros entrevistados.

Trabajé desde muy niño. Desde los 10 años limpiaba carros, así. Me quedaba a cuidar carros, lustrar zapatos y vender periódicos. Son mis tres oficios que hice desde muy niño, por eso me conoce un montón de gente. Pedro el Cangrejo³⁶, por ejemplo, es mi amigo. Un montón de ladrones así. Pucha, que yo he estado con ellos, han sido mis amigos y ahora no los veo porque la mayoría están presos. Otros viven por La Esperanza, parte alta, se han convertido en matones [...]. Pero a mí sí me conocen... (Ricardo, 34 años).

3. En la secundaria: «No me gustaba entrar al cole»

La mayoría de nuestros entrevistados reconocen un cambio significativo en sus vidas en el paso de la escuela primaria a la secundaria. Esta transición puede ser identificada con aquella que va de la niñez a la adolescencia. La etapa de vida adolescente, como otras etapas de la vida de un individuo, ha sido delimitada mediante consensos basados en las características históricas y culturales de determinada sociedad, pues la adolescencia, lejos de ser una etapa de vida concebida transhistórica-

³⁶ Optamos por cambiar el seudónimo original del personaje nombrado por nuestro entrevistado para proteger su identidad.

mente de manera unitaria, es el resultado de las transformaciones en los estilos de vida de las sociedades (Cáceres, 1999). De ahí que universalizar esta categoría ha resultado problemática. Sin embargo, por cuestiones prácticas fue necesario establecer los criterios, aunque siempre arbitrarios, para definir los límites de esta etapa en la vida de una persona. El criterio más práctico y convencional fue el de establecer límites etarios, ya que la edad no presenta mayores problemas en su medición; además, es una variable utilizada en la gran mayoría de las fuentes disponibles de recolección periódica de datos. El consenso para establecer los límites etarios inferiores de la adolescencia fue relativamente sencillo, pues existen características biológicas y psicológicas más comunes que separan al niño del adolescente, como es el desarrollo de las funciones sexuales y reproductivas, las cuales representa una profunda transformación en la dinámica física, biológica y psicológica, que diferencia al adolescente del niño (Cepal, 2000). Por otro lado, establecer el límite etario superior de la etapa adolescente representa un esfuerzo mayor para establecer una convención. Diferentes disciplinas, como la psicología, la antropología e incluso la economía podrían haber contribuido para definir este límite según el contexto local. Generalmente se establece entre los 18 o 19 años. En todo caso, estos límites pueden variar algunos años dependiendo de las características sociales o culturales de cada país donde se establece. Para la Organización Mundial de la Salud (OMS), por ejemplo, la adolescencia está comprendida entre los 10 y 19 años de edad. En el caso peruano, la legislación considera niño a aquella persona desde su concepción hasta cumplir los 12 años de edad y adolescente desde los 12 hasta cumplir los 18 años de edad³⁷.

Si bien la transición de la niñez a la adolescencia se determina por las significativas transformaciones físicas, fisiológicas y psicológicas

³⁷ Según el artículo I del Código de los Niños y Adolescentes, Ley 27337, promulgado el 21 de julio de 2000 y publicado el 7 de agosto de 2000.

que presentan los niños, al ampliar la mirada al contexto donde desarrollan sus vidas se puede advertir que tales cambios marchan en paralelo con cambios en el desenvolvimiento social en la escuela³⁸, lo cual se refleja en una gran diferencia que los mismos jóvenes perciben entre sus experiencias de la educación primaria y lo que recuerdan de la secundaria. En el caso de los jóvenes con quienes conversamos, la mayoría de ellos reconocen un cambio significativo en sus vidas en el paso de la escuela primaria a la secundaria. Es decir, el paso de la niñez a la adolescencia es un escenario de marcadas transformaciones fundamentales para sus vidas, las cuales no siempre resultan positivas.

La primaria la estudié en El Porvenir y si era normal..., buena. Bueno, los problemas vinieron ya cuando ya... Luego, pues, ya para pasar a la secundaria, ya. Se fueron agrandando más los problemas (Fernando, 20 años).

(E: ¿Qué recuerdas de tu infancia, cómo eras?). Tranqui, pe. ¡Pero ahora!... Bueno, mi infancia la he pasado tranquila hasta los 10 años; como te digo, todo tranquilo, después ya a partir de los 11, 12 [...], 2004, 2003, por ahí, se malogró la vaina (Paolo, 19 años).

(E: ¿En primaria cómo te iba en las clases, en tu rendimiento?). Era buen alumno. (E: ¿Y con tus compañeros qué tal?). Sí, bien. En primaria prácticamente buen, era bueeeno. En la secundaria sí ya no (Claudio, 18 años).

Estos cambios pueden presentarse muy dramáticos para algunos porque, como dijimos, empiezan a involucrarse en un mundo más extenso al comenzar a trabajar. Sin embargo, no todos los jóvenes pasaron por esa experiencia, lo que nos indica que son además otros los factores que intervienen para hacer de su paso de la infancia a la adolescencia un

³⁸ La percepción que un individuo tiene sobre él mismo y la que la sociedad tiene de él, al ser alumno de la escuela primaria, difiere significativamente de la que se tiene al pertenecer al colegio secundario.

punto de quiebre de lo que algunos consideran una infancia «tranquila» a una adolescencia más bien problemática y con acciones que escapan a las socialmente deseadas.

En los relatos de nuestros informantes, este tránsito de la niñez a la adolescencia aparece asociado con un mayor involucramiento en actividades violentas y delictivas.

La mayoría de los jóvenes reconocían que no les gustaba entrar al colegio. Esto puede ser comprensible al ver que para muchos adolescentes la educación secundaria se les presenta como algo aburrido y que no les brinda muchos beneficios para su vida futura, más aun si en su entorno inmediato la profesionalización no siempre es algo valorado, pues entre sus referentes —o modelos de rol— encuentran que para obtener algún tipo de «éxito»³⁹ en la vida, la educación no siempre es necesaria.

Este rechazo al colegio nos lleva al cuestionamiento de si la forma estandarizada en la que se imparte la educación en el país, mediante premios y reconocimientos a aquellos que se ajustan al modelo jerarquizado de la escuela, y castigos y distanciamientos a quienes no lo hacen, resulta atractiva para los jóvenes y si es efectiva para el mejor desarrollo de sus aptitudes y capacidades, las cuales, por cierto, pueden ser muy diversas.

Con frecuencia los jóvenes que entrevistamos mencionan que contraban por fuera del colegio lugares a los que ellos preferían ir antes que entrar a sus clases.

Creo que cuando no iba a clases me iba al centro a jugar tragamonedas, me iba a la playa, me iba a la bocatoma, ese tipo de lugares donde no te pueden encontrar (Roberto, 24 años).

³⁹ Con esto no necesariamente nos referimos a un tipo de éxito que tenga que ver con reconocimientos sociales por méritos o cualidades personales o profesionales, sino más bien a los relacionados con la obtención de bienes materiales. Es sabido que los delinquentes *rankeados* poseen casas, carros, etc., los que en el plano simbólico los ubican en el imaginario de los más jóvenes como modelos exitosos a los cuales aspirar.

La inasistencia escolar no necesariamente implica que solo puedan realizar actividades ilícitas con personas que no pertenezcan a sus colegios, ya que estas actividades también pueden ser realizadas con amigos que conocen dentro del colegio.

No acabé la secundaria, hasta tercero no más. [...] Bueno, no iba casi al colegio, no iba mucho, al mes ya... Y ahí también me decían, «vamos a robar», «vamos». No entraba al colegio, casi no entraba (Pedro, 16 años).

Sobre este tema encontramos un estudio antropológico que aborda, entre otros temas, las opiniones y expectativas de jóvenes limeñas acerca de la educación secundaria. Nos referimos al estudio *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres. Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*, de la antropóloga Doris León (2013). Esta autora señala que la falta de correspondencia entre las lógicas de, por un lado, maestros y padres, y, por el otro, el de las muchachas, hace que estas últimas construyan o integren espacios alternos de diversión y disfrute colectivo como mecanismo de evasión del control escolar y familiar:

Las adolescentes desarrollaban estrategias de evasión de la escuela debido a que esta se les presentaba como un espacio desagradable, aburrido e impositivo. [...] [Pues] prevalecía entre las autoridades escolares una visión disciplinaria y correctiva sobre el comportamiento de las chicas. No obstante, no es esto lo único que las empujaba a querer «huir» de la escuela. La transgresión y evasión aparecen aquí como una suerte de respuesta ante lo desfasado, y por ello mismo aburrido, de las clases, los métodos de enseñanza y los contenidos transmitidos. Podemos afirmar entonces que si las chicas valoraban el colegio no era precisamente por la enseñanza programada en la currícula, sino principalmente porque encontraban allí un entorno de interacción con sus pares. Para muchas de ellas la escuela parecía ser un espacio formal e ine-

vitabile de transición hacia una etapa posterior, laboral o de educación superior, e incluso algunas reconocían que la escuela les serviría de poco, de no ser por el certificado de estudios (León, 2013).

Este escenario observado con adolescentes limeñas es bastante similar al que presentan nuestros entrevistados, para quienes el colegio resulta un espacio poco o nada atractivo.

Es más, para Juan (18 años) el colegio resultó ser un espacio que debió abandonar al darse cuenta de que era nocivo para él, ya que fue ahí donde se empezó a «perder» al vincularse con jóvenes que él mismo califica como «vagos».

Todavía [no he terminado el colegio]. O sea, yo me salí del colegio porque en una cierta edad uno se da cuenta de que estar junto con lo..., con gente que, cómo decir, no te conviene. Porque yo en primaria no me quedé de año, en cambio secundaria me empecé a perder más. Empecé a juntarme con vagos, con los que desobedecían a todos.

El concepto de *perderse*, usado por los mismos jóvenes, nos ayuda a entender que ellos son plenamente conscientes de que sus actividades delictivas escapan a las normas legales y sociales. De manera similar a este concepto utilizado por Juan, otro entrevistado, Paolo (19 años), utiliza el concepto de *malograrse*, al hacer referencia de su involucramiento en actividades ilícitas al cambiar de colegio en la secundaria.

[En la secundaria cambié de colegio, al] San Juan. Llegué al San Juan y me malogré completamente ya. O sea, como te dije, no soy mucho de hablar, pero... comencé así amistades... ya. Luego me vacilé jugar partido y todo eso, y por jugar partido así a veces, este, conocía así a gente de otros lugares, porque al San Juan vienen de Buenos Aires, de La Esperanza, de todo sitio. Llegaron ahí y me hice amigo de varios compañeros, mejor di, que tenían malos hábitos (Paolo, 19 años).

Vemos que conocer amigos con «malos hábitos» también ocurre por la interacción más amplia que tienen los jóvenes con grupos de pares que provienen de lugares diversos mediante actividades lúdicas que estiman mucho realizar, como jugar fútbol.

Algunos de los jóvenes reconocen también que la falta de asistencia al colegio les dio la oportunidad de interactuar con otras personas con quienes empiezan a realizar actividades delictivas.

(E: ¿Dónde entraste en contacto con la gente con la que parabas?). Más en mi barrio, más en mi barrio, porque a veces no entraba en el colegio, no me gustaba entrar, no, no me gustaba entrar. Faltaba un mes, vuelta aparecía por ahí (Fernando, 20 años).

Además, el modelo de la institución educativa en el país, en el cual existen muchos alumnos para pocos profesores (especialmente en los colegios del Estado) genera en los jóvenes una sensación de falta de interés de los docentes hacia ellos. Más allá de si efectivamente los docentes se interesan o no por los alumnos, lo cierto es que en un escenario así fácilmente un docente puede no tener los medios y el tiempo necesarios para atender los requerimientos de todos ellos; este «descuido» puede permitir enfrentamientos entre estudiantes.

Los profesores no me tenían confianza ni interés. Los compañeros ya, algunos me pegaban y otros me tenían miedo. Así era mi relación (Roberto, 24 años).

Incluso en algunos medios noticiosos se ha reportado la práctica de pagar a los profesores para aprobar el año escolar. Esta práctica deja la sensación en los jóvenes de que no es necesario aplicarse en los estudios, siempre y cuando se cuente con los medios económicos necesarios y exista un docente que esté dispuesto a participar del soborno. Fernando (20 años), por ejemplo, nos cuenta que él casi no asistía al colegio y que

iba a reunirse con los docentes para sobornarlos y así aprobar el año escolar. Él justifica que realizaba este acto porque no quería decepcionar a sus abuelos con los que vivía.

Sí llegué a acabar mi quinto [de secundaria] [...], sí, porque le pagaba a los profesores. Y los pagaba, los sobornaba, y por eso es que terminé mi quinto. [Me veía con los profesores] solo para ver mis notas, ¿no? Para decirles que me aprueben con mi auxiliar, así todo, para pasar, para poder pasar de año. Más que todo para no decepcionarlos a mis abuelos, porque estaban haciendo un..., porque me apoyaban ellos. Sí me apoyan en todo, yo no quería decepcionarlos. Y por ellos es que yo los pagaba [a los profesores].

La experiencia de Paolo (19 años) también va en ese sentido. Es más, él menciona que el dinero para pagar a sus profesores provenía de sus actos delictivos.

O sea, si estudiaba. Estudiaba solamente hasta para sacar un once o aprobar a las justas. Porque mayormente..., este..., como salíamos, a veces pequeños trabajos, algunas tranzas⁴⁰, y me tocaba un pedazo pues de la tranza que hacíamos. Y al final del trimestre pagábamos a los profesores, así pues, y pasábamos igual [...]. Casi nunca asistíamos. Tercer año no asistimos toditito el primer trimestre y mitad del segundo.

Como observamos en el último testimonio, más allá de las clases, para algunos de nuestros entrevistados el colegio fue un espacio donde encontraron la oportunidad de interactuar con otros jóvenes con quienes podían realizar actividades delictivas (tranzas).

Al compartir actividades por fuera del colegio que resultan más atractivas para ellos, se pueden también vincular con jóvenes de mayor edad. Como nos relata Felipe (26 años), su grupo de amigos también está

⁴⁰ Tranza: venta de drogas.

integrado por adolescentes mucho menores que él, quienes aún asisten al colegio.

La mayoría nos conocíamos porque la mayoría le gustaba jugar partido. Nos conocíamos del colegio, y del colegio ya salíamos: «Oe, vamos a jugar partido», «ah ya»; «oe, vamos a un baile», «ya, vamos al baile»; «oe, vamos a tomar», «ya, vamos a tomar». Y cruzaban, mayor a menor, a veces había unos de 20 [años], nosotros de 13 años. Por ejemplo, ahorita nosotros tenemos nuestra edad y hay chibolos de 12 años, 13 años.

Por otro lado, en el testimonio de Sergio (18 años) vemos que los enfrentamientos violentos con otros estudiantes dieron lugar a que lo expulsaran del colegio. Él señala que su «mala reacción» por el hostigamiento de sus compañeros le generó problemas no solo con ellos, sino también con sus profesores.

Sí [he tenido] problemas, sí, en tercero y me expulsaron. He estudiado dos años en no escolarizado. [Las peleas eran] A veces porque a veces molestaban, pe, y yo tenía una mala reacción de contestar ahí a un puñetazo o algo. Y fue expulsión de peleas y por las quejas de profesores que me sacaban de clase.

La violencia escolar, que reportábamos para el caso de la escuela primaria, se da también en los colegios secundarios. Según la Enajuv 2011, el 33,4% del total de la población joven de 15 a 29 años de edad manifestó que el problema más frecuente en su última institución educativa fue «por burla o descalificaciones entre compañeros», y el 25,4% «por violencia física entre alumnos».

Así como existen enfrentamientos dentro del espacio escolar, también pueden darse con grupos externos o de otros colegios.

En secundaria ya comenzó a, más, más, más, porque ya comenzaron a salir chicos de otros lados, bajaban. Ya se retiraron. Ya se retiraron, mayoría se

retiraron. Y como eran de otra zona, venían a fastidiar, pe, ya se quedaban picones porque no pegaban o no hacían nada, caballero, pe. Caballero venían, pe, de nuevo se iban caballero a su casa (Felipe, 26 años).

En los estudios sobre pandillas juveniles (Strocka, 2008; Tong, 1998) es frecuente encontrar la *territorialidad* como uno de los componentes centrales en la identidad grupal de los jóvenes miembros. La relación con determinado espacio y su defensa constituyen aspectos importantes de sus actividades grupales. En el caso de nuestros entrevistados, más allá de si se autoidentifican o no como miembros de una pandilla, observamos que, al agruparse, sus actividades se orientan también a la defensa de su territorio, de manera similar al encontrado en aquellos estudios.

En el siguiente testimonio, vemos que nuestro informante toma distancia del concepto de pandilla para su grupo de amigos y más bien lo atribuye al grupo de jóvenes que él refiere los buscaban para «fastidiarlos». En buena cuenta, para ambos casos, las características que al parecer los agrupa son los que identifican a las pandillas: el agruparse con fines lúdicos y por sentimientos de pertenencia, y el establecimiento de relaciones permanentes vinculados a un territorio específico (Senaju, 2013).

Pues sí me llevaba [bien con mis compañeros de colegio]. Sí, todo, pero siempre, siempre había rebeldía porque algunos venían, o sea no eran de acá de la zona. Venían de más adentro de El Porvenir, venían de Gran Chimú, así. Y a veces era rivalidad. Algunos conformaban pandillas, toda esa cosa, y nosotros acá aparte, pes, y comenzaban a fastidiar. A las finales teníamos que agarrarnos a la salida o veníamos acá a la Mochica. Acá hay un pasaje chiquito, ahí nos veníamos. Pero como era descampado, caballero nos agarrábamos ahí, pe (Felipe, 26 años).

Otro de los motivos por el que los jóvenes mencionan que entran en enfrentamientos con otros es para «sacar pecho por su colegio». La riva-

lidad entre colegios es un fenómeno frecuente en la sociedad y puede responder a motivos muy diversos. En todo caso, estas rivalidades pueden ser tan profundas que llegan a institucionalizarse, es decir, basta con que un joven pertenezca a determinado colegio para ser «enemigo» del joven que pertenece al colegio rival, más allá de si efectivamente tuvieron algún tipo de problema entre ambos. Pertenecer a un colegio determinado se convierte entonces en parte de su identidad grupal, el cual debe exaltar, a veces, mediante actividades confrontacionales. Es más, como nos cuenta Felipe (26 años), se pueden formar alianzas entre colegios más pequeños para poder hacerle frente a alguno más grande o más violento.

A veces me metía a defender, por el colegio, cada uno saca pecho por su colegio de uno, pe. Venían. Más era con el [colegio] Lizarzaburu, porque los demás colegios, no, nada. El Americano no, porque no había nada. Túpac Amaru tampoco, nada. Y los de Revolución no se metían. A veces los de Cambio 90 se venían al Lizarzaburu y los de Lizarzaburu venían para acá. Es que los de allá eran chicos, eran todavía pocos. [Entonces] Se juntaban con Lizarzaburu y venían. Pero igual a veces salían corriendo, pe.

Por otro lado, un componente importante de la vida en el colegio es el comportamiento ideal o esperado entre pares. Si bien el colegio es una institución que busca inculcar modelos «adecuados» de comportamiento y difundir valores cívicos y morales entre los estudiantes, de quienes se espera sean estudiosos u obedientes, la «cultura» que realmente existe entre ellos responden a modelos ideales distintos. A esto Juan Carlos Callirgos (1995) lo llama la cultura escolar realmente existente, la cual responde a modelos ideales alternativos que:

tienen que ver más con el incumplimiento asolapado de la norma, con el vivo. Es la imagen del criollo popular la que se propone como modelo a seguir: el «achorado», el «vivo», astuto, el que no se va a dejar enga-

ñar, ni burlar, ni insultar, el que sabe pelear, o por lo menos amedrentar a los posibles rivales, sabe jugar al fútbol u otros deportes «para hombres», sabe poner apodos, bromear, conquistar a las chicas, el que se atreve a hacer aquello que está prohibido (Callirgos, 1995).

Yendo un poco más allá sobre este mismo tema, y con una imagen más actual de la juventud urbana del país, Doris León (2013) llama a esto más bien una *contracultura adolescente*, para destacar que los discursos y las pautas de comportamiento adolescentes expresan una voluntad de transgredir las normas y valores de los adultos y sus instituciones, teniendo ideales alternativos provenientes del mundo mediático y del consumo, más que querer adoptar el modelo del «criollo» popular (León, 2013).

Entre los jóvenes de este estudio, observamos que con frecuencia afirman que en la secundaria cambiaron su forma de percibir el mundo. Efectivamente, vimos hasta aquí que en muchos de sus relatos las actividades y modelos de comportamiento esperados por la institución escolar son constantemente transgredidos. No anhelan ser «los mejores alumnos», sino más bien conseguir otros atributos, como «ser conocidos». La popularidad en los jóvenes es un bienpreciado e importante en sus vidas. Entendemos esta popularidad como el reconocimiento de ser parte importante entre sus pares.

[A partir de la secundaria] *cambian las cosas [porque] uno sale de la primaria con la mentalidad, y la secundaria es otra cosa. De repente en la primaria nunca has tenido enamorada y en la secundaria ya..., quieres ser conocido, pero a veces no se puede, pe. Ese tipo de cosas, pero sí, la secundaria sí me relajé mucho ya, no entraba a clases. En fin, me hice amigo de los peores de mi salón* (Roberto, 24 años).

Ellos también mencionan con frecuencia «hacer hora» para escapar del aburrimiento que perciben en las actividades escolares:

[Con mis amigos] *Nos salíamos a... Nos salíamos mayormente a la playa. Íbamos por ahí, por el mayorista, a jalar⁴¹ polos, a coger celus. Y el resto también se fugaba. Nos quedábamos afuera del colegio haciendo hora, como se dice. Íbamos a internet, a visitar mayormente, a hacer hora por ahí por Trujillo, por el centro (Juan, 18 años).*

Hacer hora implica realizar actividades diversas como escaparse del colegio, ir a tomar bebidas alcohólicas, pararse en las esquinas, etc., incluso en ocasiones le llaman así a robar. Es decir, realizar todas aquellas actividades que el modelo escolar formal rechaza.

[En] *secundaria ahí sí los amigos me fueron..., cómo decir, cambiando. Por ejemplo, ¡mira, eh!, yo nunca me salía del colegio, y cuando me junté con ciertos amigos me empecé a escaparme del colegio a tomar, me enseñaron a tomar, otras cosas. [A mis amigos los conocí] en el colegio, en el colegio. La mayoría de mis amigos los conocí en el colegio. [Ellos] eran de diferentes lados. Por ejemplo, unos vivían por Cambio, por la PIP, otros viven por ahí no más, por cerca al colegio, otros viven por mi casa. O sea, yo me juntaba con los más inquietos, con los más, cómo decirle, los que hacían hora (Juan, 18 años).*

En varios trabajos enfocados en la juventud (Golte y León, 2011; León, 2013; Loayza, 2011; Strocka, 2008) los autores observan que los jóvenes valoran especialmente el tiempo de ocio que comparten con su grupo de pares. En el caso de los chicos que participaron en este estudio, el tiempo de ocio es también una actividad que con frecuencia realizan y al parecer algunas actividades delincuenciales encajan en el complejo de cosas que pueden hacer en el marco del ocio y la diversión. Este punto nos lleva al cuestionamiento de si el único motivo para realizar actividades delictivas es la precariedad económica, pues hacerlo por diversión,

⁴¹ *Jalar*: robar.

o por el deseo de transgredir las normas, bien podrían también ser motivaciones que no deben ser subestimadas al analizar los grupos juveniles involucrados en el mundo del crimen. Strocka (2008), por ejemplo, encuentra que una de las motivaciones para robar que tenían los jóvenes que participaron en su estudio era la adquisición de bienes relacionados con los símbolos de estatus de la cultura juvenil, urbana y globalizada, lo que nos indica que las motivaciones para delinquir, en algunos casos, no necesariamente son producto de la necesidad de obtener productos de subsistencia. Especialmente, si dentro de la cultura juvenil urbana, algunos de los mecanismos de exclusión que elaboran entre ellos guarda relación con el acceso que tendrían los jóvenes a bienes materiales propios de las modas juveniles, que por lo general son definidos por la propaganda mediática dirigida a jóvenes de clase media (León, 2013).

4. «A todos nos gusta el fútbol»

En los testimonios de los jóvenes que participaron en este estudio, existe una presencia fundamental del fútbol en sus vidas. Por ello presentamos en este apartado consideraciones importantes sobre este deporte y su relación con los jóvenes y la violencia.

Un buen número de investigaciones sociales sobre el fútbol lo han relacionado al fenómeno de la violencia juvenil, al enfocarse especialmente en el pandillaje y las «barras bravas», las cuales tendrían como actores principales a jóvenes de estratos bajos que se desarrollan en contextos vulnerables⁴². Consideramos importante no sostener una visión

⁴² No obstante, hay que recordar también que este tipo de violencia no es exclusiva de los estratos populares, como lo demostraría el caso del asesinato de Walter Oyarce, en el cual han estado implicados miembros de la clase media limeña. Además, como ha subrayado Strocka (2008), existen también actos vandálicos perpetrados por jóvenes de sectores acomodados, aunque en otro medio, como es el caso de las cofradías conformadas por jóvenes estadounidenses.

estereotipada proclamando una naturaleza inherentemente violenta del fútbol. Más bien, optaremos por problematizar cómo es que la violencia juvenil se desarrolla como resultado de la combinación e interacción de varios factores. Con esta perspectiva, en esta sección, desarrollaremos un análisis de la relación entre violencia, fútbol y juventud, a partir de la revisión de las experiencias de los jóvenes con quienes hemos trabajado. Encontramos que la naturaleza social del fútbol presenta intersecciones importantes con elementos básicos para la construcción de su identidad social y de género, las cuales son desplegadas en un contexto de segmentación residencial y exclusión de oportunidades adecuadas de desarrollo. Asimismo, a través de la revisión de la información sobre la práctica del fútbol, aspiramos a comprender esta dimensión de la vida de los jóvenes, la cual en ciertas circunstancias se encuentra vinculada con su participación en el crimen.

Para este análisis, seguiremos la propuesta de Panfichi (2008), quien ha presentado una de las revisiones más completas y exhaustivas sobre el tema.

El fútbol tiene como un aspecto nuclear la generación y canalización de rivalidades que se manifiestan a través de la confrontación de grupos con identidades antagónicas de toda naturaleza. Las identidades deportivas se afirman por medio de dos procesos: uno tendría que ver con la autoafirmación de lo que *se es* (identidad semántica) y de otra parte, habría además otro proceso por el cual se afirma aquello que *no se es* (identidad sintáctica). Hay que aclarar que no son procesos que se dan independientemente, sino más bien es una operación más dinámica, de modo que la identidad involucraría ambos procesos.

Aunque el sentido de rivalidad es una característica por excelencia del fútbol, hay que remarcar que los contenidos que movilizan las rivalidades deportivas se encuentran sujetas a transformaciones a lo largo del tiempo, proceso que ha operado en el fútbol de nuestro medio. Como re-

sultado, se ha producido una reformulación de las identidades deportivas que sustentan las rivalidades inherentes al fútbol. Esto implica la predominancia del componente sintáctico⁴³ de la identidad (lo que no se es), por lo cual se instaura con eminente centralidad el combate violento por medio de la descalificación del rival; la emergencia de nuevos actores, como las hinchadas; y un tercer elemento que consiste en la consolidación de narrativas violentas que privilegian la confrontación agresiva en medio de un clima de alta tolerancia a ello (Panfichi, 2008).

Como se ha dicho, en las últimas cuatro décadas las identidades futbolísticas que inicialmente estaban ancladas en categorías como clase social y etnicidad, han pasado por un proceso de reformulación por el cual llegan a asentarse predominantemente en contenidos más emocionales y simbólicos⁴⁴, los cuales cuentan con un poder bastante más articulador atravesando fronteras sociales y vinculando a todos los grupos y clases⁴⁵. En dicho proceso tienen una profunda incidencia los cambios estructurales que transformarían el país en la última mitad del siglo XX, entre los que se cuentan la «urbanización» del Perú en razón de los movimientos migratorios de áreas rurales a urbanas, la crisis económica de la década de 1980, desembocando en el impulso que recibió el sector informal, y por otro lado los años de violencia interna que consolidarían un ambiente propenso a la violencia en estratos y dimensiones diversos, y la consolidación del fútbol como negocio a nivel internacional (Panfichi, 2008).

⁴³ En los albores del fútbol en nuestro país, habrían predominado los procesos semánticos, en los cuales las identidades cobran una gran centralidad.

⁴⁴ Aunque conservan ciertos aspectos en los que se basaban inicialmente.

⁴⁵ Concretamente, y tomando como ejemplo a los dos principales equipos capitalinos, con este proceso de reformulación de identidades deportivas, el club deportivo Alianza Lima, identificado inicialmente con la población afrodescendiente, fundamentalmente obrera y asentada en el barrio de La Victoria; y, por otro lado, el club Universitario de Deportes, representado identitariamente en un inicio por estudiantes blancos de clase media y media alta, pasan a convertirse en comunidades de hinchas y seguidores con corazón (Alianza) y con garra (Universitario).

Hacer un marco explicativo de estos procesos de transformación nos permitirá entender mejor las conexiones que se dan en la sociedad contemporánea entre fútbol, juventud y violencia en contextos vulnerables como El Porvenir.

El fútbol, entonces, nos ayudará a entender las relaciones sociales de nuestros entrevistados. En atención a nuestro estudio de casos, podemos decir que dentro del conjunto de interacciones sociales que nuestros entrevistados sostienen en el barrio, el fútbol es una de las actividades que cuenta con mayor convocatoria. Hemos encontrado que jugar fútbol es una actividad de recreación bastante extendida en el grupo, pero que además ellos le atribuyen también otros sentidos, como ser la vía por la cual han llegado a contactarse con «malas influencias», además de ser también un motor importante de conflictos intergrupales que muchas veces desembocan en agresiones físicas.

La mayoría nos conocíamos porque la mayoría le gustaba jugar partido. Nos conocíamos del colegio, y del colegio ya salíamos (Felipe, 26 años).

Otro entrevistado menciona:

(E: ¿Qué pasó en la secundaria? ¿Por qué hubo ese cambio que tú me dices?). O sea como te dije, no soy mucho de hablar pero comencé así amistades... Ya luego me vacilé jugar partido y todo eso. Y por jugar partido así a veces..., este..., conocía así a gente de otros lugares (Paolo, 19 años).

Un aspecto a resaltar es que los entrevistados no establecen una distinción clara entre pandilla y «barra brava»; sin embargo, este no sería un rasgo exclusivo de ellos, ya que en la literatura académica que se ha ocupado del tema las fronteras entre ambas también aparecen difusas. Pero más allá de esto, conviene incluir en la discusión a las dos formas de agrupación, puesto que sus aspectos identitarios contienen importantes intersecciones con la naturaleza del fútbol.

La mayoría de nuestros entrevistados menciona que el fútbol es una actividad desarrollada en el contexto del colegio y del barrio, pero, además del espacio físico, importa también puntualizar con quiénes se da la práctica de este deporte, aspecto en el cual el grupo de amigos se ubica como elemento central, ya que en el barrio es una instancia de socialización importante.

Hay que recordar que las *pandillas* o grupo de amigos de El Porvenir no funcionan como organizaciones explícitamente conformadas para acciones delictivas, y tendrían también fines de esparcimiento y recreación dentro de los cuales se inserta el fútbol.

Pero, además de esto, la construcción de la identidad grupal involucra como un aspecto nuclear la distinción y el contraste con los otros⁴⁶, dimensión que las equipara con los sentidos de rivalidad y competencia que despierta el fútbol. En atención a ello, vamos a tomarlas como un elemento organizador de nuestro análisis.

El concepto mismo de pandilla y la definición de quienes participan en ellas, sus lógicas y funcionamiento son objeto de amplios debates académicos. Antes que detenernos en ese aspecto, vamos a enfatizar ciertos factores importantes para nuestro estudio de casos, que nos interesa evaluarlas en paralelo con las denominadas *barras bravas*.

Para ello, conviene considerar el proceso por el cual ha emergido la *hinchada* como actor en el mundo del fútbol. Este es un fenómeno contemporáneo que se inserta en el devenir cambiante de anclajes de la identidad futbolística hacia contenidos más emocionales y simbólicos. Habiendo perdido cierta vigencia la clase social y la etnicidad para articular las rivalidades, estas vienen actualmente a constituirse en torno a

⁴⁶ Esto no quiere decir que su identidad pase únicamente por la confrontación con el otro, ya que hay algunos contextos en los cuales pueden formar alianzas temporales con otros grupos con fines estratégicos; por ejemplo, para hacer frente a otros grupos más numerosos y, asimismo, cuando se encuentra en juego la defensa de su territorio, otro de sus componentes identitarios básicos (Strocka, 2008).

un elemento articulador central: el territorio. Así, jóvenes de extracción popular empiezan a encontrar atractivo el sentido de competencia con un discurso beligerante que les ofrece el fútbol, proceso que daría lugar a la conformación de las barras bravas, las cuales son definidas por Panfichi (2008) como «comunidades de hinchas de base territorial», aunque también opta por denominarlas *barras locales*, con lo cual queda remarcada su filiación espacial.

Las pandillas, asimismo, compartirían esta característica de ubicar el factor territorial en el centro de sus procesos de reconocimiento y de identidad. Son agrupaciones que construyen su identidad social fundamentalmente en contraste con otros grupos similares; es decir, con otras pandillas, proceso en el que el territorio cumple un papel fundamental⁴⁷. Su renombre e influencia se mide a través del control del territorio, de modo que tener más influencia pasa necesariamente por hacer sentir su presencia en más espacios, lo cual les significa mayor notoriedad y renombre. Así, la mejor pandilla es la más respetada y temida por el resto.

La pandilla asienta su identidad social o de grupo sobre la base de atributos considerados típicamente masculinos como la fortaleza física y la agresividad, y es frecuentemente protagonista de actos vandálicos, enfrentamientos, grescas, saqueos y varias otras formas más de perjuicio material, razón por la cual la opinión pública suele ubicarla como una de las principales amenazas a la seguridad ciudadana.

El discurso beligerante del fútbol y el sentido de competencia y rivalidad les brinda a los jóvenes un referente importante a través del cual ellos se reconocen, lo cual es funcional a su identidad.

⁴⁷ No obstante, también hay un proceso de construcción de la identidad en la cual negocian con atributos o características compartidas por otros grupos externos a ellas, como la etnicidad y la clase social, como en el caso de los «no mancheros» estudiados por Strocka (2008). Esta misma autora muestra cómo la dimensión espacial está altamente interiorizada, al punto de reproducir con gran detalle el espacio de su barrio y sus divisiones en términos del territorio que es ocupado por distintas manchas.

Adicionalmente, los atributos típicos de la masculinidad estarían desempeñando un rol en la construcción de la identidad de género. Para entender esto hay que recordar que la masculinidad en tanto identidad de género es una arena de negociaciones para la que se deben reunir ciertas condiciones de acuerdo con dos dimensiones: la virilidad y la hombría. Esto se relaciona con rasgos fisiológicos como la fuerza física o la capacidad de llevar una vida sexual activa, que son condiciones de la virilidad; y con características que permitirían notoriedad en la esfera pública, principalmente a través del trabajo y adquiriendo las responsabilidades de una familia, a la vez que cumpliendo con ellas de manera satisfactoria, condiciones que deben ser cubiertas para alcanzar la hombría. Dependiendo del contexto en el que se desenvuelvan, los hombres destacarán uno u otro componente de la masculinidad. Por ejemplo, una ocupación en la que se privilegia más la fuerza física, resaltarán más la virilidad (Strocka, 2008).

Así, la construcción de la identidad de género en estos grupos de jóvenes pasaría por remarcar atributos como la fuerza física y la agresión, con los cuales, además de conseguir prestigio dentro de su entorno, podrían también protegerse de hostilizaciones en el barrio.

La beligerancia que encuentran en el fútbol es entonces un camino más para reafirmar su virilidad. Pero el fútbol les permite también medirse con otros grupos, en los cuales defender el colegio, por ejemplo, tiene una importancia vital y trasluciría un fuerte sentido de pertenencia y el impulso a defender «su territorio».

(E: ¿Normalmente por qué motivos podía darse una pelea?). Todo era entre barrios la pelea, cuando recién empecé era por colegios, un colegio se peleaba con el otro porque en los partidos de fútbol se ganaba uno al otro, ahí era cuando se peleaba. Y te veías las caras que encontrabas en la calle y se enfrentaban (Claudio, 18 años).

(E: ¿En el barrio también pasaba así?). En el barrio... Todas las peleas que empiezan ahorita es por barras, las barras, eso es lo que empieza. La U, Alianza, Cristal, por eso empiezan las peleas (Claudio, 18 años).

Podemos distinguir, en este punto, la violencia surgida en función de la defensa de un determinado equipo deportivo y la violencia orientada a actos delictivos. Si bien ambas formas pueden tener conexiones, como los actos vandálicos que cometen algunas barras cuando marchan por las calles, conviene establecer similitudes y diferencias entre ambas, para no caer en estigmatizaciones que poco ayudan a entender estos fenómenos. Como ya mencionamos, no todas las agrupaciones juveniles, llámense o no pandillas, se reúnen con el objetivo de delinquir. Pueden, más bien, establecerse con fines lúdicos.



El Porvenir: Sector
Las Ánimas Río Seco II



5. En el mundo del crimen y la violencia

5.1. «Mi barrio sí es movido»

Como vimos en el primer capítulo, el distrito de El Porvenir presenta en algunos sectores bajos niveles de desarrollo humano. El distrito, como muchos otros del país, alberga en su interior marcados contrastes en cuanto a acceso a servicios básicos, y también en cuanto a seguridad ciudadana. Sin embargo, la imagen que a nivel nacional se proyecta de El Porvenir es la de un lugar marcadamente peligroso y la de sus pobladores como gente vinculada al crimen. Estas caracterizaciones del distrito y su población, en buena cuenta, han sido construidas sobre la base de noticias, a veces sensacionalistas, relacionadas con la delincuencia que emerge del lugar. Uno de los casos más mediáticos, que relaciona a los jóvenes de El Porvenir con la criminalidad, fue el del joven conocido como Gringasho, que fue bastante difundido a nivel nacional por toda la historia que se construyó tras de él, incluyendo episodios de romance que hicieron del caso una historia llamativa para el consumo nacional. El modo en que fue abordado el caso desde los medios de comunicación contribuyó a estigmatizar al distrito y a su población, especialmente la juvenil; aunque también hizo evidente que era necesario prestar atención al crecimiento de la criminalidad en toda la zona para entenderla en sus reales dimensiones.

Es conocido que del lugar han surgido bandas delincuenciales de marcada peligrosidad; sin embargo, es sabido también que la zona es el corazón de la industria del calzado de Trujillo y del país. De ahí que es necesario hacer distinciones pertinentes sobre el lugar y las personas que viven en él. Algunos de los jóvenes con quienes conversamos, por ejemplo, mencionaron que el barrio donde vivían era peligroso. No obstante, también existen zonas del lugar que no lo son y sobre todo no todos los pobladores del lugar están involucrados en el mundo del crimen.

Las relaciones que los jóvenes establecen en su entorno, entonces, son complejas y, en algunos casos, conflictivas que trascienden el espacio geográfico donde transcurren sus vidas. Por ejemplo, algunos jóvenes refieren haber sufrido violencia ejercida por otros mayores que ellos, ya sea de sus barrios o sus colegios. Esto tendría que ver con las relaciones de poder inscritas en jerarquías de edades y más aún si los jóvenes que ejercen violencia contra otros más pequeños se encuentran involucrados en actos delictivos o tienen mayor experiencia en el mundo del crimen.

[En mi barrio había] *pobreza, mucha arena y abusivos, me tocó un barrio de mucho abusivo. [...] ¿Cómo es un abusivo? Te pega, abusa, quita tu pelota cuando juegas partido, te quitaba a veces tu plata cuando comprabas. [Eso era en] El Río Seco, El Porvenir [...]. De ahí me cambié de barrio [en] la secundaria. Fui a vivir más arriba, llegué a vivir a un sitio donde yo era el único de mi edad y todos eran mayores, ya eran pandilleros, matones, ladrones. [Fue] donde yo me crie* (Roberto, 24 años).

Al convivir con escenarios donde se ejerce violencia, los jóvenes aprenden que la defensa es lo más importante. Roberto, por ejemplo, nos menciona que para él la mejor defensa, si no tienes amigos que te protejan o den seguridad, es portar un arma.

Si tienes una 32 en bolsillo, puedes andar solo, pe. Pero si no, tienes que andar en grupo (Roberto, 24 años).

En algunos barrios donde crecieron estos jóvenes se desarrollan actividades ilícitas como la venta de drogas, y son relativamente frecuentes los asesinatos, entre otros crímenes. Al ser estas actividades parte de la cotidianidad, los jóvenes llegan a considerar a la violencia y el crimen como algo, en cierto sentido, «normal». Es decir, la convivencia diaria

con estas actividades llega a naturalizar el crimen y la violencia en las concepciones y experiencias de estos jóvenes.

Mi barrio sí era movido, ¿no? Vendían droga, había delincuentes, o sea, zona roja (Ricardo, 34 años).

Trujillo es el lugar donde ocurren más muertes, todos los días hay muertes. [...] [Todo esto ha aumentado] Desde el 2004. Salió una banda, los 80 de Florencia de Mora, comenzaban a matar, a matar. Ahora están muertos todos sus integrantes de ellos, están muertos ahora. La Esperanza es ahora un barrio, es un distrito que ahora está que domina toda la situación. Uno que se hace llamar La Jauría, un grupo de muchachitos de menores de edad, hasta 40, 30 años (Ricardo, 34 años).

Según los testimonios de algunos jóvenes, incluso las personas encargadas de brindar seguridad a los ciudadanos tampoco estarían exentas de participar en actividades ilícitas.

(E: ¿Has tenido tú problemas con la Policía?). Sí, algún tiempo, a veces. Bueno, algún tiempo sí me dedicaba a vender marihuana, pero solo me chaparon consumiendo. Pero a veces los policías también son abusivos, te cobran así, te pegan [...], te dicen: «Tú tienes que darme tanto, si no te siembro»⁴⁸. Te dan, te asustan, pe, te hacen tener miedo, ¿no? (Fernando, 20 años).

Mi primo siempre lo pagaban, pe, nunca llegó a pisar un penal, nunca. Calabozo, ahí pagaba, salía (Sergio, 18 años).

Entre nuestros entrevistados, asimismo, existen diferentes memorias de lo que fue antes su barrio. Algunos, por ejemplo, lo recuerdan como un lugar «abandonado», tal vez peligroso, pero en el que existía respeto entre todos.

⁴⁸ «Te siembro»: poner en posesión del detenido una cantidad de droga para acusarlo de su comercialización o su consumo.

Acá antes era abandonado, pe, ahorita ya están que lo arreglan más o menos. Pero después toditos se conocían, no había problemas como ahora. Antes se respetaban los menores a los antiguos. Ahorita cualquiera, lo que quiere hacer lo hace (Felipe, 26 años).

Antes era arena por acá, pes. Yo, en mis tiempos, ha sido arena. Antes, no le comentaba hace rato yo, que para venirse de El Porvenir a Trujillo, en esta área, en medio, era pura chacra, había caminito no más. Si por acá paraban matando, por acá a la vuelta, por un par de zapatillas, una cosa. Puta, a la vuelta, la avenida principal que le dicen, La Unión, ahí hay un Chacarero. El Chacarero para la espalda era, todita esa parte de acá era pura caña. Esta calle no más que la hicieron, la asfaltaron un poco. Y después cuando mataban, mataban no más a la vuelta. Los policías ni había, por un par de zapatillas, un reloj (Felipe, 26 años).

Acá se respetaban todos antes. Es que antes era un respeto, pe. El que no te respetaba, caballero (Felipe, 26 años).

El «respeto» al que se refieren estos jóvenes es una jerga delincuencial que usan para referirse a las jerarquías mantenidas entre delincuentes *rankeados* y los que recién se inician en estas actividades, es decir, entre los «mayores» y los «menores». En paralelo a lo que ocurre entre la juventud y el «mundo adulto» dentro de la sociedad, vemos que el quiebre en las jerarquías tradicionales ocurre también en el mundo del crimen, como lo manifiestan nuestros entrevistados.

La imagen de un barrio donde anteriormente se guardaban respetos está presente también en nuestro entrevistado adulto. Él lo narra desde su preocupación de sentir que ahora las matanzas son más comunes.

Antes era más tranquilo. Antes no se mataban mucho como ahora. Antes era cuchillo, una asustada, una pegada, ahora te matan de frente con arma,

con pistola, te meten un balazo, te encuentran solo, si eres de una pandilla, ¡ta! que te aseguran!, creo yo. Te encuentran, como dicen, regalado⁴⁹, solo, viene la otra pandilla y te acribilla. Antes no se veía eso, en los años que te digo, 94, 95, era pandilla, nos peleábamos. La pandilla que ganaba, quedó ahí y todo ya y normal. Ahora diferente. Los tiempos cambian, se matan ahora (Ricardo, 34 años).

Si bien esto podría ser producto de la idealización del pasado de nuestro entrevistado, observamos que su percepción tiene correlato con el aumento de victimización ocurrido a nivel nacional estos últimos años (Ciudad Nuestra, 2011) y con el alto porcentaje de sensación de inseguridad que tienen los pobladores en todo el país. Como vimos en el capítulo II de esta publicación, en el distrito El Porvenir son frecuentes los delitos como el asalto y el robo.

5.2. «Ya no es por pandillas, es por barras»

No vamos a entrar al debate académico de cuándo un grupo de jóvenes es o no una pandilla, o si las barras deportivas lo son, ya que, como veremos en los relatos, no existe en nuestros entrevistados una idea clara de pertenencia a una pandilla, más allá de reconocerse parte de un grupo de amigos.

Algunos, por ejemplo, mencionan que las pandillas no existen, o al menos no representan un problema mayor en sus zonas.

(E: ¿En tu colegio, en tu barrio había temas de pandillaje?). Sí, era muy peligroso. Hasta ahora es, no llegué a buen lugar [...]. [Aunque] La pandilla ahorita casi se ha apagado, ahora más son de las barras. Ahora se matan porque son de la U o de Alianza, se matan o se hieren. [...] Se apagó un tiempo en esta zona el pandillaje porque salieron los ronderos. Y a todo el que encontraban lo hacían... Ya sabían quiénes eran, te llevaban, te pega-

⁴⁹ «Regalado»: sin protección.

ban, te hacían... Prácticamente torturaban. Y se cayó, comenzó ya las cosas más fuertes. Comenzaron a matar a todos los ronderos. De nuevo está peor que antes (Roberto, 24 años).

(E: ¿En tu barrio había pandillas?). Había en El Porvenir, yo nunca inicié ahí, sino que en Chicago ya, ahí venden drogas y... Pandillas no era, no son, pe, solo que te llaman y te hacen favores, y hagas, vayas y dejes por deliverry. Pero pandillas no. Sí palomilladas, pero así entre barrios, pero pandillas así grandes casi no existen. Pandillas no existe casi aquí porque son más manipulados por los viejos, pe, son los que les mandan. Pandillas casi no hay (Sergio, 18 años).

Para el participante adulto, en cambio, la existencia de pandillas sí fue y es un problema en aumento en la ciudad.

(E: ¿En esas épocas [1993] ya había pandillas que se formaban en los colegios?). Ya habían ya. Ya habían pandillas, con Florencia, El Porvenir, ya habían pandillas. La Esperanza. Y yo frecuentaba esos distritos, tengo un montón de amigos, por aquí, por allá. Pero ya no, como te digo, hace dos años, un año y medio que ya no los frecuento, eso de ahí ya, me he alejado de casi todo. Pero siempre sí cuido, me llaman para cuidar así, ingenieros, acompañarlos así nada más (Ricardo, 34 años).

Según vemos en este último testimonio, nuestro entrevistado menciona que se ha alejado de todo lo concerniente a pandillas y a los amigos en ella, y a lo que se dedica es más bien «cuidar» a personas que se lo solicitan. No pasemos por alto que en El Porvenir y en otras partes de Trujillo la extorsión es un problema grave⁵⁰. Uno de los mecanismos de extorsión conocido es aquel que funciona con bandas que ofrecen servicios de

⁵⁰ Mientras que una encuesta (Ciudad Nuestra, 2011) realizada a nivel nacional reporta que el 1,7% de los encuestados mencionan haber sido víctimas de extorsiones, otra realizada en Trujillo (UPAO, 2011) reporta que en El Porvenir el 9% de los encuestados dicen haber sido víctimas de ese mismo delito.

«seguridad» a los hogares, negocios e incluso a personas, a cambio de un pago mensual obligatorio. Algunos medios de comunicación a nivel nacional y local han reportado que en Trujillo bandas delincuenciales reclutan a jóvenes para hacer la parte operativa de sus «negocios», entre los que se hallan las extorsiones o los cobros de cupos. En el siguiente testimonio vemos con más claridad que el entrevistado al hablar de pandillas se está refiriendo en realidad a estas bandas delictivas.

(E: ¿Actualmente dirías tú que sigue habiendo este tema del pandillaje?). Claro, ha aumentado un montón, ves ahorita La Jauría, todas las bandas que están que salen, Los Justicieros, montones. Ha crecido en Trujillo. Y esos se pelean por el dominio de cupos, quién es más, cuál es la pandilla que más cobra. A tanta muerte que hacen ahorita (Ricardo, 34 años).

En todo caso, según nuestra observación en el campo de trabajo, pudimos notar que los jóvenes con quienes conversamos en algún momento estuvieron agrupados bajo las lógicas con los que algunos autores caracterizan a las pandillas (Strock, 2008; Tong, 1998); sin embargo, abandonaron este tipo de lógicas para agruparse más bien bajo lógicas más delincuenciales, que les brindan más réditos económicos y les proveen de cierto estatus dentro del contexto criminal en el que se desenvuelven.



El Porvenir: Pintas de una barra deportiva

5.3. El crimen y la familia

Es común escuchar que un factor que influye en el ingreso de un joven a la delincuencia es tener familiares involucrados en actividades delictivas. Sin embargo, según los relatos de los jóvenes que participaron en este estudio, no todos reconocen tener algún familiar en el crimen, o si los tienen, mencionan que ellos no se involucraron en este mundo por su influencia. La posibilidad de introducirse a la vida delictiva responde más bien a los modelos de rol más funcionales y atractivos dentro de su entorno, que, si bien suelen ser familiares, pueden ser también amigos, personas de su barrio, su colegio, etc. Es decir, para comprender mejor el involucramiento de estos jóvenes en la delincuencia, más que enfocarse solamente en los vínculos familiares de los individuos que pueden fungir como influencia entre los jóvenes, ampliemos la mirada a los modelos de roles que estos proveen y que resultan atractivos para los jóvenes. Claudio (18 años), por ejemplo, menciona que él no tiene familiares que hayan tenido problemas con la Policía, pero sí tiene amigos que se encuentran presos por cometer delitos.

(E: ¿Has tenido personas de tu familia que hayan tenido problemas con la Policía, que hayan estado internas?). De mi familia no, nadie. (E: ¿Entre tus amigos, personas del barrio?). Hay presos (Claudio, 18 años).

Juan (18 años), por su parte, sí tuvo al menos un familiar en la cárcel por actividades delictivas:

Sí, mi hermano mayor [estuvo en la cárcel] por robar una casa.

Roberto (24 años) menciona, más bien, que con algunos familiares que estuvieron involucrados en actos delictivos no tenía buenas relaciones.

(E: ¿En tu familia tienes personas que hayan estado en la cárcel o hayan sido perseguidas por la Policía?). Sí. [Pero] Un solo primo era querido, los demás también eran abusivos (Roberto, 24 años).

La rivalidad con este tipo de familiares también fue mencionada por otro de nuestros entrevistados.

(E: ¿Tuviste familiares que hayan estado en la cárcel?). Sí, mis hermanos de padre como te digo. Ellos han tenido muchas entradas a penales. [Con ellos] de niños nos teníamos cólera porque éramos del mismo padre, pero de diferente madre. Su mamá de ellos tenía bronca con mi mamá. Y ahí nos veíamos, y como ellos son mayores que yo, me empezaban, ¿no?, me agarraban. Llamaba a mi gente, ellos con su gente y nos enfrentábamos. Hasta que recién hace poco, cuatro años, ya nos amistamos. Hemos quedado como hermanos, como se dice, pero sí, sí ha habido conflictos. (E: ¿No es que a partir de ellos ingresaste a este mundo?). No, no. Eso fue aparte, muy aparte. Ingresé por otras compañías. [...] Por el colegio, por el barrio no, por el colegio (Ricardo, 34 años).

Como en este último caso, también algunos otros afirman que su involucramiento en actividades delictivas no tiene relación con su entorno familiar, aun cuando reconocen haber tenido familiares en este mundo.

(E: ¿En tu familia hubo alguna persona que haya tenido problemas con la Policía, que haya estado en la cárcel o acusada?). Calavera están. (E: ¿Los conocías?). Sí de hola, hola no más le decía, pero no me juntaba con ellos. [...] Sí, sí lo conozco, pero no así para ir a robar, no [...]. Tampoco me llevaban, tampoco (Gustavo, 20 años).

Es más, en algunos casos refieren que sus familiares que se encuentran en este mundo no desean que ellos se involucren en él.

[Mis] Tíos, primos..., primos, sí, estaban metidos en eso, en robar. [...] Tengo un tío que está en España, ya no está aquí ya. [...] Otro que también se fue para Argentina. Un primo que lo mataron..., eh... Después más conocidos. [...] [Mis tíos eran] Queridos sí, pero, como te digo, ellos no querían que te metas. Pero yo por otra gente sí [me metí]. Por ellos no fue. Ahí la mayoría, los que están en eso, no quieren que sus sobrinos se metan, pero siempre hay otros que te llevan por otro lado (Sergio, 18 años).

Encontramos también la imagen del tío bondadoso inmerso en el mundo del crimen, que regala propinas generosas al sobrino. El tío no solo es valorado por ello, sino que es también admirado.

(E: ¿Has tenido tú parientes que hayan estado en problemas con la Policía o que hayan ingresado al penal?). Mi tío. A él le decían Reptil. O sino más conocido como el Loco Víctor⁵¹. Ha sido, este..., asaltante de acá de El Porvenir. [...] Lo conocía a él y a sus chalecos⁵² y estuve el día donde lo chaparon en un callejón cerca por mi casa. Y se enfrentó a los tombos⁵³ y lo acribillaron. Era mi tío, pues, era conocido, familia. Cuando llegaba él no... Ese huevón asaltaba bancos y cuando llegaba me daba una propina, me daba cien, ciento cincuenta soles. Así de la nada. Por eso, que llegue y tu tío te dé ciento cincuenta... A veces, por ejemplo nos sacaba así a comer. Bien bacán era mi tío (Paolo, 19 años).

En este último testimonio se puede notar con mayor claridad que la influencia de un familiar no va en el sentido de instar al joven a delinquir, sino más bien de proveer un modelo atractivo y valorado por el joven. Como decíamos, estos modelos pueden provenir no solo del ámbito familiar, sino también de su entorno social más amplio.

⁵¹ Ambos seudónimos originales fueron cambiados para proteger la identidad de nuestro entrevistado.

⁵² *Chaleco*: persona que brinda seguridad o cuida a otra.

⁵³ *Tombos*: policías.

5.4. «Tengo amigos que solo paran asaltando»

Además de los modelos familiares, como vimos, están también los que ofrecen los amigos o conocidos. Previamente ya hicimos referencia de la importancia que tiene para los jóvenes su grupo de pares, con quienes pueden compartir diversas actividades, entre las que se encuentran las delictivas. Son amigos que los van consiguiendo en diferentes ámbitos de sus vidas cotidianas, como el colegio, así como también el barrio.

(E: ¿Y los amigos que te llamaban a esto los conociste en el colegio, en tu barrio, en otro lado?). De acá del Cerro, de mi barrio (Pedro, 16 años).

Amigos o conocido de quienes observan experiencias como asaltar, portar armas, o vender drogas:

Tengo amigos que solo paran asaltando, como que pasando droga, que también portan armas. He conocido gente que también, pero que, cómo decir, que no les hablo, pero sí de vista conozco que hacen muchas cosas (Juan, 18 años).

A final de cuentas, según la percepción de uno de nuestros entrevistados, todos estarían «metidos en algo», lo que indica que dentro de sus concepciones el crimen es una práctica regular y frecuente, y forma parte de su socialización cotidiana, tanto así que llegan a naturalizarlo.

Bueno, más o menos hasta los 8 años, 10 años [mi barrio] ha sido tranquilo, pero ahora ya, sea como sea, todos están metidos en algo, todos por ahí tienen algo... Nadie, nadie es libre, todos tienen un pequeño, ¿cómo te digo?, mejor dicho, su guardado, pues, cada uno tiene su rango de culpa, su tranza⁵⁴ (Paolo, 19 años).

⁵⁴ En este testimonio «tranza» puede ser leído como participación en algún delito.

5.5. Agruparse para defenderse

Los jóvenes se agrupan, entre otros motivos, porque esta es la manera que encuentran para protegerse en un entorno hostil. Decíamos anteriormente que más allá de si se trata o no de pandillas, lo cierto es que la defensa en un aspecto importante de los agrupamientos. La seguridad, en términos generales, es una necesidad que no puede ser dejada de lado. Luego de la satisfacción de las necesidades fisiológicas, la seguridad es de vital importancia para las personas, tanto a nivel individual como colectivo. De ahí que si el Estado, como encargado de satisfacer esta necesidad primaria en todos los planos de la sociedad, no logra brindarla a sus ciudadanos, estos reorientan la satisfacción de sus demandas hacia proveedores alternativos, como pueden ser empresas de seguridad, consultoras, compañías militares privadas e inclusive grupos criminales (Sampó y Bartolomé, 2013).

Todos en este barrio de nosotros siempre nos [defendíamos]. Desde donde está el presidio, desde el presidio hasta acá la Cruz Blanca éramos conocidos, toditos nos conocían. Ya, a veces venían de otro lado a fastidiar, entonces salían todos. Porque en ese tiempo me acuerdo cuando – en cambio, ahorita [están] como dicen Los Pulpos – nosotros éramos un grupo de amigos no más, pe. Ya, de ese grupo de amigos comenzó a hacer esas cosas. Al ver cómo otros venían, ya pes, comenzaron a ser nuestro grupo, y caballero teníamos que botarlos a ellos, ya pe. A las finales ya como los otros barrios no podían, ya se unían. Y a las finales un tiempo El Porvenir era uno solo, nadie se metía con nadie (Felipe, 26 años).

Sin embargo, la inseguridad viene asociada a las actividades que ellos mismos realizan. En este escenario, uno de nuestros entrevistados nos sugiere que para ellos ser conocido resulta una ventaja y la agrupación de otros jóvenes en torno a él brinda a estos cierto grado de seguridad.

Ahorita el que menos «oe, tú, amigo», «oe, ¿sabes qué?», te paga, «te doy diez mil soles, jálame a tu amigo». Pa matarlo, ¡pa! Y algunos se prestan pa esa huevada, pe. Puta, y esa huevada a mí tampoco no me gusta, pe. Por eso esos huevones caminan conmigo toditito, pe, ellos, pe, hay varios chibolos, ellos me conocen a mí ya, «oe, vamos», «vamos». Normal, pes, o sea caminamos. Ni un problema, no me dicen nada, nada (Felipe, 26 años).

Es frecuente entre los jóvenes sentirse inseguros por la violencia y el abuso que pueden ejercer los delincuentes más recorridos, es decir, los «mayores» contra ellos. Según el testimonio de Felipe (26 años), frente a estas circunstancias los «menores» se agrupan y confrontan estos abusos de manera tan o más violenta que la ejercida contra ellos, se quiebran los respetos ante la jerarquía de los mayores y empiezan los enfrentamientos y las divisiones por grupos en el lugar.

O sea, ya comienzan a haber las riñas porque, o sea, porque algunos mayores les faltaban el respeto hasta por las puras a los menores. Y a veces a los menores no les gustaba, pe. [...] O sea, [los mayores] les hablan mal [a los menores], o sea, los menospreciaba. «Oe, tú eres así, tú eres así». Y a las finales la mayoría no sabía que el menor podía hacer lo que puede hacer el mayor, hasta podía hacer un montón de cosas. Ya de ahí comenzó a matarse, ellos mataban un chibolo, después en represalia el grupo del chibolo lo mataba a un tío, y así comenzaba, así. Y a las finales ahorita de todo el grupo que era El Porvenir ahorita se han dividido dos partes, tres partes, cuatro. [...] Ya pes, las represalias, comenzaban matándose la gente, cada uno. «Si tú no me respetas, ¿por qué te voy a respetar yo a ti?». O sea, por eso, porque le faltaban el respeto, le alzaban la mano pe, le pegaban. Ya pe, así (Felipe, 26 años).

Estas ideas nos remiten a los conflictos intergeneracionales que vienen presentándose actualmente a raíz de la transgresión de los jóvenes a las reglas de los modelos jerarquizados tradicionales. El «respeto» del

que nos habla Felipe, si bien es entendido en clave delincucional, bien puede guardar relación también con las jerarquías basadas en edades, las cuales eran antiguamente más marcadas.

5.6. La relación con los «mayores»

La relación que tienen estos jóvenes con las personas mayores puede ser un factor importante para su involucramiento en actividades ilícitas, especialmente si estas personas mayores son aquellas que están involucradas por más tiempo o tienen mayor experiencia en el crimen⁵⁵. El involucramiento temprano con delincuentes experimentados combinado con condiciones estructurales — como la segmentación residencial en la que se encuentran los jóvenes, su incursión en el mundo laboral desde la infancia, la carencia de un sistema educativo que les resulte atractivo, entre otros — posibilita que los jóvenes inicien una trayectoria delincucional, con miras a conseguir aquello que los «mayores» poseen, tanto en bienes materiales como en formas de reconocimiento social dentro de sus lógicas particulares.

Decíamos anteriormente que entre los jóvenes existe un cambio sustancial para sus vidas en su paso de la escuela primaria a la secundaria, y presentan, con mayor intensidad en esta última, escenarios de violencia y en algunos casos su inicio en la relación con el crimen (mediante robos o consumo o comercialización de sustancias ilícitas). Esto se manifiesta en cierta medida por la relación que empiezan a entablar con las personas mayores de su entorno. Dicha relación se puede dar en dos sentidos. Primero, la relación con los mayores puede ser muy hostil. Como decíamos, algunos jóvenes crecieron sometidos al abuso de estas

⁵⁵ Cuando hablamos de personas mayores no necesariamente nos referimos a personas adultas. Según el testimonio de un adolescente de 16 años, por ejemplo, una persona mayor puede ser una de 20, quien en ocasiones se presenta como una persona abusiva o con mayor experiencia en un contexto violento y/o delincucional.

personas de su barrio o del colegio, lo que los llevaba a agruparse para defenderse a través de acciones tanto o más violentas que las ejercidas contra ellos.

Segundo, el vincularse con personas con mayor experiencia también puede representar una solución al problema de la violencia ejercida contra los jóvenes, a través de la protección que algunos mayores dan a los más jóvenes, si es que el abuso viene de otra parte.

En el colegio también a veces me pegaban, pero en el barrio, como me criaba con los mayores, [ellos] me defendían. [...] Sí, yo era el único chibolo de mis amigos, todos eran ya, yo tenía 15, 14, ellos tenían 20, 18, más de 20 (Roberto, 24 años).

Esta imagen del respeto que las personas mayores consiguen a través del uso de la fuerza es un referente inmediato que los jóvenes encuentran funcional para su entorno, tanto que muchas veces aspiran a ser como ellos, seguir estos modelos de roles, pues observan que siendo como ellos pueden obtener el respeto a través de actos igual o más violentos que requieren para frenar la ejercida contra ellos.

Siempre hay personas adultas que lo ves, y uno, cómo será, que uno se mete en la cabeza que uno quiere ser como ellos, desde chiquito uno lo ve y quiere ser como ellos (Claudio, 18 años).

Las relaciones basadas en jerarquías de edades resultan entonces importantes para estos jóvenes, especialmente porque en su cotidianidad entablan una relación entre la edad y el transcurso de vivencias y la obtención de experiencias que otorgan la posibilidad a un individuo de obtener mayor estatus dentro de su entorno. Estas relaciones difieren de aquellas que se sustentan en la autoridad tradicional que la sociedad otorga a las personas mayores por el hecho de ser mayores — como padres o profesores —, pues los modelos de rol, es decir, aquellas personas

consideradas especiales y cuyo comportamiento se desea imitar («seguir sus pasos»), que mejor se posicionan en las expectativas y necesidades de los jóvenes son aquellos que logran, a través de sus actos, elementos que los jóvenes valoran, como son el respeto o los bienes materiales (mediante el ejercicio de la violencia, el primero; y la vinculación con la delincuencia, el segundo).

(E: A los chicos que ya estaban metidos en esto [robo], ¿cómo te llegaste a unir?). Del barrio, del barrio. En el barrio hay personas mayores. Y los ves a ellos cómo van creciendo y así uno va siguiendo sus pasos (Claudio, 18 años).

Bajo este marco, es comprensible que una forma algo frecuente de irse involucrando en actividades delictivas sea a través de personas mayores del entorno, quienes envían a los más jovencitos a hacer «recados» que pueden ser diferentes tareas «sencillas», como observar, avisar, etc.

Yo vivo, vivía, en un callejón en El Porvenir y yo recuerdo que, ya pe, cuando íbamos a jugar había gente también por ahí, en ese barrio en donde yo he vivido ha habido también delincuentes. Un primo mío y otros que son amigos, que viven, bueno, ahora ya no nos vemos, porque ellos eran que robaban bancos. Se dedicaban solamente a... agarraban las personas que salían del banco, se metían [...]. Yo era más chibolo, pe, pero sí te mandaban a hacer recados. Después ahí no más tranquilo yo, ¿no? (Sergio, 18 años).

A través de esos «recados» o tareas, los jóvenes van obteniendo ganancias a modo de propinas o, como ellos lo llaman, «un sencillo». Estas actividades marcan las pautas del inicio de una trayectoria en el mundo de la delincuencia.

(E: ¿A él [adolescente de 13 años] lo conocen del barrio?). Del barrio, del barrio es, pe. Y también le gusta hacer la hora, pe, hasta tarde hacer la hora a veces. A veces trae plata, ya una cosa, otra cosa. Ya jala. Y a veces «ya pá-

rate en la esquina, mira por ahí», «ya, ya». Ya toma su sencillo, se va alegre el chibolo. Y así la mayoría hemos comenzado pe (Felipe, 26 años).

Nuestro entrevistado de mayor edad recuerda que, siendo más joven, también acompañaba a personas con «mayor experiencia» a realizar atracos y obtenía de eso buenas propinas.

[Yo] paraba más tiempo con ellos [mis amigos]. De primer año, teníamos 14, 15 años, y ellos ya asaltaban así a los carros de cerveza, arriba en La Esperanza. Yo me reunía con ellos, salía con ellos, llevaban armas y en los taxis yo los acompañaba. Me daban buenas propinas, te hablo del año 95, 94. Pero ya los muchachos con los que yo frecuentaba ya tenían más experiencia que yo (Ricardo, 34 años).

Sin embargo, este mismo entrevistado afirma que se viene perdiendo ese respeto por los mayores.

Antes el líder era un, qué se puede decir, una persona mayor y todos los respetaban a él, y lo que él decía se hacía. Ahora en un barrio, en cada cuadra tiene su líder ahora. Ahora se matan entre cuadras [...] y son más chicos, pues. Y ahora es la ley de la ventaja no más, te encuentran, el que es de otra pandilla así solo, te acribillan, como te digo. Eso es cobardía. [...] Ya no se respeta a nadie ahora ya. Aunque seas lo que seas, seas respetado, rankeado, igual te matan (Ricardo, 34 años).

Este último testimonio nos lleva a plantearnos el tema de la ruptura de jerarquías. Decíamos anteriormente que en los espacios familiares y escolares las formas tradicionales jerarquizadas se están quebrando, lo que también podría estar ocurriendo en muchos espacios de interacción intergeneracionales, como lo es el mundo de la delincuencia. Valdría la pena realizar investigaciones que ahonden en el fenómeno de la forma de percibir las jerarquías de los jóvenes, ya que, como vimos, algunos de ellos aún consideran la edad como símbolo de obtención de estatus, aun-

que basados en otras características que los jóvenes consideran valora-
bles.

5.7. Modelos de masculinidades

La masculinidad, entendida como identidad de género, empieza a ser internalizada con las experiencias más tempranas de la infancia y se prolonga durante toda la vida del sujeto. Se manifiesta de muy diversas maneras y en diferentes momentos y puede adquirir distintos significados para un mismo sujeto (Nureña, 2009). Puede variar según la posición en la escala de poder y prestigio de las personas (Fuller, 2001). Los hombres pueden tener modelos distintos de masculinidad en función de etapas de vida; por ejemplo, en la adolescencia con referentes en la fortaleza y el comportamiento sexual, o en la adultez con énfasis en el trabajo y la responsabilidad (Yon, 1996). La pobreza, por ejemplo, además de restar poder a los hombres, configura también en ellos formas particulares de experimentar el mundo, de lo que se derivan masculinidades diferenciadas según las condiciones de vida (Nureña, 2009).

En el Perú, los modelos de masculinidad hegemónica⁵⁶ giran en torno a valores como la valentía, la impavidez y la fuerza física como elementos nucleares (Strocka, 2008). Siguiendo a Norma Fuller (2001), como lo vimos en un acápite previo, la masculinidad presenta dos dimensiones: la virilidad y la hombría. La primera se define a través de la fuerza física y un comportamiento sexual activo; mientras la segunda, por el estatus. Los jóvenes con quienes conversamos (así como lo hace la mayoría en la etapa de la adolescencia) construyen sus identidades de género basados principalmente en ideas sobre la virilidad; por ello, en sus

⁵⁶ Strocka (2008) considera el machismo una masculinidad hegemónica, entendiendo que esta última es la forma dominante de masculinidad en determinado contexto histórico y social, en el cual otro tipo de masculinidades están subordinadas, pero no eliminadas.

narraciones encontramos una importante presencia de la búsqueda de «respeto» y reconocimiento a través de la fuerza física.

En segundo año, como estudiaba en el centro, ahí vienen muchachos de La Esperanza, [...] y te enseñan otras cosas, te hacen que tú creas que el mundo es diferente, ver que en este mundo el más fuerte es el que gana en todo, que hay que tener habilidad en cualquier cosa para que te respeten. Más mejor, el respeto [es] lo que vale aquí, así te hacen creer (Claudio, 18 años).

Vemos que, según indican los jóvenes, ser respetado es muy importante dentro de sus experiencias cotidianas. Este respeto lo obtendrían mediante el despliegue de fuerza, ser avezado o tomar riesgos. Aunque esto puede pasar en la juventud en general, entre los jóvenes del estudio está presente el componente de la delincuencia y la violencia como parte de su entorno y cotidianidad. Entonces los elementos que tienen más a la mano son la fuerza, la violencia, el imponerse sobre los menores o más débiles, ser capaz de brindar protección, etc.

Todo bien, sino que cuando se querían sobrepasar, cualquier cosa, ahí empezaban los problemas, cuando se querían sobrepasar con uno, un insulto, cualquier cosa, ya esa es la reacción [de] cómo tú te quieres dar a respetar (Claudio, 18 años).

Esta virilidad bien puede servir también para defender al más débil, que es otra forma de ganar reconocimiento en el propio entorno.

Bueno, con nosotros no se metían mucho porque sabían cómo éramos. Pero sí había tipos que... defendíamos a los que abusaban de ellos. Eso sí nos metíamos. Nos ganábamos roches con otros profesores porque eran muy abusivos, se agarraban con el más débil siempre, nosotros siempre nos metíamos a defender al amigo (Ricardo, 34 años).

Estos modelos de masculinidad, como dijimos, se van construyendo durante la vida del sujeto; por tanto, si en su entorno los jóvenes perciben acciones que dan como resultado el respeto o el reconocimiento de otros, sus aspiraciones se orientan a querer conseguir aquello para sí mismos.

(E: ¿Qué es lo que te llama de ellos [personas mayores]?). ¿Ser como ellos! O sea, vemos que la gente los respeta a ellos, o sea como un respeto más claro, porque hay otras personas que si no son así, te vienen y te basurean, te tratan de lo peor... Eres tranquilo. Yo era tranquilo de niño, todos me pegaban..., y es cuando uno ve alguien, ¿no?, quiero ser así, tú tienes que hacer, tú ves, y poco a poco vas haciendo las cosas. Hasta llegar a ganarte un respeto (Claudio, 18 años).

En este último testimonio podemos observar con mayor claridad que los conceptos de modelos de roles y la búsqueda de respeto están íntimamente relacionados. Es decir, en un contexto en donde los jóvenes están expuestos a la violencia, estos aspiran a obtener respeto para evitarla, y el camino para ganarlo viene definido por el modelo que ciertas personas mayores proveen al ser capaces de obtenerla mediante ciertas acciones, como un mayor despliegue de fuerza física, de ofrecer protección a otros, al brindar acceso a trabajos y recursos a modo de propinas, al llamar a los más jóvenes para hacer «trabajos», etc. Esto último significa oportunidades para los más jóvenes. En un escenario en el cual las instituciones formales no logran concretar las oportunidades que en teoría deberían brindar, por ejemplo mediante la educación —aunque de una forma impositiva, vertical y poco atractiva para los jóvenes, además de ofrecer cosas potenciales, abstractas, que solo serán concretadas en un futuro—, las oportunidades que los jóvenes encuentran en el barrio son más próximas, valoradas y concretas, como la diversión, el dinero rápido, el respeto que los alivia de la violencia ejercida contra ellos. Es-

tos se encarnan en modelos de roles más cercanos, que además son funcionales a la necesidad de seguridad y protección de los jóvenes.

Entonces, si conocemos que la expresión máxima de la fuerza física es un acto violento, y dentro del entorno de estos jóvenes existe una relación directa entre el respeto y la fortaleza física, un acto violento deriva en una mayor obtención de respeto. Vemos por ello que un factor común en los relatos de todos los jóvenes es cómo relacionan la obtención de respeto con los actos violentos.

(E: ¿Por qué se peleaban en el colegio?). Creo que era porque [para ver] quién más pegaba, quién tenía más fuerza. O por querer quedar bien, querer tener respeto más que todo creo en el salón. O quedar bien de alguien, de una chica, cosas así (Roberto, 24 años).

Como lo menciona Roberto, en ocasiones esta muestra de fortaleza los ubica en una posición ventajosa frente a las chicas, ya que, según sus concepciones, ellas valorarán más a quien más fuerte sea.

Aunque no exploramos a fondo la relación que estos jóvenes tenían con las jóvenes de su entorno, de sus testimonios apreciamos que ellas también juegan un papel importante por el cual se generan algunas peleas con otros muchachos, especialmente si las chicas que los atraen provienen de otros barrios.

A veces en bailes te miran mal, o por una flaca que lo quieres sacar a bailar y es de otro lado y también hay pelea (Claudio, 18 años).

Vimos que una característica que identifica a los jóvenes que forman grupos es la territorialidad, es decir, la defensa de «su» territorio. Este concepto bien puede también ser extendido a la relación que entablan con las mujeres.

También podemos apreciar que los jóvenes construyen su masculinidad sobre la base de otra dimensión identificada por Fuller (2001).

Nos referimos a la hombría. El estatus masculino que les otorga el rol de proveedores es una característica muy valorada en amplios sectores de nuestra sociedad⁵⁷. Verse bien o vestirse bien es un indicador de poseer los recursos económicos suficientes para poder invitar a salir a alguna joven. Mediante estas posesiones, los jóvenes despliegan símbolos de prestigio. Por ello, para ellos resulta importante tener dinero y poder ejercer con propiedad su rol de proveedor antes las muchachas que les gustan.

A veces, cuando estamos misios, a veces vamos, sacamos plata, pe. Porque ya, como se dice, algunos ya comenzaron a gustarle estar bien vestidos, con su plata en el bolsillo. Hay una flaca por ahí, «oe, vamos», la voy a sacar a la flaca, pues. Todo es así, si estás bien vestido, con plata en el bolsillo, la flaca va. Porque la flaca te va a decir: «oe, invítame esto». ¿[Y] no vas a tener ni un sol en el bolsillo? (Felipe, 26 años).

Plata. Lo que necesitamos es plata no más. Porque no nos dan, pues, los padres y necesitamos. Queremos ir a bailar, «ya, anda, vende, pu, pu». Ya está. Ya hay plata, ya, pa la jerma⁵⁸, pa tus gastos, pe (Sergio, 18 años).

6. Desde sus experiencias en el crimen

Hasta aquí hicimos un recorrido basado en el testimonio de los jóvenes desde su infancia, su entorno familiar y escolar, sus experiencias en el colegio secundario, su barrio y las personas que viven en él, para comprender cómo es que se van involucrando en actividades delictivas. Vimos que desde el paso de la niñez a la adolescencia se van marcando las pautas que hacen más atractivas esas actividades por sobre las que co-

⁵⁷ El rol proveedor asociado a la masculinidad no es una característica valorada solamente por los varones, sino también por las mujeres. Por ello, las identidades de género masculinas y femeninas se construyen siempre relacionalmente.

⁵⁸ *Jerma*: mujer, jovencita, chica.

responden a modelos socialmente aceptados y que, además, los modelos de roles que proveen los delinquentes de mayor trayectoria a los jóvenes resultan a estos atractivos y funcionales dentro de su cotidianidad. En este acápite veremos con más detalle cómo describen ellos mismos sus actividades en el presente, su vida por fuera de la ley, desde la importancia de compartir esas experiencias con sus amigos, cómo es que estas actividades resultan para ellos un trabajo lucrativo, la costumbre que adquieren al realizarlas, el uso que le dan al dinero y su consumo de alcohol y drogas.

6.1. Compartiendo experiencias con los amigos

Vimos anteriormente que los grupos de pares resultan importantes para compartir experiencias y actividades que escapan de los modelos permitidos en los espacios escolares o familiares. Ahora veremos cómo esas actividades compartidas entre los jóvenes, especialmente si estas son intensas, como lo es la sensación que causa el ver a un amigo siendo atrapado por la Policía, refuerzan sus identidades grupales, el sentido de unidad entre su grupo de amigos.

[A] Casi todos mis amigos los han perseguido. Si no es por la Policía, por otra gente. [...] Son mis amigos de mi barrio y tranquilos nos llevamos bien. Todos nos bromeamos. Será porque tenemos un amigo que ha fallecido, que lo mataron, creo que [eso] nos ha unido más (Roberto, 24 años).

Muchos de ellos o bien han estado presos, o tienen amigos que lo están, o bien tienen personas de su entorno inmediato que han sido asesinados a causa del peligro al que se exponen realizando actividades ilícitas.

Estuve el día que lo chaparon al Pelado, que lo atraparon cuando estaba por la comisaría la Sargento García⁵⁹, estábamos todititos afuera... Sí, tengo varios [amigos en la cárcel] (Paolo, 19 años).

Sí, la mayoría [hemos estado presos]. De todo el grupo, sí, la mayoría hemos estado ahí. La mayoría [...] han sido cabecillas. Algunos ya están finados [...], andábamos con ellos, pe. Andábamos. Tenían su plata, sus camionetas⁶⁰. Por ejemplo, mi primo también tenía su camioneta, tenía su plata, bastante plata, ya pe, y lo mataron, dejó sus dos hijos, dejó su plata, dejó su camioneta. Pero ya los ha dejado con algo, pero no es igual, pe. La mayoría han estado presos, yo también he estado preso. No más uno que otro están por ahí libre, pe. Algunos están presos (Feliipe, 26 años).

La unidad entre los amigos va más allá de las disputas que pueden generarse al interior del grupo.

[Con mi grupo de amigos] somos patas. [...] Sí, nos divertimos, sí. Bueno, hay a veces peleas, cuando robamos algunas cosas y algunos quieren más y otros poco, ¿no? Pero eso pasa, en fin, somos amigos (Fernando, 20 años).

La solidaridad grupal en las vivencias de estos jóvenes es importante. Esa unidad que consiguen en su grupo de amigos les otorga *confort* y seguridad; por eso, para ellos realizar actividades delictivas es algo que solo debe hacerse entre amigos, sino se corre el riesgo de ser «traicionado».

⁵⁹ Hemos cambiado el seudónimo del delincuente y el nombre de la comisaría para proteger la identidad del entrevistado.

⁶⁰ Según este testimonio, vemos que los modelos de roles, de los que hablábamos, despliegan símbolos de prestigio que resultan atractivos a los más jóvenes. Además de la protección y las oportunidades que pueden ofrecer, el modelo de rol es valorado también por un efecto de demostración, con cosas materiales como el dinero o los carros.

(E: ¿Entre tus amigos tienes personas que hayan estado en problemas con la Policía, en prisión, acusados de algo?). Sí. A veces [algunos] me llaman para querer robar también. [...] Son bacanes algunos. Yo voy con los que lo conozco, no voy con otros. Tal vez te dan por la espalda. Te dan. Te traicionan (Gustavo, 20 años).

Parafraseando a Strocka (2008)⁶¹, los grupos de amigos definen su identidad colectiva no solamente en relación con otros grupos, sino también en términos de experiencias específicas dentro del grupo. Pertenecer a un grupo de amigos, para ellos es «estar unidos». Es decir, su identificación con el grupo tiene como base un fuerte sentido de unidad y de solidaridad incondicional. Siguiendo esta misma línea, Tong (1998) señala que el grupo de jóvenes unidos —llámese pandillas o no— tiene una fuerte noción de lealtad a los amigos y que el honor y la honra son referidos a los valores hacia el interior del grupo, no hacia fuera de él.

6.2. «Es un trabajo lucrativo»

Los jóvenes aprenden a valorar el dinero por lo que este les permite tener y hacer. Por ello, conseguirlo de una u otra manera es importante para el desarrollo de sus vidas. Y si conseguir dinero —al menos todo el dinero que ellos requieren y desean— a través de trabajos legales se les presenta muy dificultoso, optar por otras actividades les resulta mucho más práctico e inmediato. Es así que todos los jóvenes que nos contaron sus experiencias coinciden en señalar que el robo, la extorsión o la venta de drogas son actividades mucho más lucrativas que los trabajos legales.

⁶¹ Lo que esta autora encontró para las «manchas» de Huamanga lo encontramos también en algunos aspectos de los jóvenes a quienes entrevistamos, como los sentidos de pertenencia a un determinado grupo y algunas actividades compartidas entre ellos.

(E: ¿Ese tipo de chamba [el robo] te da?). Claro, pe, da diario quinientos, doscientos, lo que va. (E: ¿Se chamea algunos días de la semana, a diario?). Sí, algunos días a la semana (Claudio, 18 años).

O sea [en un trabajo común] se ganaba muy poco, pe. En cambio, acá, por ejemplo, a una cosa le ganas, puta, triple. La vez pasada en una media hora, ganamos unos cinco mil cada uno. Puta, y allá lo gano en tres, cuatro meses, pe. Acá en una hora nomá⁶². Pago, ya, ya. Yo le digo a mi señora: «Me voy a trabajar». Mi señora piensa que estoy trabajando. Mira, ahorita piensa que estoy trabajando. Ya va, le dejo su plata, fin de mes, calculo, pa, toma. Pero yo, por mi parte, guardo, pe. Este es mi trabajo. Ya le dejo, algo. Según cree que estoy trabajando ahorita, no sabe que estoy por acá (Felipe, 26 años).

Como menciona Felipe, robar para ellos es tomado como un trabajo. Un trabajo necesario que les permite conseguir dinero de manera inmediata.

Al comienzo te da miedo [robar], pero de ahí lo haces por diversión. Como si fuera algo necesario. También es necesario porque, por la plata, lo tomas como un trabajo. [Porque] ¡A nadie le gusta! A nadie le gusta esto (Roberto, 24 años).

Según el testimonio de Roberto, vemos que el involucramiento con el robo puede darse de manera lúdica, por diversión, pero después la participación en estas actividades evoluciona y se vuelve algo regular, un trabajo. Esto nos hace cuestionar la idea de que el ingreso al crimen se da especialmente por la necesidad económica debido a la precariedad en la que se encuentran. Si bien este factor puede estar presente, la búsqueda de diversión en cierto contexto ayuda a entender mejor el ingreso de algunos jóvenes en el mundo del crimen.

⁶² Nomá: Nada más.

Felipe (26 años) nos señala que robar es también necesario para apoyar a algún miembro del grupo de amigos que se encuentre en dificultades económicas, a manera de protección social como función del grupo⁶³.

[Nos reuníamos] *A juntar plata por ahí, por acá, jalar⁶⁴ una plata. O a veces para actividades para apoyarse, algo así. Si uno estaba mal, ya, caballero, chancha⁶⁵ pe, todos. O si no, unos por ahí se iban, jalaban, pe, por allá. A las finales ya todos se juntaban: «Ya, toma, cholo, pa ti». Ya pe, caballero. Así hemos sido, pe, siempre jalábamos, o si no jalabas plata, ¡pa!, se iban, jalaban un ratito, ¡pa!, se iban dos por allá, ¡pa!, venían con zapatillas (Felipe, 26 años).*

Aunque para muchos sus actividades son más lucrativas que cualquier trabajo legal, algunos de ellos, especialmente los de edades mayores, manifiestan su deseo de «plantarse», es decir, renunciar a las actividades ilícitas y dedicarse a trabajos dentro de los parámetros de la legalidad. Sin embargo, como lo menciona Felipe (26 años), cuando alguno trata de hacerlo, en ocasiones no puede lograrlo.

Plantarse es simplemente con decisión, no es por lograr, sí, tener pes tus ahorros, decidirte de verdad, sí. Pero acá, en este mundo, no te dejan casi plantarte. Por ejemplo, yo un año he estado tranquilo, trabajando en una ferretería por la legal, haciendo de chofer. Pero no te dejan, pe. A veces yo me iba, repartía por La Esperanza, al Alambre, a Buenos Aires. Te podía ver, «oe – me dice –, te paras regalando»⁶⁶. «Oe – le digo –, estoy tranquilo». «Putá madre», decía. «Estoy trabajando, chino». Algunos com-

⁶³ En los estudios sobre pandillas también se reportaron interacciones de las cuales surgen un sistema de obligaciones mutuas, como un aspecto fundamental para la cohesión del grupo (Tong, 1998; Strocca, 2008).

⁶⁴ *Jalar*: en este contexto jalar significa robar.

⁶⁵ *Chancha*: aporte de dinero de cada uno de los miembros de un grupo.

⁶⁶ «Te paras regalando»: andas sin protección.

prendían, algunos decían: «Sí, conchetumadre, vienes, te barreteas»⁶⁷ acá con eso, de repente nos quieres quebrar»⁶⁸. Puta, y con una duda u otra es volver a la misma cosa (Felipe, 26 años).

Por lo que pudimos explorar, la mayoría de los jóvenes ha trabajado legalmente en algún momento de sus vidas. Sin embargo, todos ellos coinciden en señalar que estuvieron expuestos a mucha explotación o a malas condiciones laborales.

Aprendí a hacer zapato. Es el único trabajo que he tenido, zapato. [...] Pero mucho tiempo que ya no trabajo en eso. [...] Es estresante porque te encierran en cuatro paredes. Y más que todo me hacía mal el olor de los pegamentos, cosas químicas. Era como oler [Terokal]; por eso me retiré de esa chamba (Roberto, 24 años).

Algunos, como indicamos previamente, comenzaron a trabajar desde niños en actividades que no son adecuadas para su edad, como nos lo cuenta Juan (18 años):

De niñito vendía marcianos, salía a vender dulces. ¿Y qué más? También trabajaba con un señor que juntaba niños para que vaya a cargar, cómo decir, que cargan arena, materiales. Nos llevaban a nosotros para cargar. No [pagaban] mucho, muchos nos explotaban, o sea no nos daban mercadería. Una cierta temporada nos metimos a trabajar con otro señor, pero sí, pero ya eso es, cómo decir, el trabajo cansa, cómo decir, estar todo el día en el sol, con la palana, o cargando ladrillo o cargando desmonte.

En ciertos casos, su trayectoria laboral temprana además de conferirles mayor independencia, también los fue involucrando y dando facilidades para realizar actividades ilícitas.

⁶⁷ «Barreteas»: exhibes, luces.

⁶⁸ «Nos quieres quebrar» podría significar en ocasiones «nos quieres matar», aunque por el contexto del testimonio puede significar «nos quieres delatar».

Sí [he trabajado desde niño]. ¡Putal!, yo he sufrido como mierda. Por ejemplo, yo me he ido de 9 años, me he ido con mi abuela a vender pan a Chimbote. De 9 años. Ya después mi tío me mandaba, acompañando a mi primo en un micro. Nos íbamos de viaje como ayudante. Después, ¿qué más he estado? He estado en vidriería. Después he estado en pintura. Después de pintura, carpintería. De ahí me he metido a chofer y he estado así ya pe. Estaba con el carro, de ahí ya comenzamos a andar con ellos [grupo de amigos]. «Vamos acá con el carro», «ya», nos íbamos por allá, ya, más facilidad, pe (Felipe, 26 años).

Vemos que según lo que nos cuentan algunos entrevistados, sí han tenido la voluntad y de hecho han trabajado en varias labores. Esto no encaja en el estereotipo que presenta a los jóvenes infractores como individuos que rechazan la idea de trabajar. Sin embargo, los trabajos a los que pudieron acceder al parecer eran precarios y mal pagados. Frente a eso, encuentran la posibilidad de ganar más dinero y de manera más fácil en el delito.

[El trabajo legal] No me atrajo porque a veces había mucha explotación. Y no reunía los medios como para llevar a mi casa algo bueno. Ahí por el trabajo que me inculcaron a robar, autopartes de carros, por aquí, por allá, empezó ya en otras cosas y poco a poco me fui haciendo cosas indebidas (Ricardo, 34 años).

Otra característica de los trabajos legales que no les atrae a los jóvenes es que con estos no tienen acceso inmediato al dinero cuando ellos lo necesitan, ya que en la mayoría de este tipo de trabajos se tiene que esperar a fin de mes o a la quincena para recibir sus pagos.

He trabajado en la municipalidad de Brisas Marinas⁶⁹. Un contacto, uno de mis amigos que vende también, este, tiene su tío que trabaja ahí, me hizo entrar por lo bajo, pero, o sea, la chamba era legal, o sea, te pagaban así el mismo municipio pero yo entré por un contacto. [...] O sea, mira, la chamba te pagaba 750 [soles] al mes. Pero, cómo te digo, a veces no es suficiente, pues. A veces, por ejemplo, tenía que estar hasta fin de mes, o sea, por ejemplo, si querías tener un adelanto antes o necesitabas plata para antes, no tenías, pe. Y por eso a veces, también que estuve solo un tiempo y después lo dejé (Paolo, 19 años).

Recibir poco dinero o no tenerlo disponible con inmediatez hace que los jóvenes prefieran realizar esas otras actividades más lucrativas para ellos y en los cuales pueden tener dinero más al alcance.

Bueno, [he trabajado legalmente] un rato, una semana, pero luego no. Un rato así de chule⁷⁰. Pero con lo que me pagaban no me alcanzaba, pe, para lo que yo quería. No era, no era lo mío. Yo ya me había acostumbrado a la calle, ya (Fernando, 20 años).

Sí, he trabajado [legalmente] [...] en zapatos, en albañil, he vendido maricianos. [La plata] se la daba a mi mamá, un poco lo cogía yo para tomar, bebidas. [...] No sé [si vuelva a trabajar legalmente] porque uno se acostumbra ya a la plata fácil (Claudio, 18 años).

En algunos casos, pudimos observar que sus actividades delictivas se convierten para ellos en un trabajo complementario, el cual van alternando con periodos en los que realizan trabajos legales; es decir, adquieren una dinámica económica en la que alternan periodos de actividades delictivas con periodos de trabajos legales.

⁶⁹ Optamos por cambiar el nombre del municipio para protección de nuestro entrevistado.

⁷⁰ *Chule*: ayudante, por lo general de bajo rango.

6.3. «Ya se hace por costumbre»

Robar, vender drogas, o inclusive asesinar, son actividades a las que los jóvenes llegan a habituarse. Como ellos mismos mencionan, «es cuestión de costumbre» perder el temor a realizarlas, ya que el miedo, según indican, se siente solamente las primeras veces, y se va perdiendo a medida que van realizándolas con mayor frecuencia.

Bueno, [robar] la primera vez tienes miedo, ¿no?, pero después ya se te va haciendo como costumbre. Porque a veces tú necesitas y ves el dinero, la plata fácil sin trabajar, sin que hacer nada y te gusta, te empieza a gustar tener dinero siempre. Por eso es que eso te incita a robar (Fernando, 20 años).

Como menciona Fernando, el gusto por tener dinero siempre al alcance es un motivador importante para robar, a pesar de los peligros siempre existentes, como el que ser atrapado por la Policía y ser encarcelado.

En el momento [de robar] yo no siento nada. En el momento, solo el temor de la policía que vaya a pasar, irte al penal, que te chape. [...] [Pero] Todo se hace por el dinero, por la plata (Claudio, 18 años).

Incluso algunos mencionan que la sensación de peligro les resulta hasta excitante.

[Al robar] Es, cómo decir, así, adrenalina. Sientes la necesidad de hacer algo indebido. Este..., como decía, a mí nunca me han podido atrapar o hacer o pararme o detenerme. Se siente un..., cómo decir, como un... Es difícil de explicar. Sí es como adrenalina, un tipo de adrenalina. Algo indebido que tienes que hacer y que [...], como los ladrones y la Policía por ejemplo, ¿no? Tienes que hacer algo y que te estén siguiendo, o sea ahí, ahí (Juan, 18 años).

Por otro lado, vender drogas, para los que realizan estas actividades, resulta no ser algo tan peligroso — aunque reconocen que siempre la primera vez causa un poco de temor — en comparación con el robo, por ejemplo.

La primera vez [que haces una tranza] de hecho que te asustas, pues, pero después se vuelve algo normal ya. Es algo tranqui, mejor dicho (Paolo, 19 años).

Mira, tengo un primo de mi edad que acompaña, pe. Ese huevón cuando vende, pes, normal, no se siente nada, pero cuando tú vas a arrancar algo, ahí sí la adrenalina se sube pe hasta tu cabeza, corres, corres y nada (Sergio, 18 años).

Felipe (26 años), quien además de robar también ha cometido homicidio, nos cuenta que para él el asesinato es una actividad que le resulta «normal». Al igual que robar, es cuestión de acostumbrarse luego de perderle el miedo la primera vez.

[Para robar] primero es que te acostumbres. A veces, puta, parecía como si te fueras a un carrusel. Cuando baja así el golpe se te sale, cómo se dice, adrenalina, esa nota. Con esa huevada poco a poco y comienzas a gustar, a gustar, a gustar, y ya comienzas a robar ya como las huevas, robar, robar, robar. Un poco comienzas, ya como si nada. No lo tienes, simplemente, la plata, la plata, la plata, la plata. Después, si ya, si matas, ya esa huevada de nuevo. Será cuestión de que te acostumbres no más. Después, como las huevas. Por ejemplo, yo te digo, en ese caso que le he dicho yo al doctor que lo he llamado a mi abogado para ver si puedo salir. Es decir, tengo por homicidio, es acá reciente, pe. Y tengo denuncias, todas esas cosas. Pero por ahí tengo que sacar. Me han cobrado cinco mil, pero estoy libre, pe.

[Matar] *Es una cosa como, acá ya te agarra la costumbre, cholo, acá ya. Acá sino acabas muerto. Porque la cosa es bien matas o si no bien te matan. Ese es el problema* (Felipe, 26 años).

Más allá de las narraciones de estos jóvenes, algunos otros afirman que estarían mejor trabajando legalmente, pues reconocen que están cometiendo actos ilícitos, y señalan además que no les gusta robar⁷¹.

[Robar] *es feo. Es hacer las cosas que no son debidas. Porque, por ejemplo, cuando tú robas las cosas lo vendes y con esa plata bien comes, te vistes. [Pero] me gustaría trabajar bien pe ahorita, estuviera trabajando mejor, también para ayudar a mis hermanitos* (Pedro, 16 años).

Las motivaciones que ellos afirman tener para delinquir son diversas. Algunos, por ejemplo, apelan a la necesidad de conseguir dinero para atender a un familiar enfermo.

(E: *¿Con quiénes pasas más tiempo?*). *Con mi mamá paso más tiempo. Yo paro más en mi jato, pe. Cuando me llaman para ir a robar, ahí sí, ya pe, me voy. (E: ¿En tu casa no saben de esto?). No. Yo vivo con mi mamá no más. Yo salgo porque mi vieja está enferma. Le dio derrame. [...] Yo no soy de salir toditos los días a robar, a veces no más salgo* (Gustavo, 20 años).

Más bien por necesidad lo hacen [robar]. Necesitan la plata, no tienen trabajo. Otros tienen familiares enfermos, tienen que dedicarse a eso (Juan, 18 años).

Otros dicen que lo hacen simplemente porque les gusta, y no por tener alguna necesidad económica.

No [todos se meten por necesidad]. A veces, por ejemplo, mi primo tiene de todo en su casa, puta, su viejo le da plata, todo. A él yo le digo: «¿Por

⁷¹ En este testimonio y en otros parecidos podemos identificar un tipo de «apología moral» del sujeto, a manera de justificar sus actos frente a alguien de otro ámbito.

qué vas a esto huevón?». Porque, él mismo me responde, porque le gusta. Pero a mí no, porque yo [lo hago por] necesidad, pero él sí [le gusta]. Conozco a personas que tienen dinero todo, pero porque les gusta también (Sergio, 18 años).

Nuestro entrevistado adulto nos menciona que en algún momento él lo hizo como requisito para ingresar a alguna pandilla.

[Robar] *Era parte de pertenecer a la pandilla. Tenías que asaltar, hacer algo, para que ingreses prácticamente a la pandilla. Así parábamos todos juntos, robábamos todos los días (Ricardo, 34 años).*

Este mismo entrevistado nos menciona que él empezó a robar porque su familia no tenía recursos económicos suficientes y él aspiraba a tener bienes que ellos no podían darle.

[Robaba porque] *Yo quería tener plata, porque siempre he sido humilde, quería tener mi plata, ahorrar. Pero creo que no llevó a nada bueno, porque todo lo que viene fácil, se acaba fácil, se va rápido. Quería tener mi plata, tener un carro, aspiraba a eso, a tener cosas. Pero te digo que las cosas así no surgen, no duran (Ricardo, 34 años).*

Tantas cosas que quise y que tal vez mis padres no pudieron ayudarme. De repente no pudieron ayudarme. Hubiese querido tener un padre que hubiese tenido más o menos plata, ¿no?, pa que me ayude con mis estudios. Inclusive dejé yo de estudiar por trabajar. También trabajaba para ellos. Vi tanta pobreza en mi casa que dejé tercer año, ya segundo de secundaria, me fui a lavar carros, hice todo lo malo que pude haber hecho, pero mi meta era otra, pero no se pudo, lastimosamente, pues, y ya me di cuenta muy tarde, creo. Pero nunca es tarde, ¿no?, para cambiar (Ricardo, 34 años).

Queremos detenernos aquí para aclarar algunas ideas que se desprenden de las declaraciones de nuestros entrevistados. En primer lu-

gar, las necesidades económicas sí pueden ser un factor importante para involucrarse al mundo de la delincuencia; sin embargo, este factor no opera por sí solo ni de manera independiente, ya que si solo de necesidades económicas se tratara, muchos adolescentes y jóvenes del país estarían inmersos en actividades ilícitas y vemos que eso no es así. En segundo lugar, no apuntemos a que si estas actividades se realizan solo por «puro gusto», sin tener ninguna necesidad económica, sea por algún tipo de «naturaleza maligna» o por puro hedonismo de estos jóvenes, vinculado al dinero. Ambos aspectos, la presencia o ausencia de necesidades económicas, deben ser contextualizados, tomando en cuenta los múltiples factores que operan en las vidas de estos jóvenes, como las que hemos venido señalando a lo largo del texto. Es decir, no solo intervienen las condiciones de pobreza, sino también, y sobre todo, las experiencias de vida de los miembros de su entorno y las experiencias cotidianas de ellos mismos y las formas en las que estas adquieren significado para los jóvenes.

6.4. Uso del dinero

Conseguir dinero a través de actividades ilícitas para los jóvenes es, como ellos mismos mencionan, necesario, ya que sus experiencias laborales no fueron satisfactorias desde sus expectativas. Según sus narraciones, se desprende que el uso que le dan al dinero gira en torno a dos elementos. Por un lado, cumplir con las demandas económicas de su hogar. Por ejemplo, para Gustavo (20 años) es cumplir con las necesidades que demanda la enfermedad de su madre. Él afirma haber asumido la responsabilidad de velar no solo por la salud de ella, sino también de brindarle compañía, renunciando a la posibilidad que unos tíos suyos le ofrecen para ir a trabajar a otros lugares.

[La plata se la] doy a mi mamá. Me quedo con veinte, treinta soles no más. El resto le doy a mi mamá para sus pastillas [...]. Quiero que mi mamá se mejore. Unos tíos me quieren llevar a Lima a veces, pe. Sí, uno quiere ir, sino que a mi mamá la voy a dejar sola también.

Pero además de la responsabilidad con el hogar observamos otro elemento que apunta más bien al disfrute personal, lo cual no excluye el primero.

[Con la plata que robamos] aseguramos lo que es de nosotros. Ya para la familia. Yo aseguro lo que es para mí, para mi familia. Ya de ahí tomamos, pe. Tomamos, nos divertimos un rato, hacemos la hora y después ya descansamos. Y al otro día vamos por ahí, y a veces sale la plata, vámonos por ahí a comer, esas cosas. O sea, vivir la vida bien, como se dice. La mayoría arreglan todas esas cosas. Por ejemplo, yo, por mi caso, yo sí los dejo. Lo que es para mi familia: «Toma, chola. Ya, ahora sí ya me voy pe, ¿puedo?». «Ya, ya», me dice. Jalo un rato, tomo un rato, hago la hora. Y a veces como los policías paran jodiendo, nos metemos a trabajar unos meses, unos días o medio turno. Turno en la mañana, después en la tarde salimos a hacer la hora todo (Felipe, 26 años).

[Con la plata que robo] a veces compro mi ropa, como también a veces pa comprar cosas para mis hermanos. [Antes he trabajado en] zapatos, zapateros. [...] A la semana me daban diez soles, ocho soles [A veces] a la semana me daban seis soles, cinco soles a la semana (Pedro, 16 años).

(E: ¿Qué haces con tu plata?) La hago michi, todo lo gasto. Lo desaparezco. [...] Lo último que he comenzado a hacer es, tengo plata, primero que hago lleno el refrigerador, pe, ya lo demás se gasta en diversión, en juerga (Roberto, 24 años).

El disfrute personal, además de ser el de divertirse bebiendo alcohol o asistiendo a discotecas, lo obtienen también a través del despliegue

de símbolos de prestigio, como vestirse con buena ropa, ponerse buenas zapatillas y especialmente tener dinero en el bolsillo, que, como vimos anteriormente, les sirve también para poder invitar a salir a las muchachas que les atraen.

(E: ¿Qué haces con tu plata?). Ahora ropa, ponerse buena ropa, es tomar, llamar a mujeres, irse a una buena discoteca, tomar buenos tragos, harta (Claudio, 18 años).

(E: ¿En qué gastas tu dinero?). Tomando. No, en divertirme, o me compro, me visto, me compro mis zapatillas (Fernando, 20 años).

Una práctica recurrente cuando están cursando la secundaria es tomar con los amigos y el dinero es usado básicamente para estas actividades.

[Gastaba la plata] en tonterías. Nos íbamos, por ejemplo, a Huanchaco con nuestro dinero, llevábamos en la mochila la ropa, pe. O sea, nos íbamos vestidos como de colegio, pero llevábamos ropa en la mochila. Nos íbamos a Huanchaco, lo gastábamos en cerveza, trago corto. A veces, cuando nos salía buena chamba, nos íbamos a lugares y tomábamos puro trago, cuando teníamos buena plata, pe. Cuando había algo bueno, o sea, lo reventábamos la plata toditito, en una semana más o menos se nos acababa la money (Paolo, 19 años).

Sin embargo, entre los jóvenes con quienes conversamos, encontramos uno que tenía proyecciones a más largo plazo e invertía su dinero en estudios de inglés, lo cual no excluye que también invierta su tiempo y dinero en la diversión con sus amigos.

Depende de mis necesidades [uso la plata], pues. A veces para mis estudios, por ejemplo un libro, ¿cuánto te cuesta? Como yo estudio inglés, cada mes me piden un nuevo libro. Ya pe, el libro te cuesta cien, ciento diez soles.

Ya pe, y yo, mi vieja me apoya para mis estudios, pero yo le digo que los libros los compro yo, ya, normal. Ya, eso es para mis libros. Pero cuando quiero salir a un tono, también ahí lo utilizo la plata, mayormente pa tonos y pa libros no más (Paolo, 19 años).

6.5. Alcohol y drogas

El consumo de alcohol en la sociedad peruana es una práctica social muy difundida. Entre los jóvenes, las bebidas alcohólicas y los cigarrillos son las drogas legales más consumidas en el país. Según la Enajuv 2011, el 84,0% de los jóvenes encuestados manifestaron haber consumido alcohol alguna vez en sus vidas, y de ellos el 45,5% manifestaron que consumieron cigarrillos. Como vimos en el segundo capítulo, desde muy temprana edad los jóvenes se reúnen con fines de ingerir bebidas alcohólicas como vehículo para una mayor diversión o desinhibición, o simplemente como forma de transgredir aquellas normas que no les agrada acatar. Recientes estudios (Devida, 2013b) hallaron que la edad promedio de iniciación en el consumo de alcohol entre escolares es de 13 años. Sin embargo, el 25% de los encuestados que declararon haber consumido bebidas alcohólicas alguna vez en su vida señalaron que se iniciaron entre los 8 y 11 años de edad (Unodc, 2013a). Los jóvenes de El Porvenir con quienes conversamos, en su mayoría, también afirman que consumir alcohol es una práctica frecuente en sus vidas.

[Con mis amigos íbamos a] Tomar, nos íbamos a bailar. Tomar y bailar. No entrábamos al colegio, salíamos, en nuestra mochila llevábamos nuestra ropa normal, en la mochila cargábamos (Pedro, 16 años).

El uso de drogas ilícitas, por otra parte, es una práctica que, si bien no es reciente, se va agravando con los años, pues entre los jóvenes la percepción del riesgo de su consumo ha disminuido con los años (Unodc, 2013a). Entre los jóvenes que participaron en este estudio el

consumo de drogas es mayoritario. La mayoría de estos jóvenes reportó haber consumido drogas. Entre quienes dijeron que no consumían estas sustancias mencionaron que conocen a muchos amigos que sí las consumen, especialmente cuando van a realizar alguna actividad delictiva.

(E: ¿En el colegio o en el barrio, había algún problema con venta de droga, sustancias o alcohol?). Sí, en todos lados hay, en todo colegio hay eso de drogas. [En los] barrios. [A mí] Nunca me gustó la droga para hacer algo, pero sí tengo [amigos] que sí prefieren primero meterse droga para que actúen (Claudio, 18 años).

Existe una relación significativa entre el consumo de drogas y la delincuencia, de ahí que ha sido analizada en varios países del mundo, sin embargo, no se ha llegado a ningún consenso respecto a la causalidad y orden de los factores, es decir si el consumo antecede a la actividad delictiva o viceversa (Unodc, 2010).

Para los jóvenes con quienes conversamos, conseguir estas sustancias les resulta relativamente sencillo, ya que, como nos lo mencionaron, las pueden obtener en cualquier lugar, inclusive en sus colegios y sobre todo en sus barrios.

(E: ¿En el barrio había venta de sustancias, drogas, alcohol?). Sí. Sí, ahí vendían al lado no más. Por donde vivo, ahí no más vendían (Gustavo, 20 años).

Entre estos jóvenes existe la percepción de que el consumo de drogas es una práctica generalizada dentro de sus barrios.

Tomábamos, salíamos a bailar, nos drogábamos. Cosas que todo... Creo que todos no, pero la mayoría de chicos de barrio lo hacen. (E: ¿Así es la vida en esta zona?). Sí. (E: Si robaban algo, ¿el dinero para qué se usaba?). Para comprar trago, trago y droga. Todo eso (Roberto, 24 años).

Entre ellos se trata de una actividad cotidiana, y parte del dinero obtenido en el delito se usa para comprar drogas.

[Con mi grupo de amigos] *consumíamos marihuana. Marihuana consumimos todos los días generalmente, porque los sábados y domingos, alcohol también, con mujeres así* (Ricardo, 34 años).

Bueno, sí [los amigos nos reuníamos], *nos vamos así para fumar marihuana. Fumamos marihuana, a veces fumamos lo que se llama gato, que es marihuana con cocaína. Y vamos, para poder consumir esto, nos vamos a robar. Antes yo jalaba cosas de mi casa, pero al ver eso me sentía mal también, y por eso me decidí salir con mis amigos a robar, a buscármelas* (Fernando, 20 años).

Sergio (18 años) nos contaba que él comenzó a consumir y a comercializar sustancias ilícitas debido a que conoció a otros jóvenes de «buena familia», quienes organizan fiestas a través de las redes sociales, y que a través de estas también contactan a otros jóvenes para que las comercialicen.

Yo los conocí [a los que venden drogas] acá en Trujillo, [porque] existen fiestas, que se llaman eventos, que se hace por el Facebook. Ahí hay cantidad de chibolos que te venden, pe. Y ahí comenzó, porque conocí amigos. Son, eran skaters, así, de buena familia. Ellos te vendían. Tú vas a cada evento, ellos te sacan, fuman no más con todos, normal. [...] Sí, [ellos] vendían, pe. Y a mí ellos también me decían: «Oe, vende por ahí». Ellos me metieron a eso, yo me iba, vendía por ratos.

Ya, mira, quiero salir, saco, vendo, ya, ellos me mandan a donde dejar, de ahí me dan algo y aparte, a quien tú dejas, ellos también te dan pe. De hecho tienen que darte, porque si ellos no te dan ya no vas a dejarle. Ellos también tienen que dar. Encargo, pe. Ahí ya yo consigo, compro. Por ejemplo, bue-

no, antes compraba para pagar mis entradas a los eventos que digo, ahí también a veces llevaba, pe, para vender, porque ahí corre.

7. Oportunidades y expectativas a futuro

En los relatos de los jóvenes con quienes trabajamos observamos que ninguno de ellos se manifestaba conforme con su condición actual, especialmente en lo relacionado con las actividades ilícitas que realizan.

Eso del pandillaje ya lo dejé tiempo. Ya ahora uno sí quiere cambiar, yo quisiera estudiar, cambiar. Cambiar todo mi pasado, quisiera estudiar. Pero todos no pensamos igual, yo sí quiero estudiar. [Dejó la pandilla] Porque uno crece y se da cuenta ya que de eso, ¿qué gano con eso? ¿Qué cosas ganan con eso? Se da cuenta (Claudio, 18 años).

Manifiestan el deseo de querer cambiar de vida, si es posible contando con el dinero necesario para poder irse del lugar en el que viven, «dejando todo atrás». Más aún si en ellos existe no solo la sensación de peligro para sus vidas debido a sus actividades, sino también la percepción del estigma al que son sometidos, lo que en ocasiones les imposibilita de dar pasos importantes como el de formar una familia.

Quisiera tener plata e irme a otro lugar ya. O sea, todo distinto. No encontrar todos los días la misma mierda. [Si tuviese plata] me iría de este lugar ya. Dejar todo atrás. Comenzar de nuevo. [...] Comenzar de nuevo. Ir, si tuviera mi hijo, mi esposa, ir a otro lugar a otra ciudad. [Donde] Nadie te conoce, ni te señale. Trabajar en algo ya. Hacer las cosas bien. No estar escondiendo, de miedo, ni andando volteando pa atrás (Roberto, 24 años).

Para Fernando (20 años), por ejemplo, el estigma le ha impedido, hasta el momento en el que conversó con nosotros, entablar una relación con una joven del cual dice estar enamorado. La madre de la joven no le permite acercarse a ella, algo que lo llena de frustración.

Bueno, yo he querido mejorar en este aspecto de mi vida porque, porque, bueno, tengo una persona especial que quisiera compartir mi vida con ella. Pero así como me califica su mamá, no se puede, pues. Pero yo quiero mejorar, estudiando. Eso quiero hacer.

Si bien algunos dicen que desean estudiar para poder cambiar de vida, otros ven estas posibilidades muy distantes. No perciben para ellos mayores oportunidades, o estas son limitadas. Por ejemplo, al preguntarles sobre los trabajos a los que se podrían dedicar si dejan el crimen, algunos mencionan trabajos como los de chofer u obreros en la industria del calzado, algo que, como vimos anteriormente, no se encuentra muy bien remunerado, pero que es la posibilidad más palpable a su realidad. Es decir, sus aspiraciones personales se ven limitadas por las condiciones efectivas a las que se enfrentan.

¿Qué quiero ser más adelante? Bueno, si no eres ladrón, matón, trabajas, pe. En zapato, pe. Es lo único que hay tres opciones. No hay más. O chofer (Roberto, 24 años).

[Me gustaría trabajar] En colectivo, en colectivo. Si no, taxeyendo. Si no, vendiendo ropa (Gustavo, 20 años).

(E: ¿Has pensado en qué podrías desempeñarte?). Sí, me gustan los carros, pe, y quisiera meterme en una línea de carros así (Fernando, 20 años).

Quizá por ello para algunos lo más tangible en sus vidas sea vivir el momento.

(E: ¿Cómo te imaginas de acá a unos años?). No tengo ni idea de eso. Vivo el momento no más (Roberto, 24 años).

Sin embargo, algunos tienen presente que deben pensar en su vida futura, sobre todo aquellos quienes tienen mayores responsabilidades, como la manutención de la esposa e hijos. Por ejemplo, Felipe (26 años)

percibe con claridad el peligro al que se expone dedicándose al crimen; por ello, una de sus preocupaciones es dejar algo a su hijo pequeño, para lo cual se encuentra ahorrando dinero.

Ahorita, ahorita, yo, por ejemplo, también estoy ahorrando. Porque no siempre vamos a tener la misma edad, pes. Por ejemplo, ahorita los mayores, mira lo que tienen. Lo que ganan lo guardan, la mayoría se han ido presos, pero ya tienen su guardado, encima ya tienen su reputación, pe. Lo guardan. Ya, si yo, por ejemplo, acá en esta, si es que no te matan, no te vas preso o estás libre, pero estás por acá, o bien te plantas o caes, ya simplemente con tu plata, pues. Pero uno tiene que estar guardando, pes, pensando pal futuro porque acá a las finales, acá, esta vida ahorita, acá, acá, bien te matan o bien te vas preso, te cagas, pe. Acá tienes que ver, pe, cómo, qué puede ser. Por ejemplo, yo te puedo decir de aquí a dos años, ta digo, me veo plantado, esa cosa u otra cosa, puta, pero aquí, a la vuelta, mañana, me salen quebrando y caballero. Cómo le digo, yo tengo que ver ya, yo, por ejemplo, yo tengo mi chibolo y tengo que dejarle su plata, pe, huevón. Mejor dicho, plantao pe, seguir, qué chucha lo que me pase a mí, pero que estén plantados ellos no más, pe (Felipe, 26 años).

Señalan que es posible salir de ese mundo, pues conocen dentro de su entorno a personas que han logrado hacerlo. Vemos entonces que existe entre ellos la percepción de que las actividades delictivas son parte del proceso de desarrollo de una persona, solo un paso del que la mayoría no se excluye, pero que llegará un momento en que lo tengan que dejar.

Claro [que voy a dejar esta vida], pe. Es que yo pienso que esto ya va a acabar ya, que tiene, cualquier momento esto acaba. Porque la mayoría de El Porvenir son así, comienzan así, pero siempre los dejan, entran a estudiar, hacen su carrera, ya cuentan, se ponen a contar, ya es algo que te ha pasado de chibolo. He tenido varias relaciones con personas que igual que

yo, ahorita ya, por ejemplo, son ingenieros, ya trabajan. Y cuando así eran como chibolos se iban a arrancar carteras, vendían, pero de ahí se deja ya. A veces también no pueden dejarlo los que no surgen (Sergio, 18 años).

Por otro lado, para unos pocos, especialmente para los más jóvenes, el estudio es una vía por la cual podrían tener mayores oportunidades en su futuro.

Sería dedicarme a tener más oportunidades de estudiar y a trabajar también. Lo que sí, mi mamá me dijo que el estudio vale más que el trabajo, entonces terminar, terminar de estudiar pa dedicarme a algo [...]. En primera yo quería estudiar Derecho o Medicina, pero no, porque, o sea, me gustaría ser algo apresuradamente que me va durar para toda la vida. Por eso, [esas profesiones ya no porque] son más difíciles y toman más tiempo (Juan, 18 años).

Un par de los jóvenes de este estudio se encuentran estudiando. Uno de ellos sigue una carrera técnica y el otro, una carrera universitaria, y el dinero que obtienen de sus actividades ilícitas les sirve también para financiar sus estudios.

Ahorita, mira, yo, o sea, yo estoy metido en tranzas, pero al mismo tiempo yo también estoy estudiando maquinaria pesada. Y ya pe, y aparte yo estoy estudiando también un curso de inglés. O sea porque sé que esta vaina no dura así para siempre. Cualquier día te van a chapar, ya pes. Y por eso yo estudio así, o sea, generalmente es algo pasajero, mejor dicho. Solamente para tenerlo así como un sustento, mejor dicho (Paolo, 19 años).

Yo me he matriculado a la universidad [privada] para estudiar Ingeniería Civil. Pero lo que mi rendimientos en académicamente no son bajos, sí, solo el comportamiento no más. Académicamente yo no soy bajo (Sergio, 18 años).

Según estos testimonios podemos establecer una distinción entre los jóvenes entrevistados. Para algunos su involucramiento en el delito podría ser parte de una actividad más prolongada en sus vidas — como aquellos que hablan de juntar dinero aspirando a salir del mundo del crimen después, o terminar en la cárcel pero dejando algo a sus familias —, mientras que para otros, sobre todo los más jóvenes, su entrada estaría más vinculada a la obtención de diversión, protección, dinero para los gastos más inmediatos, etc., pero pensando simultáneamente o en un futuro cercano dedicarse a otras actividades, es decir, ven el delito como algo pasajero. Realizar esta diferenciación es importante para entender cómo es que algunos se involucran con el delito y permanecen en ese mundo, mientras que otros pueden entrar y salir. Adicionalmente a estos aspectos también es necesario atender otros factores que intervienen como el entorno y la personalidad. Todo este escenario hace evidente que los jóvenes inmersos en el delito no son un grupo homogéneo, pues sus historias de vida nos dan cuenta de ello.

Ricardo (34 años), nuestro entrevistado de mayor edad, nos contó que él ya salió del mundo de la delincuencia. Según su testimonio, esto sucedió porque tuvo un incidente que le hizo reflexionar y plantearse otros modelos de vida.

[Robar] para mí era rutinario. Pero hasta que la vida me dio una oportunidad cuando recibí un balazo. Yo estuve al punto de la muerte y creo que un aviso que me dieron, Dios, para cambiar mi vida sobre todo. Y ya desde hace cinco años que me dio ese aviso, ya no lo hago nunca más, prometí no hacerlo [...]. Yo quería tener plata, porque siempre he sido humilde, quería tener mi plata, ahorrar, pero creo que no llevó a nada bueno, porque todo lo que viene fácil, se acaba fácil, se va rápido, quería tener mi plata, tener un carro, aspiraba a eso, a tener cosas, pero te digo que las cosas así no surgen, no duran. [...] Yo solo me di cuenta, amigo, cómo es la vida, me comencé a dar

CAPÍTULO III

cuenta, dije: «Yo estoy haciendo mal, tantas vergüenzas que los hice pasar a mis padres». También digo, los hice pasar y a raíz que recibí un balazo casi por la columna, y de milagro que puedo caminar. Yo me encomendé al Señor de Ayabaca, yo soy su ungido, yo soy devoto. Y en cinco años, ya, no pasa nada (Ricardo, 34 años).

Conclusiones

La profundización en la información del contexto y el análisis de los relatos de los entrevistados, nos permite plantear algunas conclusiones que, aunque no pueden ser generalizables, nos pueden dar indicios de los factores que están presentes en la vida de los jóvenes que optan por realizar actividades en conflicto con la ley.

En la provincia de Trujillo se observa que las variables básicas de desarrollo humano aún muestran desigualdad, como sucede en El Porvenir, distrito conformado por poblaciones migrantes que llegaron buscando insertarse en la dinámica económica y social. Sin embargo, pese a estar ubicado en un espacio predominantemente urbano, su inclusión es limitada y con una gran cantidad de población que tiene amplias carencias respecto al acceso a servicios básicos como luz, agua, desagüe y los sistemas de seguridad social; y donde la oportunidad de mejora para los jóvenes es cada vez menor y requiere mayores esfuerzos individuales.

Para garantizar el desarrollo humano adecuado es necesario, entre otras condiciones, vivir en un entorno con seguridad ciudadana, pues es importante para el desarrollo de la vida de las personas; sobre todo de los niños y los jóvenes. En Trujillo, estas condiciones no son las más adecuadas, pues las principales víctimas de la delincuencia son las personas jóvenes y con estudios superiores (técnicos o universitarios).

Vemos que en el distrito de El Porvenir el entorno inseguro y con altos porcentajes de delincuencia al que se enfrentan los jóvenes, incrementa la posibilidad de relacionarse con personas adultas involucradas con el crimen, de quienes observan modelos de vida funcionales y referencias de «éxito» relacionadas con el acceso y la tenencia inmediata de bienes materiales o símbolos de prestigio mediante actividades ilícitas.

El barrio en donde crecieron los jóvenes entrevistados se les presenta inseguro y violento, en donde además está extendida la práctica de muchas actividades criminales, como la venta de drogas y otros delitos. Ello hace posible que los jóvenes tengan una socialización temprana en la violencia y el crimen. Este entorno al que muchas veces se enfrentan los jóvenes genera la búsqueda de protección y respeto, lo que a su vez conduce a que los jóvenes se agrupen para defenderse. Quienes llegan a ser respetados y pueden ofrecer protección a otros suelen ser personas que han construido su poder en base a actividades ilegales. Estos se convierten en modelos de roles para los más jóvenes.

La familia como eje articulador de la socialización ha decaído en su rol, permitiendo que otros espacios como el vecindario o la escuela empiecen a desplazarla como el lugar donde los niños y adolescentes encuentran la afirmación afectiva necesaria en su desarrollo. Aquí es importante destacar que este decaimiento del rol de la familia puede verse afectado por dos determinantes importantes: uno, la necesidad de emplearse por parte de alguno de los padres, que requiere su ausencia en el hogar y en consecuencia la correspondiente pérdida de protagonismo en la relación familiar; y dos, la paternidad adolescente, que encuentra sus mayores casos en espacios carentes de elementos económicos y materiales para garantizar un adecuado desarrollo del niño y el adolescente. Sin embargo, entre los jóvenes entrevistados no existe un patrón familiar particular definido; tanto en su estructura como en la interacción entre los miembros del hogar son diversos entre uno y otro joven, por lo que si bien el aspecto familiar puede ser un factor que intervenga en el involucramiento de algunos jóvenes en el crimen, no lo es aisladamente ni opera por sí solo.

Las experiencias en la escuela primaria y entre sus grupos de pares en la niñez no difieren significativamente a lo que sucede con otros niños

de la sociedad en general. Sin embargo, el paso de la infancia a la adolescencia es un escenario de cambios importantes en sus vidas, ya que es ahí cuando comienzan sus primeras relaciones con el delito (en la mayoría de los casos); porque para algunos de ellos esta transición representa el inicio de su involucramiento con la vida laboral y el mundo adulto alejado del entorno familiar y escolar incrementando sus posibilidades de relacionarse con personas involucradas en el mundo del crimen.

Para la mayoría de estos jóvenes la educación en la secundaria no resulta atractiva. Esto porque en el sistema educativo predominan modelos tradicionales jerarquizados y formas de impartir conocimientos que no se condicen con las nuevas lógicas que motivan a los jóvenes en la actualidad, y a que el sistema de premios y castigos relacionado con modelos estandarizados de conocimiento puede resultar excluyente, lo que provoca que en lugar de atraer al adolescente lo incentive a huir del espacio escolar. Además, el empleo que demanda su entorno no requiere mayor nivel de instrucción, disminuyendo sus aspiraciones de culminar el colegio y realizar estudios superiores (técnicos y/o universitarios), en algunos casos.

El colegio pierde peso frente a los grupos de pares, se convierte más bien, en un lugar para socializar entre jóvenes, pero falla en retenerlos, ya que ante la perspectiva de encontrar fácilmente la diversión con el grupo de pares, y la incapacidad del colegio para educar de una manera que les resulte atractiva, estos optan por dejar la educación en segundo plano o simplemente abandonarla.

El disfrute del tiempo de ocio y la diversión aparecen en algunos casos asociados al inicio de actividades delictivas. Vemos que el fútbol resulta ser una actividad muy extendida entre los jóvenes y especialmente valorada por ellos. Tanto la práctica de este deporte como el ser parte de una «hinchada» les abre la posibilidad de conocer a otras personas, socializar y vincularse en actividades diversas, incluyendo el delito. Mu-

chos de los jóvenes reconocen que por medio de la práctica de este deporte llegaron a contactarse con «malas influencias». Además, el ser parte o identificarse con determinado club de fútbol suele ser motivo de conflictos intergrupales que muchas veces desembocan en agresiones físicas.

La construcción de sus identidades de género está basada en una alta valoración de la virilidad. Por ello existe una clara relación con la obtención de respeto y reconocimiento a través de la fuerza física y el ejercicio de la violencia. El respeto al que hacen referencia con frecuencia los jóvenes, además de alejarlos de ser víctimas de actos violentos, está relacionado también con la obtención inmediata de bienes materiales y símbolos de prestigio que los posicionan en lugares ventajosos en su entorno, como lo observan de personas con mayor experiencia que ellos. Así, los modelos de roles que les resultan atractivos son de aquellos quienes consiguen todo lo que los jóvenes valoran a través de actividades delictivas. Estos modelos pueden ser familiares, amigos, allegados o de su entorno social más próximo. En general, los mayores (que fungen como modelos) y el grupo de pares ofrecen a los individuos varios elementos valorados: sentido de pertenencia, protección, diversión y oportunidades para obtener bienes a través de actividades ilegales.

El trabajo pierde valor debido a la precariedad, la explotación y los bajos sueldos. Vimos que la mayoría de los jóvenes tuvo en algún momento de sus vidas un trabajo legal; sin embargo, la explotación y las malas condiciones laborales a las que mencionaron estar expuestos hizo que estas actividades les resulten poco o nada atractivas. En cambio, el robo, la extorsión o la venta de drogas son para ellos actividades mucho más lucrativas, con las que pueden acceder al dinero de forma inmediata. Esto les da la posibilidad de obtener recursos económicos, no sólo para sus necesidades básicas, sino también para el disfrute personal, sus tiempos de ocio y de diversión. En los discursos de estos jóvenes, el invo-

lucramiento en las actividades delictivas, en pocas ocasiones aparece asociado a la precariedad (a la necesidad de conseguir dinero para alimentarse, por ejemplo), sino está más frecuentemente relacionado con aspiraciones como obtener «respeto», tener seguridad y protección, conseguir símbolos de prestigio (ropa, fiestas, zapatillas, tener casa y carro, etc.).

Una vez que se han habituado al delito, los caminos pueden bifurcarse. Algunos se aproximan a una carrera delincencial de largo plazo y desean acumular lo más posible pensando en «plantarse» luego, comprar la libertad si son capturados, o en dejar algo a sus familias si mueren; mientras que otros ven el delito como algo pasajero, que se hace por diversión y para las necesidades más inmediatas, y evalúan otras posibilidades, como estudiar o conseguir un trabajo legal.

Existen limitadas condiciones de parte de las instituciones encargadas del tratamiento de justicia de adolescentes en conflicto con la ley, lo que se traduce en incontables dilaciones de procesos y sentencias; lo que recae frecuentemente en el descrédito de las mismas y en el desinterés de las víctimas de delincuencia para denunciar e intentar alcanzar una respuesta de parte de las instituciones responsables.

A pesar de los casos analizados, la principal limitación del estudio es que aún no permite conocer por qué algunos jóvenes ingresan al mundo de la criminalidad y otros no. Al respecto, es necesario realizar más investigaciones que comparen y profundicen en las trayectorias divergentes de jóvenes provenientes de un mismo entorno de criminalidad. Los antecedentes regionales de origen, por ejemplo, podrían tener alguna función al momento de intentar explicar el mayor o menor éxito económico alcanzado por migrantes andinos en ciudades como El Porvenir.⁷² Uno de los factores que puede explicar esto es que los migrantes

⁷² Agradecemos al Dr. Jürgen Golte por los comentarios que nos ayudaron a plantear estas ideas.

provenientes de la sierra norte son menos cohesionados, ya que sus pueblos de origen son más «clientelistas» en sus relaciones sociales que los pueblos de la sierra central y sur (Golte y Adams, 1987) lo que puede generar que no logren un éxito prolongado por falta de apoyo mutuo entre sus habitantes. Estos valores comunitarios podrían funcionar como «frenos éticos» que eviten que los jóvenes incursionen en el mundo del delito. Un posible ángulo de exploración futura puede ser el nivel de cohesión social en las poblaciones, en función de los valores predominantes en una u otra localidad, como factores que pueden contribuir a una mejor comprensión de por qué algunos jóvenes están dispuestos a involucrarse en la delincuencia (desde luego sin que esa mirada sobre la cultura deje de lado otros elementos estructurales, contextuales y coyunturales).

Recomendaciones

Nuestras recomendaciones van dirigidas al diseño e implementación de políticas públicas orientadas a jóvenes en contextos de vulnerabilidad, teniendo en cuenta que deben partir de diagnósticos claros de su contexto socioeconómico y considerando también sus aspiraciones.

- ♦ Implementar acciones conjuntas entre instituciones públicas y la sociedad civil, abocadas al bienestar de los niños y adolescentes a fin de sumar experiencias. Con la capacidad de dirigir redes de protección y atención de casos de maltrato y violencia. Los adolescentes deben percibir un entorno de seguridad a nivel familiar y también comunitario que promueva una cultura de paz y relegue la necesidad de buscar protección y seguridad en pandillas o delincuentes mayores
- ♦ Atender la problemática en torno a la calidad educativa, el abandono escolar y prevenir la violencia en las instituciones educativas. Para desarrollar estos programas de prevención de la violencia, resulta fundamental tener una mejor comprensión de lo que sucede en las escuelas. Identificando las vulnerabilidades y riesgos.
- ♦ Replantear los métodos de enseñanza en los colegios, dejando de lado los esquemas autoritarios y verticales, para aproximar la enseñanza a los intereses de los jóvenes, ensayando por ejemplo estrategias lúdicas.
- ♦ Dirigir esfuerzos de investigación para la adecuada comprensión de la transición de la educación primaria a la secundaria; y de acuerdo a ello, organizar los esfuerzos a fin de desarrollar un proceso articulado para conservar el interés en la educación.
- ♦ Generar espacios dentro de la escuela donde se comparta experiencias positivas de resocialización de jóvenes que sensibilice a niños y

adolescentes desde una visión cercana respecto a las consecuencias de la participación en actividades ilícitas.

- Dada la importancia de las actividades deportivas para la población joven, debe considerarse el incremento de espacios públicos adecuados donde puedan practicarse. Además, diseñar e implementar programas deportivos que consideren el deporte, el juego y la recreación como instrumentos para el fortalecimiento de entornos que brinden protección a los y las adolescentes y jóvenes que aseguren su desarrollo mediante la promoción de la convivencia, la participación, la equidad de género y una cultura de paz.
- Difundir nuevos y atractivos modelos de roles, por ejemplo mediante el fortalecimiento de la orientación vocacional en los colegios y a nivel comunitario, divulgando experiencias exitosas de profesionalización o emprendimiento individual y colectivo.
- Mejorar las condiciones del empleo juvenil en temas como derechos laborales, ingresos, capacitación, regímenes de trabajo, etc. Priorizar las acciones ligadas al cumplimiento de los reglamentos de Seguridad y Salud en el Trabajo para la prevención de accidentes; y la continuidad de los programas del Ministerio de Trabajo para la capacitación operativa de jóvenes.
- Evitar la estigmatización de los jóvenes a través de imágenes mediáticas y políticas que los presentan como sujetos violentos o peligrosos. Estas miradas sobre ellos provocan que tengan menos oportunidades, terminen más excluidos y tengan más motivos para entrar a la delincuencia o hacer una carrera delincencial.
- Impulsar la prevención antes que incrementar las penas al delito. Para ello es necesario destinar recursos financieros y humanos suficientes para llevar a la práctica acciones preventivas de manera sostenible.

- ♦ Priorizar la rehabilitación, recreación y reinserción dirigidas a los jóvenes, con intervenciones basadas en evidencia y ajustadas a las realidades locales. Es necesario crear oportunidades reales de desarrollo que les brinde la oportunidad de romper con los lazos que los unen al crimen.
- ♦ Para ofrecer una alternativa a los agrupamientos en pandillas o barras, promover formas de organización y construcción de redes y capital social entre los jóvenes (grupos culturales, artísticos, deportivos, voluntariado, etc.)

Referencias bibliográficas

- Amemiya, Isabel; Oliveros, Miguel, y Barrientos, Armando (2009). «Factores de riesgo de violencia escolar (*bullying*) severa en colegios privados de tres zonas de la sierra del Perú». En *Anales de la Facultad de Medicina*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. 70, nro. 4, pp. 255-258.
- Ames, Patricia y Rojas, Vanessa (2010). *Infancia, transiciones y bienestar en Perú: una revisión bibliográfica*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo y Niños del Milenio.
- Apoyo Opinión y Mercado (2005). *Estudio de victimización en las ciudades de Lima, Arequipa, Cuzco, Huamanga, Iquitos y Trujillo*. Lima: Apoyo.
- Banco Central de Reserva del Perú (2013). *Informe económico y social. Región La Libertad*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Basombrío, Carlos (2003). *Perú 2003. Inseguridad ciudadana y delito común. Percepciones y realidades*. Lima: Instituto de Defensa Legal.
- Cáceres, Carlos F. (1999). *Nuevos retos. Investigaciones recientes sobre salud sexual y reproductiva de los jóvenes peruanos*. Lima: REDESS jóvenes.
- Callirgos, Juan Carlos (1995). *La discriminación en la socialización escolar*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Castro-Morales, Jorge (2011). Acoso escolar. En *Revista Neuro-psiquiatría*, Universidad Peruana Cayetano Heredia, vol. 74, nro. 2, pp. 242-249.
- Cavagnoud, Robin (2011). *Entre la escuela y la supervivencia. Trabajo adolescente y dinámicas familiares en Lima*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos y Fundación Telefónica.
- Ciudad Nuestra (2011). *Primera encuesta nacional urbana de victimización 2011. Resultados nacionales*. Lima: Ciudad Nuestra.
- Ciudad Nuestra (2012). *Segunda encuesta metropolitana de victimización 2012. Resultados en 35 distritos de Lima*. Lima: Ciudad Nuestra.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal (2000). *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportu-*

- tunidades y desafíos*. Santiago de Chile: Nacionales Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe - Cepal (2008). *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*. Santiago de Chile: Naciones Unidas y Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas - Devida (2013a). *I Encuesta Nacional de Consumo de Drogas. Adolescentes infractores del Poder Judicial*. Lima: Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas.
- Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas - Devida (2013b). *IV Estudio Nacional. Prevención y consumo de drogas en estudiantes de secundaria 2012*. Lima: Comisión Nacional para el Desarrollo y Vida sin Drogas.
- Centro de Información Competitiva y Opinión Pública (Compite) – Universidad Nacional de Trujillo (2013). *Informe Comparativo de Percepción Distrital 2012*. Trujillo: Trujillo ¡Ahora!
- Consejo Nacional de Política Criminal (2013). *Plan Nacional de Prevención del Adolescente en Conflicto con la Ley Penal 2013-2018 (PENAPTA)*. Lima: Ministerio de Justicia.
- Degregori, Carlos Iván; Blondet, Cecilia, y Lynch, Nicolás (1986). *Conquistadores de un nuevo mundo: de invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas - Unfpa (2012). *El bono demográfico regional en el Perú*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Programa Conjunto «Promoción del Empleo y el Emprendimiento de Jóvenes y Gestión de la Migración Laboral Internacional Juvenil».
- Fuller, Norma (2001). *Masculinidades: cambios y permanencias. Varones de Cusco, Iquitos y Lima*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Golte, Jürgen y Adams, Norma (1987). *Los caballos de Troya de los invasores*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Golte, Jürgen y León Gabriel, Doris (2011). *Polifacéticos: jóvenes limeños del siglo XXI*. Lima: Instituto de Estudios Peruano y Atoq Editores.
- Harris, Marvin (1988 [1984]). *La cultura norteamericana contemporánea. Una visión antropológica*. Madrid: Alianza Editorial.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2006). *Resultados de la Encuesta Nacional Continua. ENCO: I Semestre 2006*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2007). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012a). *Encuesta Demográfica y de Salud Familiar (Endes)*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012b). *Encuesta Nacional de Hogares (Enaho)*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2012c). *Perú: I Censo Nacional de Comisarías 2012. Resultados Definitivos*. Lima: Instituto Nacional de Estadística e Informática.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013a). *Base de datos Retad*. Consultado en enero de 2014 de www.inei.gob.pe
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013b). *Informe Técnico: Evolución de la Pobreza Monetaria 2007-2012*. Consultado en enero de 2014 de www.inei.gob.pe
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013c). *Informe Técnico Trimestral de Condiciones de Vida en el Perú*. Consultado en enero de 2014 de www.inei.gob.pe
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013d). *Perú: Evolución de los Indicadores de Empleo e Ingresos por Departamento, 2004-2012*. Consultado en enero de 2014 de www.inei.gob.pe

- Instituto Nacional de Estadística e Informática (2013e). *Informe Técnico Estadísticas de Seguridad Ciudadana*. Consultado en marzo de 2014 de www.inei.gob.pe
- Jelin, Elizabeth (2005). *Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas*. Consultado en enero de 2014 de www.cepal.org
- León, Doris (2013). *Feminidades en conflicto y conflictos entre mujeres. Género, transgresión y violencia entre mujeres adolescentes de dos colegios públicos de Lima*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Loayza J., Jerjes (2011). *Juventud y clandestinidad en Lima: imaginarios y prácticas violentas*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Martínez, Maruja y Tong, Federico (editores) (1998). *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los 90*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo y Centro de Estudios y Acción para la Paz.
- Martínez-Moreno, Marco Julián (2012). *Leinaweaver, Jessaca B. 2008. The Circulation of Children. Kinship, Adoption, and Morality in Andenean Peru*. Consultado en enero de 2014 de <http://aa.revues.org/289>
- Mejía Navarrete, Julio (2001). Factores sociales que explican el pandillerismo juvenil. En *Investigaciones Sociales*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, año V, nro. 8, pp. 129-148.
- Ministerio de Educación (2012). Unidad de Estadística Educativa (Escale). Consultado en enero de 2014 de <http://escale.minedu.gob.pe>
- Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo - MTPE (2012). *Anuario estadístico sectorial 2012*. Lima: Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo.
- Municipalidad Distrital El Porvenir (2009). *Plan de Desarrollo Concertado (PDC) del distrito El Porvenir*. Trujillo: Municipalidad Distrital de El Porvenir.
- Mujica, Jaris (2008). Jugar en serio. Transgresión, humillación y violencia en la escuela primaria. En Martín Benavides (editor). *Análisis de programas, procesos y resultados educativos en el Perú. Contribuciones empíricas para el debate*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.

- Neciosup, Jorge (2009). *La Libertad: análisis de situación en población*. Lima: Fondo de Población de las Naciones Unidas y Consorcio de Investigación Económica y Social.
- Nureña, César R. (2009). *Una introducción a los estudios sobre masculinidades. Recorridos históricos y teóricos de la investigación social sobre los hombres*. Consultado en enero de 2014 de www.researchgate.net
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - Unodc (2010). *La relación droga y delito en adolescentes infractores de la ley. La experiencia de Bolivia, Chile, Colombia, Perú y Uruguay*. Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Comisión Interamericana para el Control del Abuso de Drogas de la Secretaría de Seguridad Multidimensional de la Organización de los Estados Americanos.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - Unodc (2013a). *Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar*. Lima: Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito y Cedro.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito - Unodc (2013b). *Justicia juvenil: situación actual y desafíos de políticas públicas y legislación*. Consultado en marzo de 2014 de www.unodc.org
- Oliveros, Miguel; Figueroa, Luzmila; Mayorga, Guido; Cano, Bernardo; Quispe, Yolanda, y Barrientos, Armando (2008). Violencia escolar (*bullying*) en colegios estatales de primaria en el Perú. En *Revista Peruana de Pediatría*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, vol. 61, nro. 4, pp. 215-220.
- Panfichi, Aldo (editor) (2008). *Ese gol existe. Una mirada al Perú a través del fútbol*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Panfichi, Aldo; Castro, Raúl y Benavides, Martín (1994). *Fútbol: identidad, violencia y racionalidad*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (1994). *Reporte sobre el Desarrollo Humano 1994*. México D. F.: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.

- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2013a). *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. Panamá: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2013b). *Informe sobre Desarrollo Humano Perú 2013. Cambio climático y territorio: Desafíos y respuestas para un futuro sostenible*. Lima: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Rojas Arangoitia, Vanessa y Cussianovich Zevallos, Alessandra (2013). *Cre- ciendo en el Perú: una mirada longitudinal al uso de tiempo de los niños y las niñas en el campo y la ciudad. Avances de investigación*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo y Niños del Milenio.
- Sampó, Carolina y Batolomé, Mariano (2013). Seguridad y violencia en el actual escenario latinoamericano: de la teoría a la praxis. En *Revista Relaciones Internacionales*, Instituto de Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de La Plata, año 22, nro. 45, pp. 1-22.
- Secretaría Nacional de la Juventud - Senaju (2012). *Primera Encuesta Nacional de la Juventud (Enajuv). Resultados finales*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud.
- Secretaría Nacional de la Juventud - Senaju (2013). *Criminalidad y violencia juvenil en el Perú. Exploración en el contexto y orígenes del comportamiento transgresor entre los jóvenes*. Lima: Secretaría Nacional de la Juventud y Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Strocka, Cordula (2008). *Unidos nos hacemos respetar. Jóvenes, identidades y violencia en Ayacucho*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos y Unicef.
- Távora, José (1994). *Cooperando para competir. Redes de producción en la pequeña industria peruana*. Lima: Desco.
- Tong, Federico (1998). Los jóvenes pandilleros: solidaridades violentas sin ideología. En Maruja Martínez y Federico Tong (editores). *¿Nacidos para ser salvajes? Identidad y violencia juvenil en los 90*. Lima: SUR Casa de Estudios del Socialismo y Centro de Estudios y Acción para la Paz.

Universidad Peruana Antenor Orrego - UPAO (2011). *Estudio de opinión: Inseguridad ciudadana y victimización: distritos de Trujillo, La Esperanza y El Porvenir*. Trujillo: UPAO-Investiga: Estudios de Mercado y de Opinión.

Yon, Carmen (1996). Qué cosa es ser hombre: crisis de la masculinidad. En *Quehacer*, nro. 101, pp. 77-90.